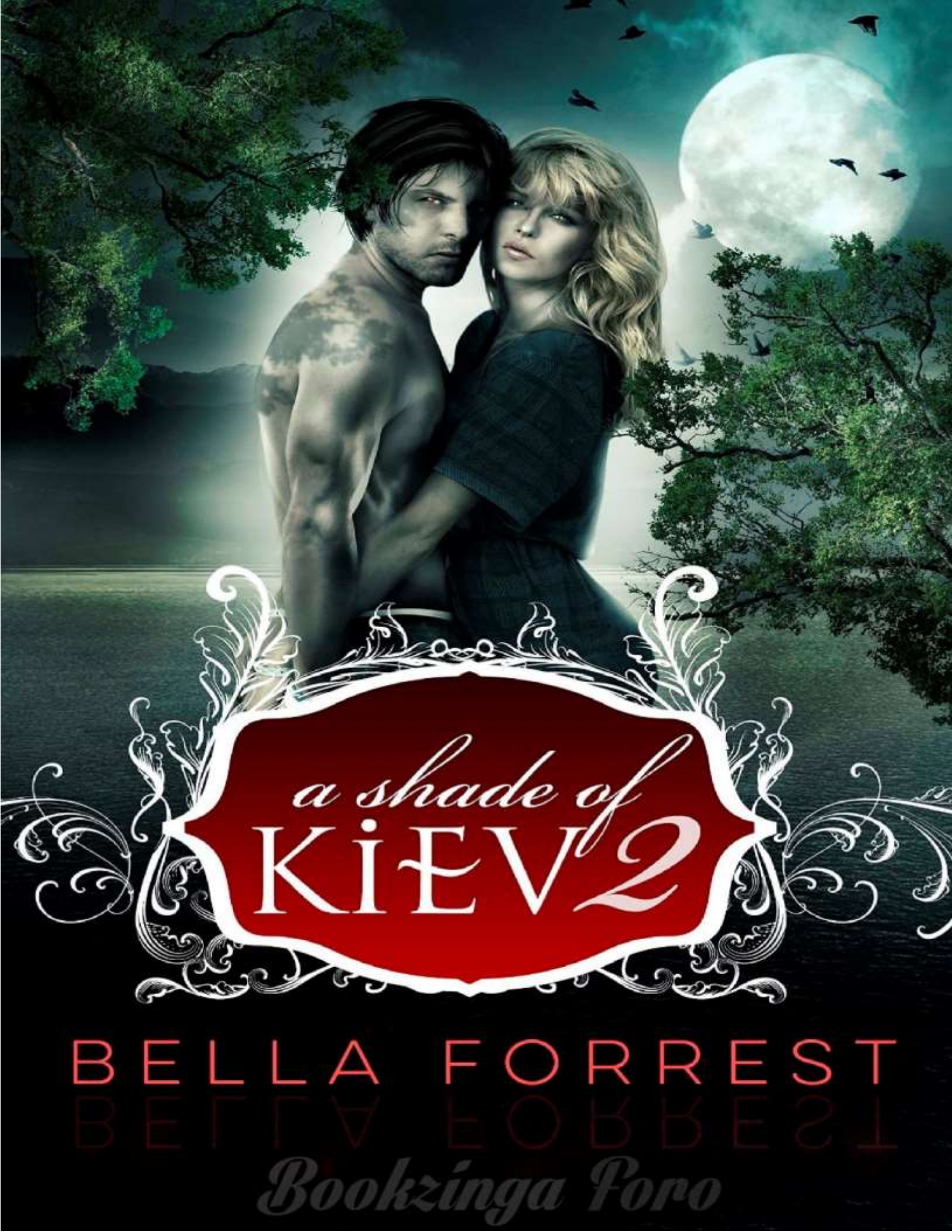

Bookzinga Foro

Esta traducción fue hecha por fans para fans, realizada SIN FINES DE LUCRO, con el único fin de difundir la lectura entre aquellos que no pueden leerlo en su idioma original. BZ NO RECIBE ninguna remuneración monetaria por este documento.

Te animamos a Adquirir el Libro en cuanto esté Disponible en tu Librería más Cercana.

a shade of KIEV 2

BELLA FORREST

Sinopsis

Hay mucho acerca de mi pasado que nunca le revelé a nadie.

Nadie sabe que, antes de que me perdiera, era un aprendiz de médico.

Fui testigo de innumerables enfermedades humanas.

Pero he vivido por siglos y nunca me crucé con un vampiro que estuviera enfermo de otra cosa que no fuera su propia oscuridad.

Hasta hoy.

Miró fijamente mi sangre sobre el suelo y una intensa migraña empieza a adueñarse de mí.

No estoy seguro de qué hacer con ello...

Bookzinga Foro

a shade of KIEV 2

BELLA FORREST

Contenido

Sinopsis
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Epílogo
A Shade of Kiev 3
Bella Forrest

Bookzinga Foro

a shade of KIEV 2

BELLA FORREST

Prólogo

Kiev

Traducido por Larissa_r

Corregido por Lizzie Wasserstein

Mis padres yacían sobre la alfombra manchada de sangre, sus caras brillando con sudor, sus temblorosos cuerpos envueltos en mantas. Mi madre agarraba mi mano derecha, mi padre la izquierda. Cada uno respiraba pesadamente mientras yacían con sus ojos cerrados.

Me separé mientras mi madre caía en otro ataque de tos. Alcanzando un tazón de metal, la puse en forma vertical y sostuve el recipiente debajo de su boca en caso de que vomitara. Una vez que se calmó, la recosté de nuevo. Se veía más débil que nunca.

Removí las toallas húmedas que cubrían la frente de cada uno de mis padres, y las reemplacé con unas nuevas de la cubeta con hielo. Si no fuera por esas toallas, la intensa fiebre ya se los hubiera llevado.

Después de añadir más carbón a la chimenea, dejé el granero y caminé descalzo en el jardín cubierto de nieve, respirando el agudo aire del final de la tarde. Agachándome, recogí un puñado de nieve del suelo y limpié mis manos machadas de sangre. Después tomé el pañuelo que me estaba cubriendo la nariz y la boca y lo quité. Froté más nieve contra mi cara y suspiré profundamente. La fresca sustancia ayudó a darme alivio del empalagoso hedor del granero.

Bookzinga Foro

—¿Se van a morir? —dijo una suave voz detrás de mí.

Me giré para ver la puerta del frente de nuestra cabaña abierta, mi hermana menor dirigiéndose hacia mí. Su largo cabello negro se encontraba envuelto alrededor de su cuello y sus ojos verdes brillaban con lágrimas. Estaba titiritando mientras se me acercaba en su delgado camisón de algodón.

—¡Helina! —grité—. ¿Cómo llegaste aquí?

Ella ignoró mi pregunta y continúo caminando.

—¡Detente! No te me acerques. ¡Regresa a la casa!

Furioso, amarré de nuevo el pañuelo sobre mi boca y nariz y corrí en su dirección.

—¡Quiero verlos! —gritó, mientras la alzaba en mis brazos.

La bajé al piso tan pronto como llegamos a la entrada de la pequeña cabaña y cerré con llave la puerta detrás de nosotros. Todavía protestando, ella golpeó la puerta con sus pequeñas manos. Me alejé de ella y me fui a la esquina más alejada de la habitación revisando que mi pañuelo no se hubiera movido de su lugar. Miré alrededor de nuestra sala de estar. Los muebles consistían en tres pequeños gabinetes de roble y un diván muy gastado. Las paredes estaban vacías y manchadas con suciedad. Cuatro linternas colgaban de cada esquina del bajo techo, y harapientos tapetes cubrían el irregular suelo de madera en el centro de la habitación. Débiles brasas crepitaban en la chimenea. No había entrado a mi casa por cinco semanas.

Miré a la llave en la puerta.

—¿Cómo saliste? —exigí.

—Quiero a mamá —gritó.

Se dio la vuelta para enfrentarme, sus ojos inyectados en sangre y llenos con lágrimas. Se movió lejos de la puerta y caminó hacia mí, sus brazos extendidos.

—No. Helina. No. Ya te lo dije antes. No te me acerques.

Bookzinga Foro

—Por favor, Kiev. Quiero ver a papá.

—¡Aléjate! —grité.

Mi tono severo pareció asustarla, o tal vez fue la desesperación en mis ojos, y se retiró. Se acurrucó en el suelo y continúo sollozando. Pero había una sola respuesta posible, ya que solo había dos llaves. Una en mi bolsillo; la otra le pertenecía a nuestro hermano.

—Le robaste esto a Erik, ¿verdad? ¡Erik! —grité hacia las sombrías escaleras.

El viejo suelo de madera chirrió por encima de nuestras cabezas y Erik apareció en la cima de las escaleras. Su cabello negro estaba muy corto, como el mío, sus ojos marrones, como los de nuestro padre.

—Maldito tonto. ¿Es tan difícil mantener una llave lejos de un niño?

Erik permaneció en silencio mientras bajaba las escaleras. Tenía una expresión lívida en su rostro.

—Ella no me la robó, Kiev. Yo se la di.

Mis ojos se abrieron con incredulidad.

—¿La dejaste salir?

Mi hermano menor apartó sus ojos, miró al suelo y asintió.

—Yo también iba a hacerle una visita a nuestros padres.

—¡Cristo! —Tomé un polvoriento vaso del gabinete y lo arrojé al suelo—. ¿Has perdido tu maldita mente? ¿Tienes alguna idea de lo que he sacrificado para mantenerlos a ustedes dos a salvo?

—Sé lo que has sacrificado —dijo Erik con seriedad—. Pero también sé que nuestros padres se están muriendo.

—No sabes eso —siseé.

Bookzinga Foro

—Deja de tratarme como a un tonto, hermano. Si no los has curado para ahora, sé que es demasiado tarde.

Debería haber esperado que él se diera cuenta que mis promesas sobre la recuperación de nuestros padres eran mentiras. Él era el hijo de un médico tanto como lo era yo. No le había permitido que los viera, pero había sido testigo de suficientes pacientes de nuestro padre para darse una idea de la etapa en la que debían estar después de tantas semanas.

—Si tu suposición es correcta —dije, tratando de mantener mi voz firme—, entonces esa es una razón más para que se mantengan lejos.

—La aldea completa está infectada —gruñó Erik—. Tarde o temprano nos dará. No podemos mantenernos encerrados en estas paredes para siempre.

—Entonces tú y Helina dejarán este lugar —dije inhalando bruscamente.

—Kiev, ya hemos tenido antes esta conversación. ¿*Cómo* nos vamos a ir? Apenas tenemos suficientes monedas para un saco de cebada.

Miré a mi hermano. Él estaba en lo correcto, por supuesto. Para ser precisos, apenas teníamos suficientes monedas para la mitad de un saco de cebada, porque recientemente tuve que comprar algunas mantas más para nuestros padres. Teníamos a un tío rico viviendo en la ciudad, pero era un tacaño que nunca dejaba que alguien se quedara sin pagar algo que no podíamos permitirnos, fuera familia o no.

No sé de donde saqué el valor para mirar los ojos de mi hermano y decir:

—Encontraré una manera.

Después supuse que no era valor. Era pura desesperación.

Pero fuera lo que fuera, no podía decepcionarlo. No podía dejar que nada les pasara a mis hermanos. No podía romper mi última promesa a mis padres.

—Solo… solo quédense aquí adentro. Y prometo que encontraré una manera de sacarlos a ti y a nuestra hermana fuera de aquí.

Bookzinga Foro

Fui a buscar un cuchillo en la cocina y lo metí debajo de mi capa. Luego caminé a través de la sala de estar en dirección a la puerta del frente, los ojos de mi hermana y hermano siguiéndome. Retirando la llave de mi hermano del ojo de la cerradura, la puse en mi bolsillo, junto con la mía. Luego me giré hacia mi hermano una vez más y le lancé una mirada fulminante.

»Escúchame, Erik. Ahora debes prometerme algo. Prométeme que no van a tratar, bajo ninguna circunstancia, de dejar esta casa y entrar al granero, mientras no estoy.

Erik levantó su mirada hacia mí, luego la bajo a nuestra hermana.

—Por el bien de Helina… lo prometo.

Con su promesa, dejé la cabaña, cerré con llave la puerta del frente, y me dirigí de vuelta al granero.

Al entrar, estaba aliviado de que mis padres no hubieran vomitado más sangre desde que los había dejado. Puse nuevas toallas en sus frentes, me puse un par de botas de cuero negro y un gorro de lana y me envolví en una capa negra y larga, antes de salir a la noche.

Mientras atravesaba nuestro vecindario, gemidos de dolor salían de las ventanas débilmente iluminadas. Sacos de cadáveres se encontraban esparcidos a los costados de las calles.

Intenté bloquear los horrores que me rodeaban y pensar. No sabía cómo o dónde conseguiría el dinero. Incluso si tuviera el dinero, nuestros caballos ya se habían muerto por la enfermedad.

No encontraré dinero o caballos sanos en esta aldea abandonada por Dios. Eso es todo lo que sé.

Si había alguna posibilidad de salvar a mis hermanos, tenía que llegar a la carretera que atravesaba el bosque, como a 60 Km. al norte de aquí. Conducía a la ciudad, y frecuentemente había carruajes pasando por ahí.

Bookzinga Foro

Caminé por horas a través del hielo y para cuando llegué al camino oscuro, y bordeado de árboles, estaba empezando a creer que tal vez me congelaría antes de que apareciera un carruaje. Agachándome detrás de un arbusto, esperé. Y esperé.

Finalmente, en la distancia, cascos golpearon la grava. Miré por encima del arbusto. Un brillante carruaje negro con dos grandes corceles corría hacia mí. Un hombre delgado se encontraba sentado en el asiento del jinete y las cortinas del carruaje estaban cerradas.

Jalé mi gorro de lana más abajo para hacer una sombra sobre mis ojos, y subí mi cuello para cubrir el resto de mi cara. Tan pronto como el carruaje estuvo a unos 3 metros de distancia, salí de entre los arbustos, una mano metida bajo mi capa, trazando nerviosamente el borde del cuchillo con mi dedo. Atravesé el camino de los caballos y levanté mi otra mano, agitándola en el aire.

Los caballos relincharon alarmados, y detuvieron el carruaje. Antes de que el cochero pudiera reaccionar, me lancé hacia adelante, lo agarré del cuello y lo saqué de su asiento, sosteniendo el cuchillo cerca de su garganta.

—No te quiero lastimar —le susurré al oído—. Solo mantente en silencio, y haz lo que te diga y nadie saldrá herido.

—¿Qué está ocurriendo Ivan? —la voz de una mujer sonó desde el interior del coche—. ¿Porque nos detuvimos?

Presioné el cuchillo más fuerte contra la garganta de Ivan y dije en una voz apenas más fuerte que un respiro:

—Dile que solamente te detuviste para revisar a uno de los caballos.

El hombre tartamudeó aterrorizado:

—o… solo estoy revisando a uno de los caballos, querida. Nada de qué preocuparse.

Le di la vuelta a Ivan para qué me mirara, el acero todavía contra su garganta.

Bookzinga Foro

—Te voy a soltar para que puedas desatar a uno de los caballos y me lo des. Pero estaré justo aquí, detrás de ti. Un movimiento en falso y, no te equivoques, te cortaré la garganta.

Temblando, Ivan se tambaleó hacia adelante y agarró el arnés del caballo más cercano, aflojándolo. Me estremecí mientras el animal relinchaba.

—Suéltalo lentamente —siseé—. Así la dama no notara alguna sacudida.

Tan pronto como Ivan había desatado al caballo, tomó las riendas y me las dio. Las envolví firmemente alrededor de mi brazo antes de acercarme a Ivan para de nuevo poner el cuchillo contra su garganta. Pero antes de que pudiera agarrarlo, en un repentino movimiento, le dio un manotazo al caballo en el trasero. El animal asustado galopeó hacia adelante, tirándome al suelo y arrastrando mi cuerpo detrás de él.

Para cuando me las arreglé para ponerme de pie, recuperar el control del caballo y amarrarlo a un árbol, el alarmado Ivan, ya había remontado el coche, que había comenzado a avanzar con solo un caballo.

Alcancé al carruaje justo a tiempo para arrojarme en el asiento del conductor, aterrizando al lado de Ivan. Él sacó su propio cuchillo de debajo de su asiento y lo blandió hacia mí mientras los caballos seguían galopando. Recostándome en el borde del asiento, con un agudo empujón de mi pie, me las arreglé para tirar el puñal lejos de Ivan. El hueso crujió cuando uno de sus dedos se rompió. El gritó en agonía.

Tomando las riendas, detuve a los caballos.

—Ahora, terminemos con esto —dije en voz baja, una vez más apuntando mi cuchillo en su cuello—. Entrégame todos los suministros o monedas que tengas. No me hagas alterar a la dama.

—Sé cómo trabaja la inmundicia como tú una vez que han terminado el robo —gritó Ivan, sus ojos centelleantes—. ¡No dejaré que coloques una mano sobre mi mujer! Primero tendrás que matarme.

Bookzinga Foro

Agachó su cabeza y arrojó todo su peso contra mi estómago. Mientras me caía hacia atrás al suelo, instintivamente lo agarré y lo jalé conmigo. Cuando aterrizó encima de mí, esperaba que me empezara a dar puñetazos, pero estaba extrañamente flojo. Levantó su cabeza y me miró, los ojos saltones. Luego lo sentí, sangre filtrándose bajo la empuñadura de mi cuchillo.

La hoja del cuchillo se había enterrado profundamente en su estómago, cuando habíamos caído en la grava. Gritó mientras la sangre se vertía de él, empapando su ropa.

Me lo quité de encima y me puse de pie mirándolo fijamente, el horror consumiéndome por lo que acababa de hacer.

Y en lo que me acababa de convertir.

—¡Ivan! —perforó una voz afilada a través del frío aire de la noche.

Me di la vuelta. Una mujer joven, en una capa de seda azul estaba de pie en el camino, su rostro pálido, sus labios pintados de rojo, separándose con horror.

Ella gritó y corrió de vuelta al carruaje. Creí que había corrido hacia allá para refugiarse, pero regresó con una pistola en sus manos, apuntando directamente a mi pecho.

—¡Suelta el cuchillo! —gritó, con lágrimas en sus ojos, sus manos temblando.

Solté el cuchillo. Se me acercó cautelosamente, aun apuntándome con el arma, y lo recogió. Luego corrió junto a Ivan y miró su herida.

—¡Lo mataste!

Se dio la vuelta, furiosa. Esta vez apretó el gatillo. Una bala se encajó en mi hombro. Sangre tibia se derramó sobre mi pecho congelado.

Me tambaleé hacia atrás y me caí al suelo. Empecé a temblar incontrolablemente, sentí que perdía la conciencia.

Bookzinga Foro

Pero luego recordé la promesa que le había hecho a mi hermano más temprano esa tarde. Recordé los torturados ojos de mi padre viéndome. Recordé a Helina de pie en la nieve. Y de alguna manera encontré la fuerza para darme la vuelta y lentamente, con firmeza, silenciosamente empezar a arrastrarme hacia la mujer.

Se encontraba de espaldas a mí mientras lloraba sobre Ivan. Extendí mi brazo sano y la agarré. Le quite de un golpe la pistola de la mano. Ella pateó y gritó mientras yo luchaba por someterla hasta el suelo. Tomé el cuchillo que ella había puesto a su lado y lo empujé a través de su estómago.

Todo con lo que alguna vez me identifiqué se fue a la deriva cuando ese hombre y esa mujer murieron desangrados en el suelo, empañando la blanca nieve a medida que su sangre formaba un charco carmesí.

Ya no era más un hermano. Ya no era un hijo. Ya no era el aprendiz de un médico.

En ese momento, solo una palabra daba vueltas en mi mente para lo que yo era.

Asesino.

—¡Kiev!

Erik dio un grito ahogado cuando entré a trompicones en la cabaña a las primeras horas de la mañana.

—¿Qué te pasó?

—¿Dónde está Helina? —jadeé.

—Ella... ella está dormida. ¿Qué está pasando? Tu hombro…

—¡Tráela, maldita sea!

Erik corrió a toda velocidad por la escalera, lanzándome miradas de preocupación. Me las había arreglado para disminuir el flujo de sangre amontonando mi capa y sosteniéndola contra la herida con una mano mientras

Bookzinga Foro

guiaba los caballos y el carruaje con la otra. Pero eso significaba que ahora estaba entumecido por el frío.

Caminé hacia la cálida chimenea y me desplomé en la alfombra.

Cuando apareció Erik, estaba cargando a una Helina dormida.

—Por el amor de Dios, hermano —suplicó Erik—. ¿Me contarás que es lo que pasó?

—No importa... lo que pasó —dije jadeando—. Solamente escúchame. Detenidamente. No tengo fuerzas para repetirlo. Hay un carruaje con dos caballos esperando fuera de la casa. En él, encontraras suficiente comida para una semana y suficiente dinero para mantener a nuestro tío feliz por al menos cinco meses.

—Pero…

—Cuídate de los ladrones. Si alguien trata de detenerte, dispárales. Toma descansos solamente durante el día, y cuando lo hagas, mantente alerta. Encontrarás un cuchillo y armas de fuego en el carruaje. ¿Me entiendes?

Erik me miró fijamente, sus ojos brillando a la luz del fuego. Apretó a Helina más cerca de su pecho, y asintió.

—¿Cuándo... cuándo volveré a verte?

—¿Qué clase de pregunta es esa? —dije bruscamente, apretando mi mandíbula por el dolor—. Solo váyanse ahora. Sabes lo que tienes que hacer.

Dio un paso hacia mí.

—No —dije, sacudiendo mi cabeza y apartándome de ellos—. Aléjate de mí. Aléjate de esta aldea. Comenzarás una nueva vida en la ciudad. Encuentra trabajo allí para mantener al tío feliz. Y solo... cuida de nuestra hermana.

—Nunca olvidaré lo que has hecho por nosotros, hermano —dijo Erik con la voz entrecortada, lágrimas corriendo por sus mejillas—. Y tampoco lo hará Helina. Me aseguraré de ello.

Bookzinga Foro

Observé desde el suelo mientras él salía de la cabaña, aun cargando a nuestra hermana en sus brazos. Cerró la puerta, y unos minutos después, oí el crujido de las ruedas del carruaje.

Si Erik se daba prisa, escaparían de la aldea para el amanecer.

Mi padre falleció la noche siguiente, y mi madre lo siguió tres días después.

Una vez que mi hombro hubo sanado lo suficiente como para soportar el esfuerzo, cavé dos tumbas en el jardín, al lado del rosal, y los puse a descansar.

Se me ocurrió el amargo pensamiento de que debería cavar mi propia tumba mientras estaba en eso. Puesto que el día anterior había tosido mi primer montón de sangre.

No sabía que tanto tardaría la enfermedad en dejarme inválido, y morir enfermo era lo suficientemente malo como para también morir de hambre.

Eso significaba solo una cosa, ya que me había quedado sin comida y dinero en la cabaña. Otro viaje a la carretera. Otro asalto. El último que alguna vez necesitaría hacer. Y, si Dios quiere, esta vez sin asesinar a nadie.

Decidí escoger un lugar un poco más adelante que la última vez. Para cuando llegué, ya era pasada la medianoche.

Me senté en el tronco de un árbol y esperé. Mis oídos anhelaban incluso el más leve crujido de la grava. Cualquier relinchido lejano. Cualquier traqueteo de ruedas. Espere en vano por horas. Nada vino esa noche, y cuando estaba a punto de amanecer, me sentí demasiado congelado para moverme. Me había quedado sentado en una sola posición por demasiado tiempo.

Mis párpados se volvieron pesados y me caí de cara en la nieve, mis extremidades ya no eran capaces de sostenerme. Cuando comenzaba a perderme en la oscuridad, un escalofriante viento azotó por delante de mí, despertando mis sentidos. Era tan penetrante, que era como si se estuviera filtrando al interior de mis huesos.

Bookzinga Foro

Y luego lo escuché. Un susurro... una voz áspera... fluyendo a través de los oscuros bosques.

—*Quieres comida.*

Al principio pensé que era el silbido del viento entre los árboles jugándole trucos a mis oídos, mi hambre y frío haciéndome alucinar.

Pero luego se oyó de nuevo.

—*Quieres una cura.*

—¿Quién eres? —jadeé.

—*Extrañas a tu familia.*

Me las arreglé para encontrar la fuerza para sentarme y mirar a mí alrededor. No podía ver a nadie. Incluso era difícil saber de qué dirección venía el sonido.

—*Te puedo dar todo lo que quieres.*

—¡Muéstrate!

Una figura salió disparada de un árbol a pocos metros de mí. Un hombre, al parecer. Llevaba puesta una larga capa negra, su capucha echada sobre sus ojos. Mientras se me acercaba, su andar era desigual. Y su olor. Era el hedor a carne podrida.

—*Sígueme.*

¿Qué otra opción tenía más que seguirlo? Incluso si este extraño tenía la intención de matarme, de todos modos, me estaba muriendo. Con la mención de comida resonando en mis oídos, encontré de nuevo fuerza en mis extremidades para ponerme de pie.

Lo seguí por horas, y se negó a responder cualquier pregunta. Era una lucha constante tratar de seguirle el paso. Hubiera querido caminar junto a él, pero de alguna manera, no importa que tan rápido me presionaba a mí mismo a caminar, él siempre estaba algunos metros por delante de mí. Finalmente, cuando estaba al

Bookzinga Foro

borde de caer en el aturdimiento de nuevo, entramos en un claro y un magnífico castillo oscuro apareció a la vista. Un castillo que no tenía idea de que existiera. Un castillo del que estaba seguro que nuestra aldea tampoco sabía.

Caminamos por el patio hasta las enormes puertas de roble. Lo seguí al interior.

—Bienvenido a La Torre Sangrienta.

Su voz resonó en la sala mientras las puertas se cerraban con un crujido detrás de nosotros. Y mientras lo hacían, el hombre se desplomó al suelo en un montón. Su cara se hizo visible por primera vez, la de un cadáver. Un putrefacto, cadáver infestado de gusanos.

Pero ya era muy tarde para cambiar de opinión.

El Anciano cumplió su promesa.

Durante los años siguientes, me curó de mi mortalidad.

Me proveyó con más sangre de la que podría consumir un solo vampiro.

Se hizo a si mismo mi padre y me dio nuevos hermanos.

A cambio, arrastró mi alma al infierno.

Bookzinga Foro

1

Kiev

Traducido por Dianna K

Corregido por Lizzie Wasserstein

—Mona se ha ido.

Miré fijamente a Saira cuando se paró en la puerta de mi habitación.

—¿Se ha ido?

—Dejó esta nota.

La loba me dio un trozo de pergamino húmedo con palabras garabateadas en la florida letra de la bruja.

No traten de encontrarme.

—Significa que se fue voluntariamente. —Matteo apareció al lado de la loba. Puso una mano sobre su hombro para consolarla, aunque él mismo parecía perturbado.

—Sé lo que significa —espetó Saira—. ¿Pero por qué? ¿Y a dónde?

—¿Por qué diablos me estás preguntando? —dije.

—Te volviste cercano a ella —dijo Saira, mirándome enfáticamente.

Bookzinga Foro

—Vamos a dejar una cosa clara, loba. —La fulminé con la mirada—. Terminé esa estúpida tarea que me pediste. Ahora no sé dónde está la bruja. Y no podría importarme menos.

La loba lucía atónita, y abrió su boca para protestar. Pero Matteo, aunque también se mostró sorprendido por mis palabras, agarró a Saira y la jaló. Cerré la puerta cuando se fueron.

Las últimas palabras que la bruja me había dicho se repitieron en mi mente.

No quiero volver a ver tu rostro.

Me había jurado en ese momento que no perdería más de mi tiempo con esa mujer imposible. Su comportamiento errático me estaba volviendo loco. Y mi incapacidad para comprender lo que pasaba por esa retorcida mente suya era un motivo sin final, de irritación.

Claramente estaba loca.

Y yo ya tenía mi propia locura con la que tratar.

Ahora que lo pensaba, ni siquiera me encontraba seguro de lo que me había atraído de ella en primer lugar. Tal vez, debido a la demanda de Saira, había pasado demasiado tiempo pensando en ella y le había permitido llegar a mí. Me sentía avergonzado y enojado por cuan tonto había sido por pasar tanto tiempo con ella como había hecho. Por lo bajo que me había rebajado a servirla ante sus demandas.

Tal vez todo era solo mi ego queriendo conquistar el desafío.

Bueno, Mona no es un desafío. Ella es un desordenado rompecabezas con piezas faltantes: una pérdida de tiempo.

Por lo menos, después de todo lo que había pasado, Saira nunca discutiría sobre mi lugar en esta isla. La cual, por supuesto, era la única razón por la que me hice amigo de Mona en primer lugar. Así que en ese sentido, el tiempo que había pasado con ella no había sido una pérdida completa.

Ahora, lo primero que tenía que hacer era sacar al sabor amargo de la bruja de mi boca.

Bookzinga Foro

Tan pronto como Saira y Matteo habían desaparecido por el pasillo, corrí hacia la habitación de Lorena y toqué.

Cuando no hubo respuesta, forcé la puerta a abrirse. Estaba vacía. Salí de los túneles y me dirigí hacia el muro. Ya que era de noche, la mayoría de los vampiros estarían afuera.

—¿Está Lorena de guardia esta noche? —pregunté al primer vampiro que me encontré.

—No, no lo creo —dijo—. Es probable que la encuentres en la cabaña de la bruja. Oí a Lorena reclamarla para sí misma poco después de que la bruja se fuera.

Me di la vuelta y me dirigí hacia el lago. De hecho, las linternas en la casa del lago estaban encendidas. Salté al lago y nadé hacia la cabaña.

Me di cuenta tan pronto como tiré la puerta abierta y vi a la hermosa vampira de pie en medio de la habitación, usando el vestido azul profundo de Mona y los pendientes, que iba a saborear cada momento de esta noche.

No había mejor lugar para alejar todos los pensamientos de Mona que con una mujer diferente en la propia cabaña de Mona. Era como si Mona nunca hubiera existido y Lorena hubiera vivido aquí todo el tiempo, incluso su ropa ahora le pertenecía a Lorena.

Los labios de Lorena se separaron por la sorpresa. Luego frunció el ceño y cruzó los brazos sobre su pecho.

—Pensé que no me deseabas.

La miré con calor en mis ojos. Caminé hacia ella y empujé sus labios contra los míos, probándolos con hambre. Apenas hubo un momento de resistencia por su parte una vez que había agarrado su cintura. Tomó mi ropa y la arrancó, como hice con la de ella. Bajándola sobre el colchón, toqué y probé cada parte de ella.

Hicimos el amor hasta la mañana.

Empujándola fuera de mí, rodé sobre mi vientre. Fue entonces cuando noté el leve olor a sangre. *Sangre de bruja.* Una mancha de sangre manchaba el piso a

Bookzinga Foro

cerca de medio metro de distancia del colchón. *Quizás Mona fue herida cuando me dejó y simplemente no lo noté en ese momento.*

Lorena dijo;

—Había mucho más de eso cuando llegué aquí. Lamí la mayor parte del piso. Eww. Su sangre tiene un sabor insípido. Al igual que el resto de ella. Realmente no tengo ni idea de que fue lo que alguna vez te atrajo de ella.

Pasé mis manos por las caderas de Lorena y acaricié su cuello con mis labios.

—Yo tampoco sé por qué —susurré—. Tal vez la bruja no es tan inepta después de todo. Porque no tengo ni idea de por qué te rechazaría por esa pequeña chica.

Lorena sonrió de oreja a oreja y atrajo mi cabeza hacia ella, su lengua empujando entre mis labios. Cuando su calor se intensifico, me encontré tosiendo.

Sorprendida, se apartó.

Mi garganta se secó de repente, y un agudo dolor zumbó en mi cabeza, parecidos a los que no había sentido desde que era un humano. Era como una migraña intensa. Me senté en la cama.

—¿Qué pasa? —preguntó Lorena, apretando mi hombro.

Se irguió junto a mí y puso una palma sobre mi frente. La retiró al instante, como si le hubiera dado una descarga eléctrica.

—¡Kiev, tu frente! Está... está caliente.

Aparté su mano a un lado y me alejé de ella mientras tosía de nuevo. Esta vez, manchas de sangre salieron de mi boca, aterrizando en el piso junto a la sangre seca de Mona.

¿Qué está pasando?

Bookzinga Foro

2

Mona

Traducido por Dianna K

Corregido por Lizzie Wasserstein

Había perdido la cuenta de cuántos días había estado viajando. Había empezado a creer que podría perecer en el océano antes de llegar a mi destino. Pero, finalmente, en las primeras horas de la mañana, capté un vistazo en la distancia.

Inhalé bruscamente. El reino de los ogros parecía aún más aterrador de lo que los rumores habían llegado a ser. Jalé mi chal más cerca alrededor de mis hombros, cuando una ráfaga de viento marino me heló hasta los huesos.

La isla consistía casi totalmente en las cordilleras negras. Un elevado muro de piedra que rodeaba la isla. Mientras me acercaba, gritos y gritos sonaron en la distancia, y el sonido de los tambores ceremoniales.

Había incontables rumores acerca de este lugar. Pero uno era aceptado por todos:

Aquel que se aventura a entrar no se aventura a salir.

Hice que los delfines se detuvieran una vez nos acercamos a la playa, descargué el pequeño bulto de pertenencias personales que había llevado conmigo, y salté del bote al agua poco profunda. Liberé a los delfines del bote y se alejaron nadando.

Bookzinga Foro

Ya no tendría que usarlos.

Temblando, caminé por la arena hasta que llegué a la gigantesca puerta de hierro, clavada con lo que parecían ser cráneos humanos. Golpeé con toda la fuerza que pude reunir, y aún así sonó patético contra el grueso metal.

Golpeé de nuevo.

Cuando aún no había respuesta, con mi voz temblorosa grité:

—¡Abran la puerta!

Grité por varios minutos hasta que finalmente, hubo un ensordecedor *crack,* el sonido de un gran cerrojo siendo sacado, y las puertas se abrieron.

De pie delante de mí se encontraban dos ogros, cada uno fácilmente de cinco veces mí tamaño. Llevaban nada más que taparrabos de piel de animales alrededor de sus cinturas redondas. Su piel curtida era de un marrón oscuro, sus oscuros colmillos teñidos con… no quería saber qué.

Antes de que pudiera decir una palabra, uno de ellos agarró mi brazo y me arrojó sobre su hombro. Corrió, y como estaba colgando boca abajo con mi estómago contra su espalda, era difícil incluso dar sentido a mi entorno, o a donde me llevaba.

Aunque no me perdí el sonido de las puertas haciendo estruendo al cerrarse.

Finalmente, dejó de correr y me soltó. Caí de cara sobre una piedra fría en el piso. Haciendo una mueca y frotando mi cabeza, miré a mí alrededor. Estaba en la esquina de una pequeña sala vacía, dentro de una de las montañas, estaba segura, ya que las paredes eran rocas dentadas. El lugar se encontraba pobremente iluminado, solo había un puñado de tenues faroles para toda la habitación.

Llaves rechinaron detrás de mí y me giré para ver al ogro. Estaba de pie afuera de una gran puerta, buscando a tientas para abrirla. Cuando lo consiguió, fuimos golpeados por una ola de gritos que resonaba en la oscuridad.

Bookzinga Foro

Me echó sobre su hombro de nuevo cuando entró por la puerta y comenzó a bajar por una escalera.

—¡Espera! —grité sobre el ruido—. Necesito hablar con tu rey.

Hizo un sonido que sonó a medio camino entre un gruñido y una risita.

Continuó bajando por las escaleras y una vez que llegó al fondo, me bajó al suelo de nuevo, un poco más suavemente esta vez. Me puse de pie y miré a mí alrededor. Estábamos en un enorme calabozo de techo bajo. Cada centímetro parecía estar cubierto de celdas, excepto por algunas vías estrechas y sinuosas entre ellas. El lugar apestaba a sudor y moho. De nuevo, este lugar se encontraba pobremente iluminado, pero podía casi distinguir a los prisioneros, parecían, todos humanos. Cientos de ellos.

Me preguntaba cómo podrían haber agarrado a tantos. Aunque no tuve tiempo para preguntármelo por mucho tiempo. El ogro agarró mi brazo y me arrastró hacia adelante. Se detuvo afuera de una celda vacía y me arrojó dentro, cerrando la puerta detrás de mí.

—¡Espera! —grité de nuevo—. ¡No! Necesito que me lleves a tu rey.

La risa del ogro fue más pronunciada esta vez.

—¿Por qué perdería el rey el tiempo contigo?

—He venido a ofrecer mis servicios, pero necesito hablar con él específicamente... por favor. Dile que quiero una reunión.

Puso sus ojos en blanco y se alejó. Rogué que hiciera lo que le había pedido.

Ahora que el ogro se había ido, miré cuidadosamente alrededor, a los prisioneros. Me di cuenta de que todas eran mujeres. *Tal vez los hombres se mantenían por separado en otro calabozo.*

La puerta del calabozo se cerró de golpe. El ogro se había ido. Los gritos de las mujeres se fueron apagando. Pero los chillidos no lo hicieron. Fue entonces cuando me di cuenta de cuantas mujeres estaban acunando bebés. Y las que no, parecían embarazadas.

Jadeé y mis rodillas se debilitaron.

Los rumores eran ciertos.

Me hundí en el suelo. Mientras me sentaba allí, me di cuenta de que no tenía magia, no era realmente diferente a cualquiera de estas mujeres humanas.

Excepto que entré en estas puertas del infierno por elección.

Bookzinga Foro

3

Kiev

Traducido por Verae

Corregido por Lizzie Wasserstein

Podía diagnosticar la mayoría de las enfermedades humanas. Pero había vivido durante siglos y nunca había encontrado a un vampiro enfermo con otra cosa que no fuese su propia oscuridad.

Me pregunté si la enfermedad podría estar conectada con el repentino cambio de color de mis ojos. Todavía no tenía idea de lo que lo había causado. Y aunque me sentía aliviado de que mis ojos ya no fueran rojos, me desconcertaba el no tener idea de por qué.

Después de que la migraña y la tos persistieron durante tres días seguidos, visité a Matteo en su habitación. Lorena sugirió que él podría haber encontrado por casualidad un fenómeno como este con sus años de experiencia.

Para mí fastidio, cuando Matteo abrió la puerta, Giles, el vampiro de cabello rubio y alto del que una vez había salvado a Mona, estaba sentado allí también. Tan pronto como me vio entrar, su expresión cordial se convirtió en un ceño fruncido.

Lo miré y luego a Matteo.

—Necesito hablar contigo. En privado.

Bookzinga Foro

Matteo asintió a Giles, quien me lanzó una mirada furiosa.

—¿Qué pasa con Kiev que no puede esperar hasta que termine mi conversación contigo?

—No, creo que hayamos terminado de todos modos, Giles. ¿Qué quieres, Kiev?

Giles se aseguró de empujar mi hombro mientras salía. Contuve las ganas de darle un puñetazo en la boca. En su lugar, me senté en el lugar de Giles.

Miré a Matteo.

—¿Alguna vez te has cruzado con un vampiro que estuviera... mal? Me refiero a físicamente enfermo. La sensación de migraña en su cabeza. Toser sangre.

Su expresión era suficiente para decirme que no lo había hecho.

—¿Estás experimentando esos síntomas?

—No importa.

Me levanté abruptamente para irme. Aún me sentía culpable por lo que había hecho pasar a Matteo cada vez que lo miraba a los ojos, y ya que, obviamente, no podía ayudar con esto, no quería hacerle perder el tiempo con mis asuntos personales.

Salí de la habitación y cerré la puerta.

—Te lo mereces por hacer huir a Mona.

Giles apareció por la esquina del pasillo tan pronto como salí.

El tono chirriante de su voz combinada con mi dolor de cabeza fue más que suficiente para hacerme colapsar. Luché con él en suelo y empecé a cubrir su rostro con golpes.

La puerta de Matteo se abrió.

Bookzinga Foro

—¿Qué diablos es esto? —gritó Matteo—. Ya basta—. Sentí sus manos alrededor de mi cintura mientras me separaba de Giles—. Piérdete, Kiev. Y Giles, mira tu boca. Ustedes dos...

Le disparé una última mirada a Giles antes de salir corriendo hacia los túneles. No paré de correr hasta que llegué a la playa y metí mis pies en el océano. El aire del mar calmaba ligeramente mi migraña, pero no podía atenuar la sensación nerviosa que esta extraña enfermedad me estaba causando.

Decidí que era más seguro si me quedaba fuera de los muros del pueblo al menos por el momento. Sería menos probable que cortara la garganta de Giles. No confiaba en mí mismo por ahora. El dolor carcomiéndome me hacía difícil pensar con claridad.

No regresé a los túneles esa noche. Se sentía mejor estar acostado al aire libre, en la playa.

Aunque la migraña hizo que mi cuerpo anhelara el sueño, el dolor no se lo permitía. Permanecer en un lugar solo me hacía pensar más sobre el dolor, por lo que en las siguientes noches, me fui a pasear alrededor de la isla, al exterior de los muros, lejos de todas las personas y el ruido. Y para protegerme del sol durante el día, me quedé en una cueva que me las arreglé para encontrar.

Lorena vino a verme, pero incluso no tenía ganas de pasar tiempo con ella. El sonido de cualquier voz era como un sonajero en mi cabeza y lo hacía más insoportable.

Finalmente, una noche, mientras que estaba haciendo mi ronda alrededor de la isla, Matteo se me acercó.

—Kiev. —Puso una mano en mi hombro—. No sé qué está pasando contigo. Si estás siendo afectado por la partida de Mona…

—No tiene nada que ver con eso —le espeté.

—Bueno, cualquiera que sea la razón, no estás siendo tú mismo. Como no has estado de guardia durante días, vine a darte algo que hacer fuera de la isla, ya

Bookzinga Foro

que parece que te gusta mucho estar lejos. Si decides aceptarlo, nos va a beneficiar a todos aquí inmensamente.

Miré los ojos de Matteo.

—¿Qué?

—¿Recuerdas que discutimos sobre los vampiros del *Campana Negra*? La noche en que te engañé, se suponía que te llevaría allí. Sugiero que hagamos eso ahora.

No creía que soportaría estar en el barco incluso con Matteo. Todavía me sentía incómodo a su alrededor sobre todo lo que había pasado, y no quería tratar con él entonces. Era una carga adicional a mí ya explosiva cabeza.

—Acepto —dije sin pensarlo dos veces—. Pero voy a ir solo.

Matteo pareció sorprendido.

—Pero nunca has estado allí antes. Tú...

—Dame una brújula y las coordenadas aproximadas. Lo descifraré.

Matteo me miró con recelo.

—Muy bien —suspiró—. Si estás seguro de que no vas a perderte.

Me sentí agradecido de que Matteo hubiera venido a mí con esta tarea. Estaba conduciéndome lentamente a mí mismo en un insano círculo por la isla cada noche. *Por lo menos esto me iba a distraer.*

»Una vez que hayas visto la ubicación aproximada —explicó Matteo—, puedo comenzar a hablar contigo de la estrategia.

—Bien.

Me llevó hacia adelante, hacia el puerto.

—¿Estás pensando en irte en este momento?

—Ahora mismo.

Bookzinga Foro

Matteo me mostró un bote y me dio una brújula y las coordenadas. También me dio a dos de los delfines más fuertes. Insistió en que los llevara en caso de que algo sucediera y necesitara hacer una escapada rápida. Pronto me cansé con sus precauciones y lo corté a mitad de la frase.

—Suficiente. Déjame ir.

Matteo saltó del bote mientras instaba a los delfines hacia adelante.

Después me gritó:

—Ten cuidado.

Su advertencia apenas había sido escuchada.

Todo en lo que podía concentrarme era en el alivio que se apoderó de mí una vez que estuve lejos de la pequeña isla y en camino hacia el mar abierto, el fuerte viento y el murmullo de las olas rodeándome.

Bookzinga Foro

4

Mona

Traducido por âmenoire90

Corregido por Lizzie Wassetstein

Había apenas unos centímetros en mi celda que no estaban mojados con sangre y sudor. Mientras estaba sentada con mi espalda contra la pared, las mujeres en las celdas vecinas me miraron.

—¿Ya te han emparejado? —preguntó una mujer joven en la celda a mi izquierda.

Su pregunta envió escalofríos corriendo por mi espina dorsal. Mantuve mis labios sellados. Entendía el significado de sus palabras. Pero no estaba aquí para hacer amigos u ofrecer consuelo.

Estaba aquí para olvidar.

Y para ocultarme.

—¿Cómo llegaste aquí? —Otro par de curiosos ojos detenidos sobre mí, a mi derecha.

Cerré mis ojos con fuerza y cubrí mi nariz con mi chal, tratando de bloquear la abominación que era la vida de estas mujeres.

Bookzinga Foro

Deben haber pensado que me había dormido, porque no intentaron hablar conmigo de nuevo.

Abrí mis ojos solo cuando, por fin, la puerta del calabozo se abrió. Mis miembros doliendo por el suelo húmedo y frío, me puse de pie.

Una ogra se acercó a mi celda. No parecía muy diferente del ogro macho que me había traído aquí, a excepción de que tenía los pechos grandes. Frunciéndome el ceño, abrió mi celda, me agarró del brazo y tiró hacia la salida de la mazmorra. Las mujeres susurraron entre ellas mientras la pesada puerta se cerraba detrás de nosotras. Sus uñas se clavaron en mi carne mientras me tiraba a través de un pasillo oscuro tras otro.

—Déjame ir —dije con irritación.

—Cuida tu lengua, chica —escupió la ogra en mi cara mientras miraba hacia abajo para hablar conmigo.

—No voy a salir huyendo. En caso de que no estés al tanto, nadie me secuestró aquí. Vine voluntariamente para ofrecerme a servir a tu líder.

La ogra me miró como si estuviera loca. Podría haber apostado mi vida a que nadie jamás había dicho esas palabras a un ogro en la historia de la existencia de su reino. Se detuvo en seco y me soltó, colocando ambas manos en sus rodillas mientras miraba hacia abajo, hacia mi cara, examinándome de cerca. Agarró un mechón de mi cabello y lo olió, un destello de confusión cruzó su fea cara.

—¿Qué eres? No eres humana.

—Soy una bruja.

Dio un paso atrás y me soltó. La furia llenó sus ojos.

—¡Nos engañaste!

—No entiendes…

Antes de que pudiera terminar la frase, agarró mi cuello y golpeó mi cara contra la pared de piedra en bruto.

Bookzinga Foro

—Entonces estás aquí para hacer algo de magia en nuestro rey, ¿eh? Es por eso que querías verlo. ¿Pensaste que podrías pasar por una humana? Bueno, no voy a dejar que le hagas daño a nuestro rey.

—No, escucha…

Grité mientras me retorcía mis brazos hacia atrás hasta que estaba segura de que mis huesos estaban a punto de romperse por la presión.

—¡No tengo magia! —Recé para que oyera mis susurros bajo sus pesadas respiraciones.

Hizo una pausa y me soltó, enviándome a caer hacia el suelo rocoso. Inclinó su cabeza hacia un lado, sus gordas manos plantadas en su cintura.

—Demuéstralo —espetó.

—¿Por qué soy incapaz de luchar contigo con magia? —jadeé—. Si fuera una bruja ordinaria, podría poner un hechizo sobre ti.

—Podrías estar esperando hasta que te lleve hasta el rey para mostrar tu magia.

Negué furiosamente con mi cabeza y agarrándome de las paredes, luché para ponerme de pie. Me dio una patada en el pecho, sacándome el aire y enviándome de vuelta a la tierra.

La puerta a nuestra derecha se abrió y una voz profunda retumbó en la sala.

—¿Qué es todo esto?

Una amenazante figura estaba parada en la puerta.

—Su Alteza, por favor, sea cuidado…

—¡Fuera de mi camino, Mogda!

Haciendo a Mogda a un lado, la figura se me acercó. Manos fuertes agarraron la parte trasera de mi cuello y me pusieron de pie. Me encontré mirando a los ojos de color naranja brillante de una criatura que parecía muy diferente a

Bookzinga Foro

cualquier ogro con el que me hubiera encontrado en toda mi vida. Era alto y delgado, y aunque tenía curtida piel marrón, sus rasgos eran más parecidos a los humanos: una nariz más recta y más delgada, mandíbula fuerte, sin colmillos. Tenía una apariencia regia sobre él y casi era guapo.

—Su Alteza —tartamudee, tomando la oportunidad de hablar antes de que Mogda me interrumpiera—. He viajado hasta aquí para ofrecer servirle a su poderoso reino. Soy una bruja, pero nací sin magia. Estoy desterrada de mi reino. Es por eso que busco refugio aquí.

Era difícil leer la expresión del rey mientras me miraba. ¿Había incredulidad en sus ojos? ¿Contemplación?

Finalmente, su agarre se aflojó. Me dio la espalda y gritó:

—¡Anselm! ¡Ven aquí!

Otro ogro, si podría considerársele un ogro, apareció en la puerta. El parecido entre los dos era sorprendente, aunque Anselm era más joven. Supuse que era hijo del rey. El rey agarró el hombro de Anselm y apuntó hacia mí.

—Esta chica dice que es una bruja sin poderes. Me dice que quiere convertirse sierva aquí. ¿Tendrías un uso para ella? —preguntó el rey.

Anselm cruzó sus brazos sobre su pecho.

—Uhm. Una bruja sin poderes es inutil, por lo que no sería capaz de proveernos con comida.

Anselm se detuvo y me miró de nuevo. Mi corazón latía al triple de su ritmo habitual.

—No puedes hacer magia —dijo Anselm—. No eres de ninguna utilidad. ¿Qué puedes hacer?

—Seré una sierva fiel —dije, tratando de mantener la voz firme—. Haré cualquier trabajo de baja categoría que necesite hacerse por aquí. Todo lo que pido es que me ofrezcan refugio en su reino.

Bookzinga Foro

Ambos intercambiaron miradas, dieron unos pasos hacia atrás y empezaron a susurrar.

—¡Elyse! —llamó Anselm después de unos pocos momentos.

Una alta mujer salió, vestida con una bata de seda color esmeralda. Una vez más, al igual que los dos hombres, tenía facciones más rectas y elegantes que las de un ogro normal. Me miró con fríos ojos grises.

Tal vez la familia real sea una diferente y más inteligente raza de ogros.

—¿Qué pasa? —preguntó.

Anselm la tomó de la mano y tiró de ella hacia él. Los ojos de Elyse nunca dejaron los míos mientras Anselm le susurraba al oído. Esos ojos se pusieron más y más fríos por cada segundo que estuvieron en mí.

Anselm dio un paso atrás y miró a Elyse.

Ella asintió brevemente y dijo:

—Podemos probarla, supongo. Aunque no estoy segura de que una pequeña cosa escuálida como ella pudiera manejar a nuestros hijos. Mogda, lleva a esta bruja en sus aposentos y explícale lo que tiene que hacer. Servirá a Elsbeth y Dorian. Atenderá todos sus caprichos. Y despide a la cuidadora actual, no está haciendo un trabajo satisfactorio y hay otra ocupación que tengo en mente para ella.

Mogda asintió. Aunque me miró, no tenía otra opción.

La gorda ogra agarró mi muñeca y me sacó de ahí.

Mientras dejábamos el pasillo, el rey se rio entre dientes.

—Vamos a ver cuánto tiempo dura ésta con mis nietos...

Necesito recordar siempre que no importa cuán mal estén las cosas aquí, todavía será mejor que la vida que me arriesgo a vivir si él me encuentra.

Bookzinga Foro

5

Kiev

Traducido por Shilo

Corregido por Lizzie Wasserstein

El amanecer estaba cerca en el momento en que llegué a las coordenadas que Matteo me había dado. Pero no vi nada más que océano negro por kilómetros. Siendo protegida por el hechizo de las brujas, al menos, si era el mismo hechizo que había sido conjurado sobre La Sombra en el mundo humano, no era capaz de detectar algún sonido tampoco. No había señales de vida por ningún lado. Ningún bote que pudiera indicar que estaba cerca de su residencia.

Estaba claro que la única manera de tener una oportunidad de descubrir la isla y contactar a esas brujas era obtener la atención de los vampiros y engañarlos para entrar, algo que Matteo o sus hombres jamás se han atrevido a hacer.

Matteo siempre habló de estos vampiros como graves enemigos. Pero, al menos en teoría, no tenían ninguna manera de saber que estaba afiliado con él. Tendría que mentir diciendo que acababa de escapar del Aviario o Cruor y que estaba buscando afiliarme a su clan. Claro, si habían escuchado que me había unido a Matteo y Saira, o si tenían la más mínima sospecha de que había venido a espiarlos, no me mostrarían piedad.

Era una apuesta que decidí tomar.

Bookzinga Foro

Me aseguré que estaba directamente en el centro de las coordenadas que Matteo me había dado para tener mayores opciones de ser escuchado. Luego empecé a gritar a todo pulmón:

—Yo, Kiev Novalic, solicito la entrada.

A pesar de mis gritos, nada se agitó. Consideré la posibilidad de que Matteo había conseguido las coordenadas completamente incorrectas. *¿Cómo podría siquiera saber las coordenadas? Serían casi imposibles de calcular de manera precisa, a menos que haya seguido de cerca su barco.*

Estaba a punto de frenar a los delfines y moverme a otro sitio cercano cuando escuché un duro golpe. El bote se lanzó hacia adelante y casi pierdo mi equilibrio. Me di la vuelta. Un bote de remos se había deslizado detrás de mí y chocó contra la popa de mi bote.

Una alta figura encapuchada estaba de pie en el centro del angosto bote, su larga capucha ensombrecía su rostro. Me paré quieto, tensando mis manos y extendiendo mis garras, preparándome para una pelea. Cuando no demostró señales de que estaba preparándose para atacarme, relajé un poco mis puños.

—Muéstrate —demandé.

Agarrando su capa entre largos dedos, la bajó, revelando el rostro de un hombre pálido con una barba blanca, que se estaba quedando calvo.

Un vampiro.

—Novalic. —Su voz raspó. Inclinó su cabeza mientras decía mi nombre.

Lo miré fijamente, apenas parpadeando. Traté de recordar si lo había visto antes, y qué pude haber hecho para merecer su reverencia. Pero no podía encontrar su rostro en ningún recuerdo que tuviera. Solo podía asumir que sabía que Kiev Novalic era uno de los originales hijos del Anciano.

—¿Eres un vampiro de *El Campana Negra*? —pregunté.

Asintió, sus ojos todavía fijos en mí, casi con asombro.

Bookzinga Foro

—¿Quieres entrada a La Sombra?

—¿Qué? —Mis entrañas dieron un vuelco.

—La Sombra —replicó—. Nuestra isla.

Oh… Entonces es así como la llaman. Me sentía seguro que la isla de los Novak en el reino de los humanos databa de antes del tiempo en el que estos vampiros se hubieron asentado aquí, entonces debieron haberla nombrado por la leyenda.

—Sí —repliqué, dejando de lado mi sorpresa y recomponiéndome—. Llévame ahí.

Esperé que me preguntara por qué y bajo qué condiciones quería la entrada. Pero no hizo ni una sola pregunta. En lugar de eso, dio un paso atrás e hizo un gesto hacia el punto en donde nuestros botes estaban tocándose.

Le lancé otra mirada fija, luego amarré a los delfines de manera segura a mi bote para que no se separaran de él. Esperaba que estos animales estuvieran lo suficientemente entrenados para que no vagaran más allá de donde su amo los dejaba. Así habían sido los delfines de Mona.

Luego, sin ningún otro retraso, abordé su bote. Me dio una media sonrisa y se sentó en una banca en el centro del bote. Tomó dos remos y empezó a remar. Estaba de pie en la proa para vigilarlo mientras vigilaba a los alrededores al mismo tiempo.

Remó en silencio por casi un kilómetro antes de que se detuviera. Dejó que el bote estuviera a la deriva en las olas mientras hacía que este girara noventa grados. Luego continuó remando en esa dirección por unos cuantos minutos. Finalmente, en un abrir y cerrar de ojos, donde no había habido nada más que una expansión infinita de océano oscuro, estaba la silueta de una gran isla lóbrega rodeada de árboles altos y gruesos. Una ráfaga de viento atrapó mi cabello, trayendo con ella un fuerte olor a corteza de árbol.

Inhalé profundamente y cerré mis ojos. Escalofríos me recorrieron mientras el recuerdo de Sofía Novak llenaba mi mente. La Reina de La Sombra. Me

Bookzinga Foro

pregunté si todavía vivía ahí ahora que su esposo era un humano, si pudiera estar viviendo en una isla casi idéntica a la que me estaba aproximando ahora.

—Hemos llegado —dijo el vampiro, atravesando mis pensamientos.

El bote se estremeció cuando llegamos a la arena. Mirando alrededor, me bajé cuidadosamente y lo seguí a través de la playa y a la oscuridad del bosque. Miré a las copas de los árboles, medio esperando ver casas de árbol encaramadas ahí. Pero no había ninguna.

Todo estaba silencioso, excepto por el chillido ocasional de un murciélago o el graznido de un pájaro en los árboles.

Concéntrate ahora, Kiev. Concéntrate.

La primera cosa que tenía que hacer era asegurarme que mi vida no estaba en riesgo en la isla. Una vez que tuviera la confianza de los vampiros, sería más fácil para mí aventurarme y posiblemente encontrar la ubicación de las brujas.

Secuestrar a una bruja contra su voluntad estaba fuera de cuestión. Al menos que cooperara, no tenía oportunidad de salir con vida, ni hablar de hacer que conjurara un hechizo protector sobre la isla de Matteo. Tendría que ganarme a alguna, tal vez con la promesa de una mejor vida.

Estaba empezando a preguntarme a dónde exactamente me estaba guiando el vampiro. Justo cuando estaba a punto de cuestionarlo, una entrada se hizo visible a aproximadamente un kilómetro en el tortuoso camino del bosque. Una vez afuera de la entrada, me encontré parado al pie de un castillo negro y alto. Era enorme y tallado con ornamentos, con una única amplia torreta destacándose en el cielo.

Seguí al vampiro a través de un pequeño patio y subiendo las escaleras del castillo. Sacó una gran llave de su capa y abrió las puertas dobles. Temblé mientras miraba la vacía entrada. Aunque este castillo no se parecía mucho al que había servido como mi prisión en La Torre Sangrienta, edificios como estos siempre me ponían nervioso.

Una gran escalera alfombrada de rojo en el medio del vestíbulo, llevaba hasta arriba. Coloridos tapices colgaban de las paredes, y todas las cortinas estaban

Bookzinga Foro

corridas. El lugar parecía estar bien iluminado, docenas de farolas colgaban de las paredes, no oscuro como el hogar de mi Anciano. Exudaba lujosa comodidad, en lugar de fría opulencia. Era obvio que este castillo era producto de los conjuros de las brujas. Ningún grupo de vampiros pudo haber construido un edificio tan elaborado en esta isla remota sin ayuda.

Estaba tan sorprendido que tomó unos momentos para que lo obvio me golpeara.

—¿Dónde están los otros vampiros? —pregunté.

—Están en un viaje. Su regreso no es esperado hasta dentro de un día. Eres bienvenido a quedarte hasta que regresen.

No pude haber llegado en un mejor momento. Por cualquier razón, este viejo no me veía como una amenaza, y parecía no estar haciendo preguntas. Eso significaba que mientras los otros no estuvieran, podría tener rienda suelta explorando el lugar. No parecía ser del tipo del que se interpone en mi camino. Y los vampiros tuvieron que haber dejado al menos a una bruja para mantener el hechizo.

—¿Quién está a cargo de esta isla? ¿Tienen un líder? —pregunté.

Abrió su boca para hablar, pero luego dudó, como si estuviera pensando mejor lo que estaba a punto de decir.

—El Señor y la Señora. —Fue toda la respuesta que ofreció.

Pudo haber permanecido callado también, porque su críptica respuesta no me dijo nada de quiénes eran. Sin embargo, no presioné.

En lugar de eso dije:

—Esperaré. ¿Me vas a proveer una habitación aquí?

—Por supuesto —dijo, viéndose desconcertado de que le hubiera hecho esa pregunta—. Sígueme.

Bookzinga Foro

Me guio subiendo la alfombrada escalera hasta al piso de arriba, que era igual de lujoso, con sus candelabros de cristal colgando del techo. Continuamos subiendo hasta que alcanzamos uno de los pisos más altos. Ya habíamos subido la torreta, y viendo por una ventana, observé que solo había un piso más sobre nosotros.

—Nuestro Señor y Señora ocupan el piso más alto de la torreta, mientras que este piso aquí es para los invitados de honor.

Asentí aprobándolo.

—¿Cuántos vampiros viven aquí en total?

—Cerca de cincuenta —replicó.

Parecía una cantidad diminuta dada la amplitud de este castillo.

Se detuvo fuera de una puerta al final de un corredor y la abrió. Lo seguí dentro. La habitación contenía una cama grande y un baño. Había gabinetes y una mesa y sillas en la esquina. Cortinas de terciopelo rojo oscuro colgaban de las ventanas y las sábanas estaban hechas de seda. Como en todos los lugares del castillo, la habitación exudaba comodidad.

Caminé hacia la ventana. Ofrecía una vista del bosque y el mar en la distancia. Era el atardecer ahora, y como en La Sombra verdadera en el reino de los humanos, La Sombra de Sofía, podía ver el lugar en el que empezaba el borde del hechizo de las brujas, manteniendo fuera los rayos del sol.

—¿Tienes hambre? —preguntó el viejo.

Me alejé de la ventana para encararlo.

—No —fue mi respuesta inmediata, porque no había estado hambriento por varios días debido a mi horrible dolor de cabeza.

Ahí fue cuando me di cuenta que la migraña y la tos se habían desvanecido. Traté de recordar el último momento en el que las había experimentado y me di cuenta que fue mientras estaba en el bote de remos, justo antes de que entrara en el límite de la isla.

Bookzinga Foro

Debe de ser una coincidencia.

—En realidad, podría comer algo —dije. Ahora que mi dolor de cabeza había amainado, estaba hambriento. Famélico, de hecho.

—Te traeré una comida. Ponte cómodo.

—No, voy contigo —dije, viendo una oportunidad para una visita guiada.

—Como desees —dijo.

Lo seguí fuera de la habitación y bajamos hasta la planta baja. Llegamos a una trampilla cerca de la parte trasera del edificio.

—Estaré de regreso en un momento —dijo.

Tan pronto como la trampilla se abrió, el inconfundible olor de la sangre humano lo inundó todo. Mi boca salivó instantáneamente. Había pasado tanto tiempo desde que había probado la sangre humana, que cada célula de mi cuerpo estaba gritando por ella. Gritos hicieron eco desde el oscuro calabozo de abajo, junto con el tintineo de cadenas contra metal.

El vampiro emergió con un hombre joven. Lo jaló hacia mí sujetándolo del cuero cabelludo mientras el chico luchaba por liberarse.

—Este es el más fresco. Acaba de llegar —dijo el vampiro con una pequeña sonrisa—. Por eso es que está más asustado. Es joven también. Su sangre será dulce.

Empujó al chico hacia mí. Lo agarré de los brazos y lo miré fijamente. Me tomó toda la contención que tenía, no desgarrar inmediatamente su garganta con mis dientes.

—¡Por favor! ¡No! —gritó.

—¿Qué estás esperando? —preguntó el vampiro, levantando una ceja hacia mí.

¿Qué estoy esperando?

Bookzinga Foro

Sujeté la parte trasera de su cabeza y empujé al chico al piso, aplastando mi cuerpo contra el de él para detener sus violentas sacudidas. Bajé mi cabeza hacia su cuello, respirando su delicioso aroma. Y luego bebí. Y bebí. Con cada trago que tomaba, la energía me recorría.

Una vez que hube terminado, me levanté y el vampiro levantó el cadáver del piso.

—¿Satisfecho? —me preguntó el vampiro.

Asentí.

—Bueno. Ahora que ya has terminado tu comida, tengo asuntos que atender. Confío en que conozcas el camino de regreso a tu habitación.

Asentí de nuevo, aunque no tenía intenciones de regresar a mi habitación. Esperé hasta que había desaparecido antes de caminar en la dirección contraria. Decidí dirigirme afuera primero y caminar alrededor del edificio, ver si había más edificios adjuntos que posiblemente pudieran pertenecer a las brujas, así como para ganar una mejor perspectiva del tamaño y área del castillo.

Pero justo antes de llegar a la puerta, me detuve en seco. Me había echado un vistazo en un alto espejo que colgaba cerca de la entrada. Alcanzando mi rostro con la mano, entrecerré los ojos y me acerqué al espejo para ver si no lo había imaginado.

No lo había hecho.

Ojos rojos como la sangre me observaban.

Mi dolor de cabeza se desvaneció.

Mis ojos están rojos de nuevo.

¿Qué es este lugar?

Bookzinga Foro

6

Mona

Traducido por Jadasa Youngblood

Corregido por Lizzie Wasserstein

—¿Quién es esta?

La niña se encontraba sentada sobre una cama con dosel con una pizarra de madera en su regazo, sus ojos color purpura me miraron sospechosamente tan pronto como entré en su habitación. Tenía los mismos rasgos elegantes que su madre, pero la primera cosa en ella que llamó mi atención fue una contusión al costado de su mejilla.

Mogda me empujó más en la habitación.

—Esta es su nueva sirvienta, mi lady.

La niña frunció el ceño y salió por el extremo de la cama, las mantas en el suelo frente a mí. Mogda agarró mi hombro y me empujó hacia abajo sobre mis rodillas, tan pronto como la niña se acercó.

—Muestra un poco de respeto —siseó Mogda.

Bookzinga Foro

La niña extendió su mano y rozó mi cara con sus delgados dedos. Luego se retiró y retrocedió un paso. Regresó a la cama, se sentó, y me dio la espalda, aparentemente ya había perdido el interés en mí.

Miré de nuevo a Mogda por alguna orden en cuanto a lo que debía hacer a continuación. No me ofreció ninguna orientación, en vez de eso, se sentó sobre un taburete en la esquina y me observó con ojos pequeños y brillantes. Me puse de pie torpemente, mirando a la niña.

Aclaré mi garganta.

—Mi nombre es Mona —dije.

Ella no respondió. Siguió dibujando sobre su pizarra con carbón. Me atreví a dar la vuelta hacia su lado en la cama y miré de reojo sobre lo que estaba trabajando. Era una representación de una gran montaña de color negro.

—¿Dónde está tu hermano? —pregunté, cruzando mis brazos sobre mi pecho e intentando actuar indiferente.

La niña se encogió de hombros, sin siquiera molestarse en levantar su mirada de su dibujo.

Miré de nuevo a Mogda. Frunció el ceño, pero aún mantuvo sus labios sellados.

»¿Qué se supone que haga? —pregunté, caminando hacia la ogra—. Lady Elyse dijo que se supone que me orientes.

Mogda suspiró.

—Tu trabajo aquí no es hablar con los niños. Tu trabajo es estar aquí y recibir órdenes. Si ellos necesitan algo, te lo pedirán. Tu trabajo es cumplir sus peticiones, sin importar lo que sea. No hagas preguntas. No es necesario. Habla solo cuando se te hable. Y no interfieras con lo que ocurre aquí, aunque hagan travesuras. No importa lo que ves. —Me miró severamente—. Confía en mí, estarás mejor de esa manera.

Bookzinga Foro

Sus palabras solo me hicieron sentir más nerviosa, pero volví a mirar a la ogra y asentí.

—Ahora voy a irme —dijo Mogda—. Tengo labores que atender.

Mogda salió de la habitación y cerró suavemente la puerta detrás de ella. Me quede mirando la puerta hasta que el sonido de sus pisadas lentas y pesadas desapareció.

Entonces me di la vuelta para mirar a la niña. Ya que permanecía sentada sobre la cama, me fui y me senté en el taburete de Mogda.

Pasó una hora en completo silencio. El calor de la habitación comenzó a pesar sobre mis párpados. Durante días no había dormido apropiadamente. Una vez que apoyé mi cabeza sobre el alféizar de la ventana, no pasó mucho tiempo para que me quedara dormida.

Me desperté al abrirse de golpe la puerta. Un niño se apresuró y corrió hacia la cama. Me enderecé de golpe, maldiciéndome en voz baja por quedarme dormida trabajando. El niño al principio no me vio, pero cuando lo hizo, se detuvo en seco y se quedó mirándome fijamente.

—¿Eres nuestra nueva sirvienta? —Arqueó una ceja mientras me miraba. No parecía tener más de trece años, a pesar de que él era más alto que yo. Para alguien tan joven, encontré su presencia intimidante.

Asentí, calmándome. Esperaba que no se hubiera dado cuenta de que había estado durmiendo.

—¿Dónde está mi hermana? —preguntó.

Sus palabras me alarmaron. Miré hacia la cama vacía.

—Yo... no lo sé. Ella estaba aquí...

Puso sus ojos en blanco y caminó a través de una puerta hacia la parte de atrás de la habitación. Lo seguí y me detuve justo afuera de lo que parecía ser un cuarto de baño, dando un vistazo a través de la rendija de la puerta.

Bookzinga Foro

Elsbeth estaba acurrucada en un rincón mientras el niño se encontraba de pie sobre ella.

—¿Qué estás haciendo aquí? —La voz de Dorian era agresiva—. Te dije que esperes en tu habitación hasta que regrese. Te dije que dejes de esconderte de mí.

La niña gimió. Él apretó sus puños, y por un segundo pensé que estaba a punto de golpearla. En vez de eso, agarró su mentón. Ella luchó mientras la levantaba por la pared agarrada del cuello y la miraba fijamente a los ojos.

—¿Por qué no me estabas esperando ahí adentro?

Ella gimió más. La ira burbujeaba en mi interior y estaba a punto de estallar cuando la soltó. Cayó al suelo, llorando.

—¿Cuántas veces tengo que advertírtelo? ¿Cómo estaremos listos a tiempo si sigues desobedeciéndome?

Abrió la puerta antes de que tuviera la oportunidad de regresar a mi asiento. Me miró fijamente.

—¿Qué estás mirando? —preguntó, entrecerrando sus ojos hacía mí.

No dije nada. Simplemente le devolví la mirada, hasta que irrumpió en su dormitorio, el cual se encontraba conectado al de Elsbeth mediante otra puerta al otro lado de la cama de Elsbeth. Me fui al cuarto de baño y me acerqué a la niña. Tenía su cabeza enterrada en sus brazos. Vacilantemente, acaricié su cabello con mi mano.

Se quedó en silencio y se estremeció tan pronto como la toqué.

—¿Estás bien, Elsbeth? ¿Elsbeth?

Levantó su cabeza y miró con la mirada vacía la pared de enfrente. Me atreví a agacharme para agarrar su brazo y tirar de ella para levantarla, pero se resistió.

—¡Déjame sola! —gritó.

Bookzinga Foro

Salté hacia atrás conmocionada. Dándole una última mirada su tembloroso cuerpo, me fui.

Necesito encontrar a Mogda. Necesito contarle lo que está ocurriendo aquí. Los padres de Elsbeth necesitan saber cómo la está tratando su hermano.

Cuando me acercaba a la salida, algo me embistió, lanzándome a estrellarme contra el frío suelo de piedra. Mi cabeza dio vueltas, levanté mi mirada para ver al chico por encima de mí, su fuerza aterrorizándome. Extendió su mano hacia mi cuello y lo apretó con fuerza.

—¿Qué acabas de hacer para que mi hermana gritara? —dijo entre dientes, sus pupilas dilatándose por la rabia—. ¿Qué hiciste? —escupió en mi cara—. Sé cuál es tu lugar. Sabes que haré que te despidan, o algo peor, si te atrapo interfiriendo de nuevo. Y ni siquiera pienses en ir junto a mis padres. Te lo advertiré una sola vez.

Liberó mi cuello de su agarre y me dio una última mirada antes de regresar a su habitación, cerrando la puerta detrás de él.

Todo mi cuerpo temblaba mientras me empujaba contra la pared. Agarrando mi tráquea, respiré profundamente. Una vez que me había calmado, mi sorpresa fue reemplazada por indignación y frustración ante el control que tenía este chico sobre la niña.

¿Qué es este lugar?

Bookzinga Foro

7

Kiev

Traducido por Verae

Corregido por Lizzie Wasserstein

Después de horas de búsqueda, llegué a la conclusión de que el castillo era el único edificio en la isla. A diferencia de La Sombra en el reino humano, este lugar estaba cubierto en su totalidad por bosques, con la excepción de unos pocos claros. No había montañas, y el centro de toda la actividad parecía ser el castillo. Supuse que las brujas tenían que estar en algún lugar dentro de allí también.

Reduciendo mi lista de lugares de búsqueda al castillo ayudó un poco, pero el castillo era tan grande para un pequeño número de vampiros que aún era una tarea buscar a través de él...

Corrí de habitación en habitación, incluso buscaba en los armarios y debajo de las camas, pero no las encontré.

El único lugar que me quedaba por buscar era el piso superior, en las habitaciones del Señor y la Señora.

Estas eran las más amplias y las más cómodas de todas las habitaciones, pero tampoco encontré señal de las brujas.

Como último recurso, corrí hasta el calabozo de la que el vampiro había recuperado mi comida. El calabozo era enorme, y los humanos, hombres y mujeres,

Bookzinga Foro

estaban en jaulas en la oscuridad. Tan pronto como abrí la trampilla, la luz se desbordó hacia abajo y gritaron, arrastrándose a la parte posterior de sus celdas.

Mientras escaneaba la cámara subterránea, no podía imaginar de dónde sacaron a todos estos humanos. Me habían dicho antes que no había muchos humanos en este mundo de seres sobrenaturales que Cruor no hubiese ya secuestrado para sí mismos.

Hice a un lado el pensamiento, terminé de buscar en el calabozo y, todavía no encontraba nada, me decidí a ir hacia arriba. Parecía que iba a tener que preguntarle al vampiro después de todo. Había querido evitar esto en caso de que comenzara a sospechar.

Pero el tiempo se estaba acabando.

Decidí volver a salir y caminar alrededor de la isla una vez más, en caso de que me hubiera apresurado mucho antes en mi búsqueda y me hubiese perdido algo. *Entonces, si todavía no las había encontrado, iba a tener que preguntarle al vampiro.*

Salí del castillo y regresé por el bosque hasta llegar a la playa. Cuando estaba a punto de empezar a caminar por la arena, escuché algo que me heló la sangre.

Alguien llamando a mi nombre.

—Kiev... Kiev.

Matteo. ¡No!

Había sospechado que podría venir a buscarme. Furioso, me di la vuelta hacia su voz.

Más allá de la frontera, Matteo estaba en un bote junto con Lorena y otros tres vampiros, todos buscando a ciegas, completamente ajenos a la isla justo frente a ellos.

Me zambullí en el agua y nadé lo más cerca que pude hacia ellos sin tener que cruzar la frontera. Si la cruzaba, no tendría ninguna manera de regresar.

Bookzinga Foro

Tendría que llamar al vampiro de nuevo, y podía causar sospechas. No podía arriesgarme a eso.

—Matteo, ¡cállate! —le susurré.

Se calló de inmediato y miró hacia mi voz. Temía que el viejo vampiro pudiera haber escuchado ya los gritos de Matteo.

—Soy Yo. Kiev. Vete. Deja este lugar. Estoy a salvo. No parecen saber que estoy con ustedes. Solo confía en que haré todo lo que esté en mi poder para traer a una bruja de vuelta conmigo antes de que terminen los tres días...

Me detuve en seco, mientras un dolor quemaba a través de mi cráneo. Gemí.

—¿Qué pasa? —dijo Matteo, con su voz más baja esta vez.

—¡Tranquilo! —siseé, cerrando los ojos con fuerza y mordiéndome el labio inferior. La migraña había regresado multiplicada por diez. Fue una hazaña el solo poder formar una frase corta—. Solo ve-vete... ¡Ahora! Voy a volver con ustedes con una bruja. Yo… se los prometo.

Mi promesa pareció tranquilizar a Matteo, y asintió con la cabeza.

—Gracias, Kiev —susurró.

Sin hacer otro sonido, se dio la vuelta y salió a toda velocidad hacia las olas.

Luchando por mantenerme a flote, de alguna manera me las arreglé para nadar de regreso a la playa donde me arrastré hasta la arena, acostado boca arriba y jadeando. Pero en el momento que había salido del agua, mi migraña desapareció tan rápido como había llegado.

Qué demonios…

Me puse de pie y me quedé mirando el suelo, frunciendo el ceño.

¿Podía ser esto una coincidencia?

Bookzinga Foro

8

Mona

Traducido por Fanny

Corregido por Lizzie Wasserstein

Pasé la noche acurrucada en el pequeño armario que Mogda me había dado para dormir, solo a unos cuantos metros de las habitaciones de los hermanos reales, escuchando sollozar a Elsbeth antes de dormir.

Respiré de alivio cuando hubo un golpe en la puerta el siguiente día. Tan pronto como Mogda abrió la puerta, salí de la habitación antes de que ella pudiera entrar.

—Necesito hablar contigo —susurré.

Me miró con curiosidad.

—No puedo hacer esto —dije—. No puedo quedarme aquí y ver la manera en la que ese monstruo está amenazando a su hermana. No sé lo que le está haciendo, pero si me quedo aquí, voy a interferir. ¿Sabes lo que está pasando con él?

Lució asustada mientras sacudía su cabeza.

—¿Quieres que te de un trabajo diferente?

Asentí.

Bookzinga Foro

—Por favor.

Frunció el ceño.

—Solo se te fue dado este trabajo.

—Por favor —Agarré su pesado brazo y lo sacudí.

Arrebató el brazo y suspiró.

—Está bien. Te encontraré algo que hacer. Ven conmigo.

La seguí por muchas escaleras y a lo largo de docenas de oscuros corredores. No nos detuvimos hasta que habíamos llegado de nuevo al mismo pasillo que contenía la entrada del calabozo en el que había sido metida cuando llegué a la isla. Pero en vez de descender en esa calabozo, Mogda abrió una puerta en el lado opuesto de la habitación. Llevaba a unas escaleras estrechas. Descendimos y llegamos a otra puerta al final. Abrió la puerta.

Jadeé y golpeé mi mano contra mi boca.

La iluminada habitación contenía filas y filas de bebés humanos extendidos sobre amplias y larga mesas de madera. Cada uno yacía en una cuna de paja y estaba envuelto en una manta, muchos de ellos llorando mientras que otros dormían.

Ogros entraban y salían a través de otra puerta al final de la otra habitación, agarrando varias canastas de bebés al mismo tiempo y saliendo a la siguiente habitación.

—Casi es hora del desayuno para la familia real —gruñó. Suspiró profundamente, su rostro retorciéndose en un ceño—. El resto de nosotros estamos atrapados con carne animal.

Para la familia real.

—No —jadeé, saliendo a trompicones de la habitación e inclinándome contra la pared de la escalera de afuera—. Dame otra cosa que no sea esto. *Cualquier* cosa menos esto.

Puso sus ojos en blanco de nuevo y dio un golpe con su pie.

Bookzinga Foro

—Escúchame, niñita. Si vas a vivir aquí, vas a tener que acostumbrarte a cómo vivimos. ¿Cómo esperas quedarte si estás tan aprehensiva sobre todo?

—Solo… solo dame algo más —tartamudeé, poniendo una palma sobre mi frente, tratando de aliviar las náuseas en mi estómago.

—Te voy a ofrecer una última tarea. Si rechazas esa también, me rindo. Iré con el rey y le explicaré que eres muchos problemas y que estás interfiriendo con mis propias tareas.

—Está bien. —Nada de lo que pudiera ofrecerme sería tan horroroso como lo que acababa de ver.

Subimos las escaleras y regresamos al oscuro pasillo. Esta vez, abrió la puerta del calabozo en el que mantenían a todas las mujeres. Varias nos miraron mientras entrabamos, corriendo a la parte posterior de sus celdas y lloriqueando. Muchas de ellas me miraron con desesperación mientras entrabamos.

Es una maravilla que cualquiera de ellas haya sobrevivido hasta que dieran a luz en estas condiciones.

Llegamos a la puerta al otro extremo de la cavernosa habitación y entramos. En esta habitación había más humanos, esta vez, todos hombres. Había menos hombres que mujeres en la habitación que habíamos dejado.

Se detuvo una vez que llegamos a la pared opuesta de esta habitación y entró a una habitación conectada que contenía un largo contenedor de metal y otros equipos de limpieza.

—Tu trabajo es limpiar este calabozo y también el que está al lado —me dijo—. No necesitas limpiar dentro de las celdas, no confío lo suficiente en ti como para darte las llaves, solo limpia todo lo que puedas alcanzar afuera. Estos pisos son muy resbalosos, incluso yo misma me he resbalado unas cuantas veces aquí caminando.

—Está bien —respiré—. Puedo hacer esto.

Me miró, no impresionada.

Bookzinga Foro

—Bien, porque no voy caer más en ninguno de tus caprichos. Ahora, ve a trabajar. Bajaré y te diré cuándo puedes tener un descanso. No dejes de trabajar hasta entonces.

Asentí y la ogra se alejó. Salí del pequeño cuarto de servicio y miré detenidamente las celdas que me rodeaban en el calabozo de los hombres.

Muchos de los hombres que previamente habían estado dormidos, habían despertado. A pesar de que parecían estar en mejor forma y más sanos que las mujeres, sus rostros traicionaban lo cansadas que sus almas estaban.

Sintiéndome incomoda bajo su mirada, regresé al cuarto de limpieza, llené un recipiente con agua y tomé un trapeador. Comencé a trabajar en la esquina más lejana del calabozo hasta que ya no pude evitar caminar cerca de las celdas. Traté de evitar el contacto visual con los hombres tanto como pude, pero para el momento que había llegado a la tercera celda, uno de ellos me habló.

—Disculpe —dijo, su voz ronca.

No pude evitar mirarlo: un hombre de no más de treinta años. Aunque sus ojos lucían como si hubiera visto más de lo que un hombre de cien años podría. Por sus facciones, una vez había sido atractivo.

Sacó su mano a través de las barras y abrió sus dedos para revelar un pergamino doblado.

—Escribí esto para mi esposa hace un año. —Desdobló el pergamino para revelar una nota escrita con carbón negro que debió haber encontrado cerca de su celda—. No se me ha permitido verla desde entonces. Los ogros que vienen aquí a limpiar siempre ignoran mi pedido. Por favor… usted tiene ojos amables… si solo pudiera darle esto a ella. Necesito que lea esto en caso de que ella o yo… en caso de que ya no nos veamos de nuevo…

El hombre se atragantó y cayó de rodillas. Lágrimas saliendo de sus ojos, rodando por sus mejillas y cayendo al sucio piso.

—Po-por supuesto. Se la llevaré enseguida. —Tomé la nota de sus temblorosas manos—. ¿Cuál es el nombre de su esposa?

Bookzinga Foro

—Cherie —se atragantó.

Asentí y agarré su mano a través de las barras, esperando que pudiera tener algo de consuelo de mí parte, a pesar de que yo me sentía tan rota como él. Dejé el equipo de limpieza y corrí a través de la habitación hacia el pasillo de al lado.

Este hombre está en la puerta de al lado de su esposa. No la ha visto en un año. No podía alejar el pensamiento y eso me hizo temblar mientras escaneaba las celdas de las mujeres.

—Di-disculpen —grité, tratando de controlar mi voz—. ¿Cuál de ustedes es Cherie?

Todas me miraron con expresiones en blanco, tanto, que me pregunté si habían entendido lo que dije.

—¡Por favor, grita si tu nombre es Cherie!

Hubo silencio de nuevo. Entonces una tenue voz llamó desde el centro de la habitación;

—Puedo ayudar. —Una pequeña rubia levantó una débil mano en el aire.

Caminé hacia ella.

—¿Cherie?

Me miró con ojos vacíos.

—No. Ella murió hace tres meses.

Dejé caer la nota y agarré las barras mientras mis rodillas se doblaban debajo de mí.

Bookzinga Foro

9

Kiev

Traducido por âmenoire90

Corregido por Lizzie Wasserstein

Después de buscar en la isla por segunda vez y aun así no tener suerte, decidí que no tenía otra opción más que buscar al vampiro. Al entrar en el castillo, sin embargo, me detuve en seco.

Sentada en la parte inferior de la amplia escalera en el salón estaba una chica. Llevaba un vestido largo de color púrpura, sus manos cruzadas sobre su regazo. Se puso de pie abruptamente tan pronto como me vio entrar y empezó a alejarse hacia el otro lado de la habitación.

—¡Espera! —La alcancé antes de que desapareciera a través de la puerta trasera del salón. La giré para mirarme. Se estremeció, pero no luchó. La miré, notando su apariencia.

Era una chica normal. Ojos azul claro, cabello castaño y rizado y un rostro suave y redondo que indicaba que era quizás tímida por naturaleza. Ahora que estaba más cerca, me di cuenta de que era mucho más joven de lo que había pensado inicialmente. No podría ser mayor de dieciocho años.

—¿Quién eres? —preguntó, mirándome.

—Soy un invitado de honor aquí.

Bookzinga Foro

—Damion nunca mencionó nada acerca de la llegada de algún invitado —murmuró.

Damion debe ser el vampiro que me acogió.

—Mi nombre es Kiev Novalic.

Sus labios se abrieron en un grito ahogado.

—Kiev Novalic —susurró. Me miró de cerca por varios momentos. Traté de leer su expresión y podría haber jurado que vi un destello de atracción en sus ojos. Eventualmente, se tranquilizó y preguntó—: ¿Qué quieres?

—Yo... estoy buscando a alguien para mostrarme los alrededores —dije—. Acabo de llegar hace un rato.

—¿Por qué yo? —Me miró con timidez.

—Dudo que encontraré aquí a una chica más guapa que tú para hacerme compañía.

Se sonrojó un poco.

—¿Puedo? —pregunté, extendiendo mi mano.

Dudó, pero luego deslizó su brazo a través del mío. Caminamos por la puerta, a través del patio y en línea recta hacia el bosque, en dirección a la playa. Mi mente trabajaba furiosamente hacia cuál posiblemente podría ser mi plan de acción. Sabía que no podía usar cualquier tipo de fuerza o ella podría desaparecer en el aire. Tenía que convencerla de alguna manera para venir conmigo. Tenía que pensar en alguna excusa, una razón de por qué la quería llevar a la isla de Matteo.

Una vez que estuviéramos allí. No tenía idea de cómo iba a convencerla para quedarse. *Pero un paso a la vez. Primero solo sacarla de esta isla.*

Mientras tanto, era vital que mantuviera su interés en mí. Ya parecía bastante atraída hacia mí, por cualquier motivo, estaba impresionada con Kiev Novalic. Y ruborizarse por mi elogio era una buena señal de que era fácil de impresionar. *Mucho más fácil de tratar que con la otra bruja.*

Bookzinga Foro

—¿Cuál es tu nombre? —pregunté.

—Celice —respondió.

—¿Tú y Damion son los únicos en esta isla?

—No. Mis dos hermanas mayores también están aquí. Yo... yo soy... somos brujas. En caso de que no te dieras cuenta.

—¿Ah, en serio? —dije, ampliando mis ojos—. Sospechaba que podrías ser humana... tu sangre huele tan dulce.

Exhaló, pero por la sonrisa arrastrándose a través de sus labios, lo tomó como otro cumplido. Me incliné y respiré en su cuello, inhalando su aroma.

Mientras caminábamos más profundo en el bosque, puse mi brazo alrededor de su cintura y la atraje hacia mí. Una vez más, no se resistió, sino que más bien parecía contenta por mis avances.

Esto podría ser más fácil de lo que pensé.

—En realidad, que me enseñaras los alrededores solo era una excusa para dar un paseo contigo —dije en mi voz ronca—. Creo que eres hermosa. Me gustaría ir en un viaje en bote contigo y enseñarte mis delfines.

Se detuvo en seco.

Maldición. Demasiado en poco tiempo. Pero no tengo mucho tiempo. No sé cuánto tiempo voy a ser capaz de pasar a solas con ella. Tampoco sé si sus hermanas serán así de dispuestas. Tengo que darle todo lo que tengo.

—Pero... no te conozco —tartamudeó.

—Ah, pero creo que sabes más de mí de lo que estás admitiendo —susurré—. ¿No es cierto?

—Es cierto, supongo... y si eres cualquier…

Hizo una pausa.

Bookzinga Foro

—¿Cualquier…? —Alcancé su cara y levanté su barbilla hacia mí. Estaba escondiéndome algo.

—Nada...

—Dime, Celice. —Pasé mis manos por su espalda, atrayéndola contra mi pecho.

De repente, balbuceó:

—¡Es solo que ellas siempre se roban a los hombres más atractivos para sí mismas!

En ese momento reveló lo que era: una adolescente impetuosa. Al segundo que se dio cuenta de cómo sonaron esas palabras dichas en voz alta, lució mortificada.

—¿Quién los roba? —pregunté.

—Mis hermanas —suspiró—. Siempre estoy atascado viviendo a su sombra.

Levanté ambas manos hacia su cara y acaricié sus mejillas acaloradas con mis pulgares.

—Entiendo cómo se siente, Celice. ¿Y sabes cuál es una manera de que nunca me lleven lejos de ti? Ven conmigo. Porque tampoco puedo prometer que no voy a caer por sus encantos...

Lució agitada de solo pensar en ello. *Esta chica está más desesperada que un gato ahogándose.*

—Ven conmigo, Celice. —Pasé mis manos por su cabello y suavemente masajeé su cuero cabelludo. Cerró sus ojos y abrió sus labios. Presioné mi boca contra la base de su cuello—. Entonces seré tuyo. Todo tuyo. Y solo tuto. Nunca nadie me apartará de ti.

Parecía tan ingenua, tan llena de entusiasmo por superar a sus hermanas, que podría haber accedido a cualquier propuesta que saliera de mi boca.

Bookzinga Foro

Estaba a punto de contestarme cuando dos voces femeninas gritaron desde la distancia. Las voces flotaban por el bosque, desde la dirección del castillo.

—¡Celice! Chica, ¿dónde estás? ¡Han vuelto temprano! Ven acá.

No.

No.

Miré a Celice. *Esta realmente podría ser mi última oportunidad.* Todo sería diez veces más difícil una vez que los vampiros regresaran a la isla. Y dudaba que sus hermanas mayores siquiera aprobarían que me la llevara, serían mayores y más sabias y sospecharían, a diferencia de esta ingenua chica.

—Escúchame, Celice —respiré en su oreja—. ¿Por qué no vienes conmigo? Te llevaré ahora. Iremos a un lugar donde podamos estar juntos. Solos. Tus hermanas nunca me robarían de ti. Voy a ser tuyo todo el día... y toda la noche...

Le di la mirada más ardiente que pude antes de presionar mi boca contra la de ella y besarla lenta y tiernamente. Dejé que mis labios se quedaran contra los suyos durante varios momentos.

Si esto no lo hace, nada lo hará.

Expiré un profundo suspiro de alivio cuando dijo:

—Muy bien. Haz a tu malvada manera conmigo... Novalic.

Sonrió con picardía. Había despertado exactamente lo que había necesitado en esta adolescente reprimida. Imprudencia. Rebelión.

En cuanto pronunció las palabras, la recogí en mis brazos y corrí hacia la playa.

—¿Quién está ahí?

Esta vez, era una voz masculina.

Pero no la de Damion.

Bookzinga Foro

Procedía de detrás de mí. Me di la vuelta para ver a una multitud de vampiros caminando hacia nosotros a lo largo de la arena. El gran barco que era *El Campana Negra* estaba atracado en la distancia detrás de ellos.

—¡Son ellos! ¡El Señor y la Señora! —chilló Celice—. ¡Kiev, date prisa! Puedo hacernos desaparecer si me dices...

Pero ya no pude oír lo que estaba diciendo. Su voz se desvaneció en la distancia. Me encontré clavado en el suelo. Porque el Señor y la Señora acababan de recorrer hacia atrás sus capuchas, revelando sus rostros.

Perdí toda la fuerza de mis brazos y Celice cayó al suelo.

Si alguna vez realmente creí que estaba atrapado dentro de un sueño, era entonces.

Bookzinga Foro

10

Mona

Traducido por Selene

Corregido por Lizzie Wasserstein

Volví corriendo a mi habitación. Cerré la puerta y me deslicé hasta el suelo. Todas las lágrimas que había mantenido reprimidas durante los últimos días salieron corriendo.

Yo había dejado mis tareas de limpieza antes de que Mogda me diera permiso. *Si he de ser castigada por ello, que así sea.* No podía soportar ni un minuto más en esos calabozos.

Me arrastré a mi jergón y recosté mi cabeza, me quede mirando el húmedo techo.

¿Qué demonios esperaba? No debería esperar nada menos que esto de estos monstruos.

No sabía que era peor, si estar en ese lugar siendo testigo de toda esta miseria, o el hecho de que era incapaz de hacer nada al respecto.

Me di cuenta de que era lo último. Lo que me atormentaba más que los horrores que ocurrían en las entrañas de estas montañas era que tenía que estar tranquila y observando. Me sentía como si estuviera apoyando sus atrocidades.

No podía sacar a ese hombre de mi cabeza. Debía estar sentado en esa celda oscura, esperando con sus manos atadas a que regresara y le dijera que había

Bookzinga Foro

entregado su nota. Era demasiado cobarde para volver allí y darle las malas noticias. Todavía debía estar esperando que su esposa estuviera viva y que algún día sería capaz de volver a verla. Supuse que era más piadoso no decirle la verdad.

Mi corazón saltó en mi garganta cuando un agudo grito resonó por el pasillo.

Ese grito hizo que todos mis pelos se pusieran de punta. Hizo que cada nervio de mi cuerpo cosquilleara. Reuniendo toda mi furia y frustración hirviendo en la superficie.

No podía contenerme por más tiempo.

—¡Elsbeth!

Me arrojé contra mi puerta y corrí por el pasillo hacia la habitación de Elsbeth. Estaba vacía. Los sonidos provenían de la habitación de Dorian. Empujé la puerta abierta y respiré hondo. Dorian tenía a su hermana contra la cama, con una daga suspendida en el aire, amenazando con enterrarla. Ella gritaba y luchaba bajo su control.

—Deja de pelear. Te lo advierto, Elsbeth —le dijo entre dientes.

Vi rojo.

Me lancé contra Dorian con toda la fuerza que mi cuerpo podía reunir. No fue mi fuerza lo que lo envió al suelo estrepitosamente, pero si mi velocidad y el factor sorpresa. Antes de que pudiera ponerse en pie de nuevo, salté sobre él, golpeando su cabeza contra el suelo. Golpeé su espalda y con el talón aplasté su mano contra el suelo. Él gritó y soltó la daga. La recogí, y sin pensarlo dos veces, atravesé el lado derecho de su cuello.

Sangre oscura salpicó en todas partes, vi cómo se drenaba su fuerza vital.

Fue entonces cuando me di cuenta de la gravedad de lo que acababa de hacer. Miré a Elsbeth, y no vi nada más que alivio... que pronto se convirtió en pánico.

Bookzinga Foro

—¡Ven conmigo! —susurró con urgencia. La sangre manchaba mi piel, mi ropa y mi cabello. Ella me agarró la mano—. Tienes que salir de este lugar antes de que alguien venga.

Ella corrió hacia la mesita de noche y abrió un cajón, saco una llave. Entonces tomó mi mano y me llevó hasta una pared de su habitación, donde apartó un tapiz, revelando una puerta estrecha. La abrió y me lanzó a través de ella, la cerró a nuestras espaldas. Había una estrecha escalera que conducía hacia abajo. Estaba oscuro, y Elsbeth corría a una velocidad alarmante. Lo único que podía hacer para no tropezar y caer era seguirla.

Después de varios minutos, llegamos a una superficie plana. Agarró mi mano mientras me guiaba a través de una serie de túneles.

—¡Date prisa! —jadeó—. ¡Más Rápido!

Corrimos por lo que pareció casi media hora hasta que finalmente llegamos a otra puerta. Sacó una llave de su capa y la abrió. Las dos nos tropezamos con el sol de la playa. Cegada por el sol, me tambalee alrededor en la arena, tratando de explorar la costa.

—Tengo que dejarte aquí —jadeó Elsbeth.

—¿Qué pasara contigo? —le pregunté.

—Voy a estar bien —dijo—. Pero tienes que huir. ¡Tan rápido como puedas! No sé cuánto tiempo puedo mantener su cuerpo oculto.

Agarré su cabeza y le di un beso en su sudorosa frente antes de salir corriendo por la playa, tratando de mantenerme cerca de los árboles que bordeaban la frontera de la playa, para no quedar expuesta desde las montañas.

Corrí por la arena hasta llegar al lugar por donde había llegado. Respiré dejando escapar un suspiro de alivio al ver que mi bote seguía amarrado allí. Corrí a través de la playa de grava y salte al bote. Por supuesto, no tenía delfines ahora. Mi única opción era agarrar los remos que estaban almacenados bajo las tablas del suelo de la cubierta y comenzar a remar.

Bookzinga Foro

Remé por horas, más allá del punto donde sentía mis brazos. Me obligué a seguir adelante hasta que los picos de las montañas desaparecieron de mi vista. En ese momento, estaba a punto de perder el conocimiento. Los remos cayeron desde mis manos y me tendí de espaldas, mirando hacia el cielo que empezaba a oscurecerse.

Cada vez estaba más frío.

No tenía ropa y la mía estaba empapada con agua de mar y sangre. Me arrastré al gabinete en la parte delantera y exhalé un suspiro de alivio al encontrar una manta allí. Me quité mi ropa vieja y, completamente desnuda, me envolví fuertemente dentro de la manta. Entonces, incapaz de mover mis miembros adoloridos, me acurruqué en el estrecho banco del centro del bote y cerré los ojos.

El sol brillaba mientras nos bañábamos en el río. El guapo chico de cabello oscuro apareció sosteniendo un pequeño rubí rojo que me mostro con las manos extendidas.

—Vamos, Rhys —le dije, alejando su mano—. Lo puedes hacer mejor.

Él sonrió, antes de sumergirse de nuevo en el río y volver con un brillante diamante redondo. Me tomó la mano y colocó la joya en mi palma. Luego, sin soltar mi mano, me tiró hacia el río con él.

Antes de que pudiera dar sentido a lo que estaba haciendo, él hundió su cabeza bajo la superficie y me tiró con él.

Ambos volvimos a emerger segundos después, jadeando.

Era de noche ahora. La luna brillaba sobre nosotros.

Bookzinga Foro

Mientras salíamos fuera del río, vi a un grupo de brujas apiñadas en una gran olla negra de metal. Susurrando en voz baja. Todas vestidas de negro.

Tiré de Rhys.

—No me gusta esta gente, —le dije.

Me miró.

—¿Tienes miedo, Mona?

El orgullo burbujeaba dentro de mí.

—No —escupí—. No soy una cobarde.

—Entonces ven —dijo, me tiro hacia adelante hasta que nos unimos al círculo.

Miré el caldero en el cual estaban todos reunidos. El burbujeo reflejaba una imagen de nuestra maestra, la directora de nuestra escuela en El Santuario.

Estaba acostada en su cama. Una de las brujas comenzó a susurrar un extraño hechizo. Nunca lo había oído antes, pero me di cuenta solo por el sonido que era un hechizo prohibido para alguna vez usarse en El Santuario.

—Detente —murmuré.

—¿Qué? —Rhys me miró—. Solo quédate callada y mira.

El cuerpo de nuestra maestra pronto comenzó a retorcerse hasta que ella gritó de dolor cuando nuestros compañeros de clase siguieron cantando el hechizo.

La profesora se sacudió violentamente hasta que la sangre empezó a salir por todos los orificios de su cuerpo. Se retorció durante varios minutos más hasta que se detuvo.

Di un grito ahogado.

—¡Rhys!

Él se volvió hacia mí.

Bookzinga Foro

—Eres una cobarde, Mona.

—¡No lo soy!

—Entonces demuéstralo.

Él río y todo el mundo a mi alrededor desapareció. Al siguiente momento estaba envuelta en algo pesado y oscuro. Un capullo. Me sentía ahogada, como si un cuchillo cortara a través de la espesa sustancia que me envolvía y apareció un rostro a través del agujero. Rhys, más viejo, ahora era un hombre y sus ojos eran más oscuros que nunca.

—Vuelve a mí, Mona —susurró. Estaba tan cerca, podía sentir su fresco aliento—. Solo quiero lo mejor para ti...

—¡No! —jadeé sentada muy erguida—. No puedo. No de nuevo...

Me tomó unos segundos recordar que estaba en mi bote. Era una pesadilla. Mis manos todavía temblaban por el terror que el sueño había evocado en mí. Gotas de sudor se deslizaban por mi frente. Apreté la manta contra mi cuerpo tiritando. Respiré profundamente, tratando de calmar mis nervios.

—Cálmate, Mona. Fue solo un sueño.

Mi corazón se disparó hacia mi garganta mientras me giraba.

La alta silueta de un hombre de pie en la popa de mi bote estaba a pocos metros de mí.

El hombre de mi pesadilla.

El hombre que había maldecido mi vida.

Bookzinga Foro

11

Kiev

Traducido por veroonoel (SOS)

Corregido por Lizzie Wasserstein

—¿Kiev?

El Señor y la Señora se acercaron a mí hasta que estuvieron a no más de un paso. Miré a uno. Luego al otro. Luego al otro nuevamente. Parpadeé y me froté los ojos, esperando que las apariciones se desaparecieran. Esperando despertarme.

Pero las dos figuras permanecieron allí. Sin importar cuánto lo intentara, no podía despertarme. Simplemente continué observando desde el par de ojos verdes, asemejándose exactamente a mi color natural de ojos, hasta el par de color castaño.

—¿Eres… eres tú realmente? —El vampiro con ojos marrones colocó una mano en mi hombro y examinó mi rostro.

La joven mujer de ojos verdes caminó hacia adelante, empujándolo hacia un lado, y pasó el dorso de su fría mano contra mi rostro.

—¿Hermano?

Bookzinga Foro

—Helina. —Me ahogué, estirando mi mano para tocar un mechón de su largo cabello negro. Volví mi rostro hacia el joven hombre a su lado—. ¿Erik? No… No… No puede ser.

Caí de rodillas. Y se arrodillaron conmigo. Los minutos pasaron en silencio, simplemente mirándonos los unos a los otros. Hasta que finalmente, la burbuja se rompió.

Emociones que no había sabido que aún existían dentro de mi corazón chamuscado, se desbordaron, ahogándome. Agarré sus cabezas, sosteniéndolas en mi pecho, como si tuviera miedo de que desaparecieran en cualquier momento y tenía que aferrarme mientras podía.

Había imaginado una reunión entre nosotros tantas veces en el pasado. Hasta que llegó el momento donde habrían tenido cien años. Luego de eso, los dejaría ir. Estarían muertos, y no había ninguna posibilidad de que los volvería a ver de nuevo. Incluso dejé de pensar en ellos.

Pero siempre que había imaginado una reunión, ni en un millón de años la habría imaginado así. Y aunque estaba horrorizado de encontrarlos en este estado, descubrir que se habían convertido en vampiros, la alegría que llenaba mi corazón al tenerlos en mis brazos era casi imposible de contener.

Besé sus frentes con tanta fuerza que rocé su piel con mis dientes. Pero respondieron con desenfreno, apretándome tan fuerte en sus abrazos que era una lucha respirar.

Estudié sus rostros. A excepción de sus ojos marrones, los rasgos de Erick eran similares a los míos. También lo había visto cuando era un adolescente, así que era mucho más fácil de reconocer. Helina era un shock. La última vez que la había visto, aún había sido una niña. Ahora se había convertido en una joven mujer. Me rompía el corazón lo mucho que su belleza me recordaba a nuestra madre. Me pregunté cuántos años habían tenido exactamente cuando habían sido… convertidos. Las palabras sonaban tan locas para mí.

Mis hermanos. Vampiros.

Bookzinga Foro

La multitud de vampiros que habían venido con ellos, y también Celice, se habían dispersado para el momento en que nos pusimos de pie.

—¿Co-cómo? —tartamudeé, mi voz aún ronca, mi garganta dolorida. Era como si esa fuera la única palabra en mi vocabulario en ese momento.

Erik se aclaró su garganta mientras Helina secaba su rostro con una manga. Ambos me miraban con sus ojos húmedos e inyectados en sangre.

—Tenía veintiuno, Helina diecisiete, cuando fuimos convertidos… Comenzaré desde el principio. —Erik exhaló y se rio, frotando su frente con su mano—. Dios, esto es extraño. Cientos de años atrás, aunque todavía se siente como si fuera ayer que te dejamos muriendo en la alfombra.

Agarré los brazos de Erik.

—Por favor. Continúa —exhalé.

—Lu-luego de que nos alejamos cabalgando, logramos llegar a la ciudad. Aunque en sí era una hazaña, casi fuimos secuestrados en la carretera, logramos llegar sin ser robados. El tío estaba allí cuando llegamos. Le ofrecí el pago de cinco meses. Tomó el dinero y luego nos llevó arriba. Temprano a la mañana siguiente, Helina y yo fuimos despertados por la policía golpeando nuestra puerta. Nos acusaron de ser vagabundos que irrumpimos en la casa para refugiarnos en el dormitorio. Le rogamos al tío que les explicara la verdad. El tío nos repudió. Tomó el dinero y nos echó de la peor manera posible.

Maldije.

El rostro de Helina se retorció con el recuerdo.

»Así que allí estábamos —continuó Erik—. Sin dinero, sin posesiones, y en las calles durante la época más fría del año. Traté de conseguir trabajo, pero nadie quería darle empleo a un chico sin hogar. Y Helina era demasiado joven para trabajar. Recurrimos a robar. No teníamos otra opción. Pagaba algunas cuentas, pero teníamos que mendigar para juntar cualquier tipo de comida decente. Eso siguió por años. Ni siquiera podíamos volver al pueblo porque no teníamos los medios.

Bookzinga Foro

—Ambos crecimos enfermos —dijo Helina con voz temblorosa—. Y más y más desesperados cada día que pasaba… Una vez que Erik fue mayor, se metió en la compañía de una banda de salteadores de caminos. El botín que obtenía de esos viajes siempre era mucho más que el hurto común.

—Helina comenzó a acompañarme tan pronto como tuvo la edad suficiente —continuó Erik—. Esperaba detrás de un árbol con armas de repuesto en caso de que las necesitara. Comenzamos a ir a las carreteras de noche regularmente, tres veces a la semana a menudo. Rara vez tenía que hacer daño a alguien, la mayoría simplemente me tiraba una bolsa de monedas en lugar de luchar. Luego una noche fue… diferente. Todavía la recuerdo. Un carruaje negro tirado por dos corceles negros se detuvo delante de mí. Una mujer, una hermosa mujer, se bajó. Tuvo compasión de mí de pie allí afuera en el frío, y me invitó a su casa para una comida caliente. Asentí, y llamé a Helina para que saliera de su escondite y se uniera a mí. Sin saberlo, habíamos entrado a un carruaje con una vampira… Clara.

—¿Clara? —Mi boca se abrió en estado de shock. Había pensado que no era posible odiar a una mujer más de lo que ya odiaba a Clara—. ¡Esa perra!

—Nos convirtió a ambos allí mismo —dijo Helina—. Todavía recuerdo sus palabras. Dijo: “Bienvenidos a la familia, Novalic”. Había encontrado extraño que hubiera sabido nuestro apellido ya que Erik no se lo había mencionado.

—¿Pero por qué ustedes dos? De todas las personas en el mundo, ¿por qué los buscó a ustedes?

Helina y Erik intercambiaron miradas.

—Supongo que corre en la familia —dijo Helina con una sonrisa a medias—. El Anciano decidió que le gustabas, y volvió por más de tu línea de sangre.

—Hay algo sobre la sangre de nuestra familia que les gusta —dijo Erik—. Nosotros, los Novak…

—¿Los Novak?

Bookzinga Foro

—Sí, Kiev —explicó Helina—. Estamos emparentados con ellos. Somos primos lejanos.

Casi me ahogo.

Estoy emparentado con Derek Novak.

¿Este día se puede poner más absurdo?

—¿Cómo saben que estamos emparentados con los Novak? —exigí.

—El Anciano nos lo dijo —contestó Erik—. Lo mencionó de pasada.

Mi boca se mantuvo abierta mientras trataba de asimilar esta pieza de locura.

—Entonces… ¿saben todo de los Novak? ¿Es por eso que nombraron La Sombra a esta isla?

Ambos asintieron.

—La mayoría de los vampiros saben la leyenda que es la Sombra —dijo Helina soñadora.

Pensé en todos aquellos momentos que me había sentido totalmente solo bajo el puño de hierro del Anciano. Qué fácil hubiera hecho las cosas si hubiera sabido que tenía hermanos pasando por lo mismo. Aunque me horrorizaba, no podía negar que ahora me sentía agradecido hacia Clara por hacerlo.

—¿Por qué el Anciano nunca me dijo que los había convertido? ¿Cómo es que nunca me enteré? ¿Cómo es que nunca los vi ni una sola vez?

Erik se encogió de hombros.

—Supongo que ya tenías razones suficientes para estar resentido con él —dijo Erik—. Y presintió que esto dañaría aún más su relación, haciendo que fueras más difícil de controlar. Simplemente era más fácil hacerlo en silencio.

Helina estiró su mano para rozar mi mejilla con el dorso de mi mano.

Bookzinga Foro

—Nos dijo que también te había convertido en vampiro —dijo—. Pero nunca nos permitió verte, sin importar lo mucho que se lo rogamos.

—Pero… estuve en La Torre Sangrienta casi todo el tiempo. ¿Cómo es que nunca los vi?

—Fuimos llevados a Cruor a través del portal —explicó Erik—. No pasamos tiempo en La Torre Sangrienta.

Exhalé bruscamente.

—¿Cómo diablos escaparon de ese lugar?

—¡Erik! —hizo eco a través del bosque una voz femenina —. ¿Dónde estás, mi amor?

Erik y Helina intercambiaron miradas. Helina tomó mi mano y dijo:

—Ven, te mostraremos cómo escapamos.

—¡Aquí, Julisse! Ya voy —gritó Erik.

Caminamos rápidamente a través del bosque hasta que llagamos al claro delante del magnífico castillo negro.

Erik agarró mi hombro y señaló a tres mujeres de pie en los escalones.

—Conoce a Julisse…

Antes de que Erik pudiera terminar su presentación, Julisse corrió hacia Erik y envolvió sus brazos alrededor de su cuello, plantando un beso en sus labios.

—Estarán así un rato. —Helina sonrió. Tomó mi mano y me guio hacia el resto de las mujeres—. Conoce a Arielle y Celice… ¿aunque parece que ya te has estado familiarizando con la más joven de las hermanas? —Helina me guiñó.

Me aclaré la garganta con torpeza y asentí. Me atreví a levantar la mirada a Celice solo para atraparla mirándome enfadada. Me sentí aliviado de que tuviera la decencia de mantener la boca cerrada, y de que Helina no presionara una

Bookzinga Foro

respuesta sobre qué estaba haciendo cargando a la bruja por la playa. Dejé que supusiera cualquier cosa que estuviera suponiendo.

Arielle hizo una reverencia delante de mí, y me tendió la mano. La tomé y planté un beso en ella. Estaba claro que las tres mujeres eran hermanas; compartían el mismo color de ojos, espeso cabello, y cuerpo elegante.

Luego Arielle se volvió hacia Helina, y frunciendo el ceño preguntó:

—¿Dónde está Tristan?

—Probablemente todavía está en el barco —respondió Helina—. Dijo que tenía que hacer algunas reparaciones después de nuestro viaje.

Arielle asintió y se alejó a toda prisa al bosque del que recién habíamos salido.

En este momento, Erik y Julisse habían terminado de besarse. No pude evitar notar que Erik parecía más joven que la bruja. Aunque nadie podía negar su belleza, parecía ser varios años mayor.

—Este ángel —me dijo Erik, con su brazo alrededor de la cintura de Julisse—, y sus dos hermanas nos ayudaron a escapar con su magia. A todos los cincuenta y uno de nosotros.

—¿Ah, sí? —Mi tono era el de una ligera sorpresa, pero estaba conmocionado. Penetrar en Cruor, el territorio de esos malvados espíritus, donde estaban en su estado más fuerte, era una hazaña hercúlea en sí misma. Pero arrancar a cincuenta de sus personas de sus garras era por completo una fuerza de otro mundo.

Una cosa ya estaba clara para mí: estas no eran brujas ordinarias.

Subimos los escalones y entramos al Castillo. Estábamos a punto de cerrar las grandes puertas cuando Tristan, un vampiro alto, corpulento y con largo cabello rubio, y Arielle llegaron corriendo hacia nosotros, con sus manos entrelazadas. Caminamos todos juntos por el pasillo y subimos los niveles de escaleras hasta que

Bookzinga Foro

llegamos al lugar de alojamiento de las hermanas. Lugar en el que ya había estado hurgando horas antes.

Nos sentamos en una gran sala de estar con una ventana que daba a la isla y al mar oscuro más allá. Helina tomó una jarra de sangre de la encimera y extendió una bandeja con vasos. Nos entregó uno a mí y a Erik, y colocó uno en la mesa para ella. Luego, para mi estupefacción, entregó un vaso a cada una de las brujas.

Casi me atraganté con mi bebida cuando se la tomaron de un trago. Era la primera vez en mis siglos de vida que había presenciado a una bruja bebiendo sangre. Sangre humana además. Tomé otro sorbo de mi vaso para esconder la sorpresa que sabía se había extendido por mi rostro.

—¿Los Ancianos nunca trataron de venir detrás de ustedes? —pregunté.

—Luego de que escapamos —dijo Helina—, las brujas nos trajeron a todos aquí a esta isla. Conjuraron un hechizo protector para alejarnos de cualquier daño. Los Ancianos no pueden entrar mientras su hechizo esté activo.

Sí. Estas no son brujas ordinarias. Tienen la habilidad de incluso mantener los espíritus afuera. No es de extrañar que Matteo quiera tanto a una para él.

Hubo un silencio mientras todos me miraban, y los miré. Todavía no podía creer que estaba sentado en una habitación con mis hermanos no muertos. Todavía estaba esperando despertarme de este sueño en cualquier segundo.

—Y ahora tu historia, Kiev —dijo Helina, sonriendo—. Debes contarnos todo.

Respiré profundamente y les conté todo. Dejé de lado los detalles más desgarradores. Pero por lo demás, fui honesto sobre todo hasta el punto que llegué al Aviario.

Jadearon y suspiraron, y Helina se levantó para apretar mi hombro y abrazarme en numerosas ocasiones. No mencioné nada sobre Mona o la isla de Matteo. Cuando me preguntaron cómo me enteré de su isla, mentí y dije que había escuchado durante mi estancia en La Taberna la difusión del rumor de que su isla

Bookzinga Foro

era un refugio seguro para los vampiros. Y que había estado esperando encontrarla desde entonces.

Erik frunció el ceño.

—¿Viajaste días en un bote, en el océano abierto, al calor del sol? ¿Cómo diablos sobreviviste a eso?

Lo miré con solemnidad.

—He sobrevivido a mucho.

Erik parecía como si estuviera a punto de hacer otra pregunta, pero cambié el tema antes de que pudiera presionar más.

—¿De dónde vinieron hoy? —pregunté.

Todos intercambiaron miradas.

—Esa es… una larga historia. No creo que este sea el momento para ello. —habló Arielle por primera vez, mirando a los demás.

—Creo que te gustará aquí, Kiev —intervino Helina rápidamente—. Realmente lo creo. Ya no tienes que estar subordinado a ningunos Ancianos. Eres completamente libre de hacer lo que quieras. Sin consecuencias.

Una oscuridad brilló en sus ojos mientras lamía sangre de sus labios. Me perturbaba profundamente que mi inocente hermana pequeña se hubiera convertido en una criatura como yo.

Para el momento en que habíamos terminado de hablar, el sol estaba en el cielo; pude ver el océano brillando más allá de los límites del hechizo.

—Bueno, estoy agotado —dijo Erik—. Creo que todos deberíamos descansar un poco.

Julisse tiró de su camisa. Él se puso de pie y ambos salieron de los aposentos de Helina. Me puse de pie y Helina envolvió sus brazos alrededor de mí, deseándome un buen sueño.

Bookzinga Foro

Mientras estaba acostado en mi cama, no tenía ninguna esperanza de dormir. Mi mente estaba demasiado viva. Zumbando con preguntas. Con dudas. Con miedo.

Pero más que nada, la promesa que le había hecho a Matteo hacía eco en mis oídos.

Estaré de vuelta en unos días con una bruja. Lo prometo.

Bookzinga Foro

12

Mona

Traducido por Jadasa Youngblood

Corregido por Lizzie Wasserstein

Escuchar a Rhys decir mi nombre envió escalofríos por mi columna vertebral. Esa voz profunda que había conocido tan bien, casi parecía como la voz de un extraño. En años, no la había escuchado.

Me había jurado a mí misma que estaría muerta antes de escucharle decir mi nombre de nuevo.

Extendió sus manos por su capucha y la bajó, liberando rizos oscuros que enmarcaban su pálido rostro. Sus ojos brillaban negros como el carbón a la luz de la luna.

—No —suspiré—. No.

Cerré mis ojos fuertemente y, tirando mis rodillas contra mi pecho, oculté mi cabeza entre mis brazos.

Aún estoy soñando. Esto, simplemente es una pesadilla. Solo necesito despertarme.

Despierta, Mona. Despierta.

Bookzinga Foro

Las tablas del suelo crujían mientras se acercaba a mí, y sus pesadas botas de cuero hacían un ruido sordo.

Despiértate. Por favor, Dios, déjame despertarme.

Su respiración venía directamente sobre mí. No me atrevía a abrir mis ojos y a levantar mi mirada.

—¿No olvidaste que tienes un propósito en tu vida? —retumbó su voz a través del aire de la noche. Cada sílaba era una daga en mi alma herida.

Me quedé en silencio, mi respiración ruidosa llenando mis oídos.

—¿O te has convencido que encontrarás placer en esta miserable vida que estás viviendo?

Sentí que se agachaba para estar a mi nivel. Temblaba mientras extendía una mano y la colocaba sobre una parte desnuda de mi hombro, ya que la manta no era lo suficientemente grande como para cubrirme.

—Estás helada.

Se quitó su gruesa capa de color negro e hizo un gesto para envolverla a mí alrededor. Me sacudí hacia atrás, luchando por mantener la manta cubriéndome mientras me movía.

—Déjame —susurré.

—¿Dejarte? —Su voz se había vuelto peligrosamente calmada—. ¿Para morir aquí en el océano? ¿Para que un barco de ogros un día te encuentre herida? A veces creo que no te das cuenta del regalo que te han dado. El honor que se te otorgó solo por haber nacido como uno de los nuestros. Das demasiado por sentado.

No podía encontrar palabras para responder. Todo lo que sabía era que, sin importar el qué, no podía permitirme caer de nuevo en sus brazos.

»Puedo satisfacer todas tus necesidades —continuó Rhys, caminando de un lado para el otro delante de mí—. Puedo mostrarte una vida que ni siquiera puedes soñar. ¿El rendirse es un precio muy grande para pagar a cambio de eso? El

Bookzinga Foro

orgullo siempre fue tu mayor debilidad. Te ciega de ver lo que es bueno para ti. De cuál es tu mejor beneficio.

Mordí mi labio, manteniendo mi boca cerrada. Deseaba poder cubrir mis oídos de su veneno, pero hacerlo significaría que la manta caería lejos de mí. Intenté enterrar mi cabeza entre mis brazos, pero sus palabras aun así se filtraban.

Antes de que pudiera reaccionar, llegó a mí alrededor y ató la capa sobre mí. Entonces, agarrando la manta húmeda de abajo, la apartó de mí. Me aferré fuertemente a la capa para no destaparme ante él. Pero no se detuvo en quitar la manta. Su mano se deslizó hasta mi muslo donde la dejó por varios segundos. La zona instantáneamente se volvió caliente. Me di cuenta de lo que estaba ocurriendo. Bajando mi mirada aterrorizada, me quedé sin aliento.

Había intentado olvidar la marca, una rosa con espinas, negra como el carbón, se encontraba grabada para siempre sobre mi cuerpo. Había creído que finalmente desapareció con años de frotarla para quitarla.

Pero ahora que los fríos dedos Rhys pasaban a lo largo de ella, emitía un opaco brillo rojo, volviendo a la vida bajo su toque. Finalmente, levantó su mano y me mostró su palma. Su marca, idéntica a la mía, en el centro de su palma, también brillaba rojo.

»Nos unimos por una razón —dijo en voz baja, su rostro a apenas unos centímetros del mío. La intensidad de sus ojos negros hizo que contuviera el aliento. Quería alejar mi mirada, pero había algo en ellos que me cautivaba por completo—. ¿No recuerdas eso? Mona, ¿qué ocurrió con tu fuego? Solíamos estar tan bien juntos. Juntos logramos… tanto.

Me puse de pie, golpeando su mano lejos de mí. Dándole la espalda, miré hacia el océano.

»Crees saber por qué quiero que regreses —continuó—. Sí, desde que estamos unidos, no se puede negar que somos más fuertes cuando estamos juntos al servicio de los Ancestros. Pero más que eso... todavía te amo, Mona.

Bookzinga Foro

Nunca te amé. Éramos amigos desde la infancia, y todo lo que siempre hice fue tomar ventaja de esa historia que compartimos.

Me estremecí mientras deslizaba sus manos alrededor de mi cintura, y respiraba contra mi nuca.

»Puedo hacer que esta pesadilla desaparezca —susurró en mi oído.

Tú eres la pesadilla.

»Puedo devolverte tus poderes. Devolverte tu vida. Nadie que te importe necesita ser lastimado de nuevo. Todo lo que te pido es que regreses conmigo. Regresa a casa, mi reina.

No sabía que ya no tenía otra opción.

Ya no sé nada más.

En ese momento, me sentía más débil de lo que alguna vez me había sentido en mi vida. Toda mi resolución se desintegró cuando envolvió sus fuertes manos alrededor de las mías.

Me sentía agotada de resistir lo que parecía destinado a ser. Había intentado vivir lejos de él. Dios lo sabía, lo intenté. Solo que siempre terminaba en desastres, perjudicando a quienes más amaba. Mis padres. Mis hermanas. Hermanos. Primos. Toda mi familia... y luego ese vampiro.

No había manera de salvar a mi familia, pero quizás, si me entregaba ahora, Kiev todavía sobreviviría. Tal vez aún no estaba muerto. Quizás no era demasiado tarde para salvarlo.

Rhys siempre hablaba del sacrificio por el bien común de nuestra especie.

No había aceptado hasta hoy, que tal vez era el momento de rendirse.

Quizás es el momento de aceptar que yo soy ese sacrificio.

Bookzinga Foro

13

Kiev

Traducido por veroonoel

Corregido por Lizzie Wasserstein

Unas horas después, mi puerta se abrió y se cerró. Salté de la cama para ver a Celice caminando hacia mí, usando un camisón de seda. Su cabello oscuro caía sobre sus hombros.

—Shh —dijo, levantando un dedo a sus labios—. El castillo está tranquilo ahora. Podríamos irnos ahora. Nadie lo sabría.

Contemplé sus determinados ojos marrones. Tenía razón. Podía llevármela ahora. Desapareceríamos en la noche. Pensé en la diferencia que haría para la vida de Matteo y de todos los demás en su isla. Sin más vigilancia en los muros. Sin vivir en tensión, con miedo de que los Ancianos decidieran venir por ellos. Sin más ataques. Sin vivir debajo para esconderse del sol en esos sucios túneles. Después de todo lo que le había hecho pasar, no podía decepcionarlo.

—Solo di la palabra —susurró, acercándose a mí y de puntillas, envolviendo sus brazos alrededor de mí—. Haré que desaparezcamos.

No sabía cómo reaccionarían mis hermanos si les decía que tenía una alianza con Matteo. Que había jurado conducir su isla al santuario. Y parte de eso era que necesitaban una bruja.

Bookzinga Foro

Son tus hermanos, Kiev. Incluso si son enemigos de Matteo, deberían concederte esta petición porque eres su hermano.

Separé sus manos de mi cuello y las coloqué a sus costados.

—Aún no —dije.

—¿Por qué no? —dijo, cruzando sus brazos sobre su pecho y estampando su pie en el suelo.

—Tengo que hablar con mi hermano y mi hermana. No puedo simplemente irme contigo sin ganarme su permiso.

—No me controlan —estalló—. No necesito su permiso para nada.

Puse los ojos en blanco ante su indignación.

—Está bien, sin permiso. Bendición. Son mis hermanos. Acabo de encontrarlos después de cientos de años. No puedo hacer esto a sus espaldas.

—Pero…

—Celice —dije, agarrando sus manos y mirándola—. Te llevaré lejos de aquí. Te lo prometo. Solo necesito algo de tiempo. Hablaré con ellos tan pronto como se levanten.

Me devolvió la mirada, y luego asintió de mala gana.

Se dio la vuelta para irse, pero justo antes de hacerlo, me miró nuevamente y dijo:

—Será mejor que mantengas esa promesa, Kiev.

Ahora son dos promesas que he hecho.

Tengo que hacer esto.

Tan pronto como se fue, también dejé la habitación. Me dirigí escaleras abajo para ver si podía escuchar algún ruido procedente de las habitaciones de mi hermana o mi hermano. Al final resultó que la puerta de Helina estaba entreabierta.

Bookzinga Foro

Golpeé.

—¿Quién es? —gritó.

—Kiev.

Abrió la puerta de par en par y me empujó dentro. Se puso de pie en su bata mientras cerraba la puerta detrás de nosotros.

—Siéntate.

No me senté. En su lugar, caminé de un lado al otro del salón. Me miró, con las manos en las caderas, frunciendo el ceño.

—¿Qué sucede?

No podía aguantarlo más.

—¿Erik ya está despierto?

—No lo sé.

—¿Puedes traerlo aquí?

—Está bien, pero ¿cuál es el problema?

—Solo tráelo aquí.

Se apresuró a salir de la habitación y volvió unos minutos más tarde con mi hermano, que también estaba luciendo una bata de terciopelo negro. Se sentó en el sofá frente a mí. Helina se sentó a su lado.

—Mentí sobre lo que me trajo a esta isla —dije, suspirando.

Ambos levantaron sus cejas en sorpresa.

—Vine a robarles una bruja. Celice ya ha aceptado venir conmigo.

Los ojos de Helina se agrandaron. Erik se inclinó hacia adelante en su asiento.

—¿Por qué? —pregunté.

Bookzinga Foro

—Tengo una alianza con Matteo Borgia. Me tomó bajo su protección luego de que me escapé del Aviario. Vine porque necesitaba una bruja para proteger la isla. Sufren cada día por no tener un hechizo protector sobre ellos, y le prometí a Matteo que haría todo lo que estuviera en mi poder para ayudarlo… Yo, le debo más de lo que podré alguna vez pagarle en muchas maneras diferentes…

Mi voz se apagó, los pensamientos de la noche en la que había matado a Natalie destellando en el ojo de mi mente. Ese también era un episodio de mi vida que había evitado incluir en mi historia para ellos.

También había omitido a Mona de la historia, porque no vi ninguna relevancia. Y era, a decir verdad, doloroso hablar de ella.

El silencio se apoderó de la habitación por varios minutos.

—¿Puedo hablar con Helina en privado? —preguntó Erik.

Fui tomado por sorpresa ante su petición de privacidad. Era su hermano mayor. ¿Qué no podían discutir frente a mí? Aun así, asentí.

Se levantaron y salieron de la habitación. Deben haberse ido lejos, porque a pesar de que intenté atrapar su conversación, no podía escuchar nada.

Volvieron varios minutos más tarde y volvieron a sentarse.

—El clan de Matteo y nuestro aquelarre han sido enemigos por un tiempo. Honestamente, no lo soportamos. Pero por supuesto, si Celice quiere irse contigo, no vamos a detener que te le lleves. Lo entendemos. —Erik colocó una mano en mi hombro.

—Pero Kiev —intervino Helina—. ¿Qué demonios te hace pensar que puedes mantenerla allí incluso si acepta ir? Es una pequeña cosa inconstante. Dices que le dijiste que estarías con ella…

—Lo sé. No estoy seguro si seré capaz de aguantarla por más de unos pocos días. Pero le debo esto a Matteo. Me quedaré allí con Celice y encontraré una forma de cargársela a otra persona. Hay un montón de vampiros y hombres lobo en esa isla que felizmente la mantendrían ocupada. Más importante, sería la única bruja

Bookzinga Foro

allí. Independiente de sus hermanas. Tendría vía libre de ser la persona que quiera ser. Diablos, la haríamos la reina si eso significara tener su protección. Matteo haría cualquier cosa para hacer que se quede.

Erik y Helina se miraron con recelo entre ellos, como si dudaran que incluso eso pudiera contener a Celice de estar inquieta.

—Miren —dije—, incluso si quiere volver con sus hermanas luego de un par de semanas, aun así tengo que intentarlo.

Ambos me miraron a los ojos y asintieron.

—Vemos que te sientes fuertemente atado a Matteo y su gente —dijo Erik—. Ha hecho bien al ganar tu lealtad, para que hicieras todo esto solo para ayudarlo.

—En ese caso —dije, poniéndome de pie—, prometí que volvería tan pronto como fuera posible…

—Iremos contigo, Kiev —dijo Helina—. Todos nosotros. Tomaremos el barco y los dejaremos allí.

—¿Qué? ¿Por qué?

Me miró y sonrió.

—Un amigo de nuestro hermano debería ser un amigo de todos nosotros. Claramente, Matteo te ha tratado muy bien. Le debemos nuestro agradecimiento por eso. Y una disculpa… Tal vez esta será una buena forma de resolver las cosas con él.

Me quedé mirando a mis hermanos.

Todavía no sabía qué causó que Matteo hablara tan duramente de ellos, pero fuera lo que fuera parecía haber sido injustificado. Parecían ser serenos y razonables.

—Está bien —dije, una sonrisa formándose en mis labios—. Vamos.

Bookzinga Foro

14

Mona

Traducido por Booklover;3

Corregido por Lizzie Wasserstein

Casa.

Así se suponía que debía llamar a este lugar ahora. Esta pequeña isla al norte de El Santuario. Me estremecí mientras nos acercábamos al castillo. Cuando dudé, Rhys se volteó para mirarme.

—¿Qué pasa, Mona? ¿Estás asustada?

Negué con la cabeza y le seguí. Sacó la llave de la puerta de su capa. Antes de abrir la puerta se dio la vuelta para mirarme.

—Efren e Isolde no saben que fui a buscarte. Solo mantén la calma si están... sorprendidos de verte.

La mención de sus nombres hizo que los nudos en mi estómago se tensaran.

Agarró mi mano y me llevó dentro. El castillo era exactamente como lo había recordado, frío y sombrío. Los pisos estaban desnudos en las zonas comunes, así como las paredes de piedra.

Bookzinga Foro

El vestíbulo de la entrada estaba vacío, por lo que estaba agradecida, pero al momento de salir y empezar a caminar por los oscuros pasillos nos encontramos con una variedad de brujas y brujos. Reconocí a la mayoría de ellos, y todos parecían estar sorprendidos de verme. Pero al ver que estaba al lado de Rhys, no se detuvieron a hablar conmigo.

Caminamos hasta que llegamos a una puerta de color rojo oscuro en el piso más alto del castillo. Una puerta que conocía demasiado bien. Contuve la respiración. Crujió al abrirse para revelar dos figuras sentadas en una mesa circular. Filas de estantes que contenían pesados libros y un sinnúmero de botellas de pociones estaban fijados a las paredes de la habitación de altos techos.

Efren e Isolde.

Efren era un alto y nervioso hombre pelirrojo, e Isolde era una mujer regordeta y mayor con los ojos purpura y cabello negro veteado de gris.

Nunca se habían encariñado conmigo, incluso cuando era parte de este aquelarre. Pero ahora me miraban con un desenmascarado odio. Especialmente Isolde.

Se puso de pie, con la boca abierta, y me miró fijamente:

—¿La trajiste de regreso?

El brazo de Rhys alrededor de mi hombro me acercó más a él.

—Sí, ya ha recobrado el sentido. Quiere unirse a la causa.

—¿Después de que te traicionó dos veces? ¿Estás loco? —Efren también se puso de pie, mirando a Rhys.

Rhys los miró a los dos.

—Mona está retomando su papel en el servicio con nosotros —dijo con firmeza—. Ahora, si nos disculpan...

Bookzinga Foro

Rhys me llevó fuera de la habitación y cerró la puerta detrás de nosotros. Dio un brusco giro a la derecha por un pasillo y supe al instante a dónde nos dirigíamos. Las habitaciones de Rhys. *Mis habitaciones…*

Me estremecí cuando nos acercamos a la puerta principal. La sensación de déjà vu fue abrumadora. Los interiores eran exactamente los mismos que cuando los había dejado. Apenas algo había cambiado, incluso la estantería apenas había sido tocada.

Entramos a la sala de estar, la cual contenía una estantería alta y un gran sofá negro. Los pisos de mármol estaban cubiertos con gruesas alfombras de piel. Entramos en la habitación de al lado. Un dormitorio. La habitación más pequeña de las dos que contenía este apartamento.

Señaló que entrara en ella. Hice lo que me pidió.

—Ya sabes cómo funciona esto. Nos mantenemos separados hasta que hayas sido iniciada. —Se me acercó por detrás, apretando mis hombros y respirando pesadamente en mi cuello—. Sabes que preferiría que no fuera así. Pero hay que respetar las reglas.

Dejé escapar un suspiro de alivio porque no tendría que compartir su habitación esa noche, lo cual él pareció leer como que respondía con placer a su toque. Sus labios presionados contra mi mejilla. Me estremecí.

»Quédate aquí, tal vez descansa un poco. Vendré por ti cuando sea el momento. —Se dio la vuelta para irse y estaba a punto de cerrar la puerta. Luego la abrió de nuevo—. Y cuándo digo quédate aquí, me refiero a estar aquí.

Esperé a que se fuera, entonces bajé de la suave cama de terciopelo y caminé alrededor de la pequeña habitación. Todo en ella trajo una avalancha de recuerdos no deseados. El colgante de zafiro. La taza de madera tallada. El profundo rasguño marcado en la pared detrás del ovalado espejo. La habitación había sido dejada intacta.

Él había estado esperando que regresara. Durante todo este tiempo. Él sabía que iba a ceder y volvería corriendo a él. Como lo hago siempre, tarde o temprano.

Bookzinga Foro

Me senté en mi cama y me recosté. Tiré de la gruesa manta cubierta de polvo sobre mí y enterré mi cabeza debajo de ella. Cerré los ojos.

Mis pensamientos regresaron a mi pequeña casa en medio de ese hermoso y tranquilo lago. Las lágrimas se agruparon bajo mis párpados mientras me preguntaba qué podría haberle ocurrido. Quién podría haber estado viviendo en ella desde que me fui, y si ellos se harían cargo de los lirios acuáticos como yo lo hacía. *Mi pequeño santuario en el agua*. Me arrepentía de cada vez en el pasado que me había quejado conmigo misma acerca de la soledad, o anhelaba más que la paz que ya tenía en esa pequeña casa, lejos de todo el mundo. Lejos del peligro.

Traté de imaginar cómo habrían resultado las cosas si ese vampiro de ojos rojos no se hubiera presentado en la isla. Era difícil de digerir el hecho de que todavía podría estar allí ahora, y no en este lugar que destruía el alma.

La puerta principal se desbloqueó. Exhalé, preparándome para que Rhys entrara en la habitación.

Pero cuando la puerta de mi habitación se abrió y alcé la vista, una pequeña mujer pelirroja, apenas mayor que yo, estaba en la puerta. Tenía una mirada de indignación en los ojos. Gemí cuando la reconocí como la hermana de Efren. Tiarni.

De todas las brujas en este lugar, siempre podía contar con ella para darme más dolores de cabeza.

—Déjame en paz, Tiarni. —Me di la vuelta de costado, no dispuesta a darle el momento del día.

—¡Traidora! —dijo entre dientes.

Me agarró por mi costado y me dio la vuelta para mirarla. Trepé hasta la cabecera, pateándola lejos de mí.

»Traicionaste a Rhys. Nos traicionaste a todos. No estoy teniendo esto. Ya he tenido suficiente de ti jugando con sus afectos y poniendo en peligro todo en lo que hemos trabajado. Juré que terminaría contigo si alguna vez te veía de nuevo. Incluso si Rhys me mata por eso. No mereces estar en nuestra compañía.

Bookzinga Foro

Sus palabras venían de un lugar de celos. No había sido ningún secreto que durante años se había sentido atraída por Rhys. Él había ignorado sus avances, y ella estaba resentida conmigo por ello. A pesar de que habría pagado cualquier precio para que la atracción de Rhys por mí fuera transferida a ella.

Gritó una maldición hacia mí. Me encontré siendo levantada de la cama y golpeada contra la pared de piedra. Me estrellé en el suelo. El total efecto del daño que acababa de hacerme recorría mi cuerpo. Alcancé la parte trasera de mi cabeza y sentí la sangre goteando de una herida abierta.

Saltó sobre la cama, preparándose para otro ataque. Me metí debajo de la cama y salí por el otro lado. Corrí hacia la puerta y por el pasillo. Pero era lenta debido a mi lesión. Me alcanzó y, agarrando mi cuello, me inmovilizó contra la pared.

Sus manos se pusieron más y más calientes hasta que mi piel se quemó. El dolor era insoportable. Grité y traté de arremeter contra ella, pero me estaba volviendo más débil por el momento.

Así que cuando empecé a perder la conciencia por el dolor, me soltó. Caí al suelo, agarrándome el cuello.

Rhys forcejeaba con ella en el suelo. Su alto y musculoso cuerpo la empequeñecía mientras la agarraba del cuello.

—¡Cobarde! —dijo entre dientes—. Sabes que no tiene poderes para devolver el ataque.

Ella se atragantó. Me senté. Rhys realizó el mismo hechizo sobre ella, sus manos cada vez más calientes ahogándola en el suelo, el olor de la carne quemada llenando el pasillo.

Su hermano Efren vino corriendo hacia Rhys, tratando de sacarlo de encima. Rhys lo derribó a lo lejos.

—No, Efren. Tiene que aprender esta lección de una vez por todas. Durante demasiado tiempo le ha guardado rencor a Mona.

Bookzinga Foro

—¿Y puedes culparla? —gritó Efren—. Mona huyó de ti tantas veces, ¿cómo podemos confiar en ella? Demonios, *yo* no confío en ella. Ahora tú maldito, Rhys. ¡Deja ir a mi hermana!

Finalmente, Rhys se puso de pie, todavía mirando hacia abajo a Tiarni.

—Pon un dedo sobre ella de nuevo, y va a ser la última cosa que hagas.

Rhys se agachó a mi nivel y puso una mano alrededor de mi cuello. Hice una mueca mientras examinaba los daños. Luego murmuró en voz baja y sentí mi piel chamuscada crecer de nuevo sin problemas. Besando mi garganta, me tomó en sus brazos y me llevó de vuelta a su habitación.

»Te dije que no estuvieras vagando —dijo—. No es seguro en este momento. Solo acabas de regresar.

Me sentía demasiado débil para explicar que yo no había estado vagando.

Tiarni sollozó en la distancia mientras cerraba la puerta detrás de nosotros. Esperaba que me recostara en mi cama, pero en cambio esta vez me metió en su gran dormitorio. El cálido resplandor naranja de su linterna de noche tranquilizó mis ojos.

Me acostó en su cama y se sentó a mi lado, acariciando mi frente con sus dedos. Cerré los ojos, tensándome bajo su toque.

»Puedes dormir aquí esta noche. Tengo asuntos que atender. —Dejó de tocarme, y se levantó para irse. Antes de que saliera de la habitación, se volvió de cara hacia mí, con los ojos clavados en los míos, y dijo—: Efren tiene razón. Tienes mucho que demostrar. Más que nunca. No rompas las reglas otra vez. O sabes lo que voy a tener que hacer.

Bookzinga Foro

15

Kiev

Traducido por rihano

Corregido por Lizzie Wasserstein

En el momento en que dejamos los límites de La Sombra, mi migraña volvió con toda su fuerza. Y poco después, estaba tosiendo sangre otra vez. Debería haberlo esperado. Habría tenido que ser tonto para no concluir, ahora, que esto tenía algo que ver con el hechizo que las brujas habían colocado sobre La Sombra.

Traté de ocultar mis síntomas lo mejor que pude de mis hermanos. Teníamos asuntos más importantes en los que centrarnos. Traté de distraerme de esto tanto como un hombre podía distraerse de la sensación de pesados mazos golpeando contra su cráneo.

Llegamos a la isla de Matteo a la noche siguiente. Dado que las tres brujas vinieron con nosotros, no tuvimos que viajar en barco. Nos reunimos en el patio y ellas utilizaron su magia para transportarnos allí.

Corrí a la puerta principal tan pronto como nos aparecimos en la playa. Tan pronto como los vigilantes en el muro nos notaran, ellos pondrían a toda la isla en alerta roja.

—¡Déjenme entrar! Soy yo, Kiev —grité, golpeando.

La puerta se abrió lentamente y el rostro de Brett apareció.

Bookzinga Foro

—¿Kiev?

Él abrió la puerta apenas lo suficiente para que yo pasara al interior, luego la cerró de golpe. Varios vampiros se acercaron, mirándome con curiosidad.

—Trae a Matteo y Saira aquí inmediatamente. Es urgente.

Tres de ellos salieron corriendo y regresaron con ellos varios minutos después. Matteo dio un paso adelante y me miró fijamente.

—Matteo, los gobernantes de esa isla, La Sombra, como la llaman, son mi hermano y hermana —le dije, haciendo una mueca por el dolor en mi cabeza.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Es una historia demasiado larga de contar ahora. Pero ellos han acordado entregar a una bruja. Y todos ellos han venido a hacer la paz contigo

—¿Tú los trajiste aquí? —El pecho de Matteo se agitó mientras decía las palabras.

—Sí. Sí, Matteo.

Él dio un paso atrás, con una expresión de asombro en su rostro. Los vampiros detrás de él intercambiaron murmullos.

»Ellos estuvieron de acuerdo en permitirte tener a una de sus brujas —continué, apenas escuchando mis propias palabras sobre la palpitación en mi cráneo—. Ella... ella puede permanecer contigo tanto tiempo como puedas mantenerla aquí.

Matteo se detuvo, levantó ambas manos a su cara y frotó sus sienes, paseando arriba y abajo. Lorena apareció en una abertura en la multitud y se lanzó sobre mí, envolviendo sus piernas alrededor de mi cuerpo y besándome con fuerza. Me separé y la empujé lejos de mí, irritado.

—Estoy tan aliviada de que estés a salvo. Estaba preocupada por ti —dijo en voz baja.

Bookzinga Foro

—Ahora no —le solté, apretando mi mandíbula y tratando de respirar profundamente.

Ella pareció herida, pero no trató de aferrarse a mí.

Matteo se detuvo y me miró con incredulidad.

—Ellos pueden ser tus hermanos, Kiev. Pero yo no confío en ellos. Ni un poco. ¿Por qué no podían simplemente enviar a la bruja contigo? ¿Por qué todos tenían que venir aquí?

—Ellos están aquí porque quieren disculparse contigo por lo que fuera que causó un distanciamiento entre los dos grupos en primer lugar. Y también quieren agradecerte por recogerme. —Di un paso adelante y agarré sus hombros—. Ellos son mis hermanos. Confía en mí en esto. No tienes que permitirles incluso que entren dentro del muro si no te sientes cómodo con eso.

Matteo aún me miró dubitativo, pero parecía estar un poco reconfortado por mi promesa.

—Bien. Unos pocos minutos. Ellos no ponen un pie aquí dentro. Saira y yo vamos a salir a encontrarlos en la playa. —Hizo una pausa—-. Yo solo estoy haciendo esto porque confío en ti, de Kiev.

Sus últimas palabras resonaron en mi cabeza mientras yo daba un paso atrás de la puerta. Erik y Helina estaban parados en la playa en frente de la multitud de vampiros. Yo les hice señas para que se acercaran.

Entonces me paré a un lado, ahora delirante por el dolor, y los vi acercarse a Matteo y Saira. La mandíbula de Matteo estaba apretada, y parecía más tenso de lo que lo había visto nunca. Miré a mis hermanos. Sus expresiones eran ilegibles, completamente en blanco, mientras miraban a los dos líderes de la isla.

Vamos a superar esto y terminarlo. Entonces Celice puede lanzar el hechizo sobre la isla y yo puedo retirarme de allí para deshacerme de este maldito dolor de cabeza.

Bookzinga Foro

Erik fue el primero en tender la mano. Matteo hizo una pausa, luego la tomó sacudiéndola. Helina hizo lo mismo, extendiéndola hacia Saira. Ella la sacudió lo mejor que pudo con su gran pata marrón.

Entonces el grito de Brett llenó el aire.

Había estado tan concentrado en los líderes en frente de mí, que no había caído en la cuenta de que varios vampiros se escurrían furtivamente por detrás de mi espalda, y corrían hacia la puerta abierta. Me di la vuelta. Brett intentó cerrarla, sus gruñidos llenando el aire de la noche. Debe de haber mantenido la puerta abierta para observar los acontecimientos. De alguna manera, ellos se habían deslizado por un punto ciego y llegado al lado del muro. Con Tristan liderando el camino, ellos forzaron su entrada.

Matteo y yo nos encontramos la miradas Vi sorpresa. Entonces acusación. Luego furia. Con el pánico corriendo a través de mí, me di la vuelta para enfrentar a mis hermanos. Pero ellos habían hecho una carrera hacia la puerta, también. Para este momento todos los vampiros ya habían entrado por la fuerza en el interior.

Estaba impresionado por su velocidad. Ellos habían volado hacia la isla, evocando fuerza que yo nunca había visto antes en ningún vampiro.

Como esas brujas no eran brujas ordinarias, claramente, estos vampiros no eran vampiros ordinarios.

—¡No! —grité, corriendo tras ellos. Matteo y Saira estaban justo sobre mis talones.

Yo estaba viendo todo doble. Me di la vuelta, escudriñando el claro para conseguir un vistazo de mis hermanos. Todo a mi alrededor, los vampiros de La Sombra estaban atacando a la gente de Matteo. Mi gente. Vampiro contra hombre lobo. Vampiro contra vampiro. Rasgando los cuellos los unos de los otros. Rasgándose el uno al otro con sus garras.

Mi respiración se entrecortó cuando vi que unos pocos habían caído ya.

Bookzinga Foro

—¡Helina! ¡Erik! —grité por el bosque. Tropecé hacia adelante, incluso cuando la batalla a mi alrededor se volvió más brutal, más cuerpos siendo derribados por minuto. Pero ellos no respondieron. No había ni rastro de ellos.

Loco de furia, maldije.

¿Por qué me harían esto a mí?

Me tambalee hacia un pequeño claro donde conseguí un vistazo de Lorena luchando contra Tristan. Aunque yo nunca había desarrollado mucho vínculo hacia Lorena, la visión de Tristan atacándola me hizo descontrolarme. Volé hacia él, agarrando la parte de atrás de su cuello y hundiendo mis garras. Él la soltó y se tambaleó hacia atrás.

Él parecía que estaba a punto de luchar, pero entonces algo brilló en sus ojos cuando se dio cuenta de quién era yo. *Un Novalic.* Se tambaleó hacia atrás y salió corriendo hacia el bosque.

—¿Qué está pasando, Kiev? —preguntó Lorena, el terror estropeando sus hermosas facciones.

—No lo sé —dije jadeando. Agarrando mis sienes ardientes con mis dedos, me lancé lejos de ella.

Volví sobre mis pasos hacia el corazón del caos. Entonces la voz de Matteo resonó desde el otro lado del claro.

—¡Retrocedan! ¡Retírense al barco! ¡Ahora!

Matteo. No. Espera.

—¡Kiev! —me llamó una voz familiar. Me di la vuelta. Saira se lanzó hacia mí. No se detuvo cuando me alcanzó. Ella corrió justo hacia mí, tirándome al suelo con su corpulencia. Bajó su cabeza sobre mi rostro, sus ojos encendidos con furia y dolor—. ¿Por qué nos harías esto? Confiábamos en ti.

Sin palabras, me quedé sin aliento por su acusación. No tuve la oportunidad de responder antes de que ella se bajara de mí y saltara lejos hacia Matteo.

Bookzinga Foro

Me tambaleé hacia la playa, para ver a todos los vampiros y hombres lobos supervivientes huyendo hacia el barco principal. Me encontré con Matteo justo antes de abordar.

—¡No! ¡Matteo! ¡Espera! ¡Lo lamento! Tú no entiendes —grité, mi cabeza sintiéndose como si estuviera partiéndose en dos a causa del esfuerzo.

Él se volvió hacia mí, su pecho agitado. Su cabello y su cara estaban mojados por el sudor, la camisa desgarrada y empapada de sangre.

—Solo hay una persona que debe lamentarlo —dijo entre dientes a través del aire de la noche, mientras agarraba las cuerdas colgando por el costado del barco—. Yo. Por ser lo suficientemente tonto para creer que el asesino de mi hermana podría ser redimido.

Subió por el costado del barco y se balanceó sobre la barandilla.

Miré con impotencia mientras el barco zarpaba, su silueta encogiéndose, deslizándose sobre el océano oscuro.

Bookzinga Foro

16

Mona

Traducido por Suri

Corregido por Lizzie Wasserstein

—No quiero que veas más a Rhys. ¿Lo entiendes?

Miré fijamente a mi madre, mis ojos llenos de indignación.

—¡Pero él es mi mejor amigo! —farfullé.

—Mona, escucha a tu madre. —Mi padre entró en la habitación y colocó una mano sobre mi hombro—. Últimamente Rhys ha estado pasando mucho tiempo con su tía.

—¿Y qué?

—El consejo emitió una alerta ayer. Es sospechosa de maldecir a su primo al ahogarse en el río.

Miré fijamente a mi madre.

—¿Comprendes lo que eso significa? —Me agarró de los hombros y me sacudió—. Ella es sospechosa de romper la ley más importante del Santuario: lastimar a otra bruja. ¡Los rumores de que está practicando la magia prohibida se están extendiendo! Si ellos la encuentran culpable, será exiliada.

Bookzinga Foro

—Bien, aún mejor —argumenté—. Si se ha ido, no hay razón para que no pueda seguir viendo a Rhys.

—No. No vas a volver a ver a ese chico —dijo mi padre con severidad.

—¿Cuántas veces tengo que decírtelo? Rhys no es para nada como su tía. —Pisoteé en señal de frustración.

Mis padres intercambiaron miradas.

—No estamos convencidos de ello.

Al día siguiente, a pesar de mis intentos de convencer a mis padres de lo contrario, no salí a ver a Rhys a la hora habitual. Desde mi ventana, lo observé llamarme y patear piedras alrededor mientras esperaba. Pero no me permitieron ni siquiera llamarle.

Cuando su tía fue declarada culpable unos días más tarde, mis padres se volvieron aún más estrictos. Iba a quedarme con mis hermanos. E incluso no se me permitía sentarme en las mismas clases que él.

No fue hasta una tarde cuando mis padres tuvieron que salir para asistir a una reunión que lo volví a ver.

Subió a través de mi ventana.

—¿Qué pasa? —preguntó. —¿Por qué has estado ignorándome?

Miré hacia el suelo avergonzada.

»Esto tiene que ver con mi tía, ¿no es así?

Asentí.

Suspiró profundamente y se sentó en mi cama, cruzando los brazos sobre su pecho.

—Quiero verte —le aseguré—. Pero mis padres no lo permiten.

—¿Simplemente vas hacer lo que tus padres te digan? —Me miró desafiante, arqueando una ceja, la cabeza inclinada hacia un lado.

Bookzinga Foro

Lo miré y me mordí el labio.

—No —dije finalmente.

—Entonces ven conmigo.

Cuando salí con él esa tarde a dar un paseo por el río, me justifiqué con que mis padres estaban equivocados acerca de él.

Pero esa tarde fue la primera vez Rhys me mostró su verdadera naturaleza. Era la primera vez que veía ese oscuro fervor en sus ojos. Fue la primera vez que sentí miedo en su presencia.

Pero siendo una jovencita obstinada, no me iba a retirar de un reto tan fácilmente.

Esperándonos junto al río estaba un grupo de otros chicos de nuestra edad, incluyendo a los hermanos Rhys. Fue la noche que maldijeron a nuestra profesora para que muriera en su propia cama. Y todos la miramos hasta que tomó su último aliento.

—No lo entiendes —me había dicho Rhys, con los ojos brillando a la luz del fuego—. No se trata de lastimar a la gente por diversión. Esto es acerca del sacrificio por una causa mayor.

Sus palabras sonaban extrañas viniendo de la boca de un chico de su edad. Esas palabras no sonaban propias de él. Esas palabras sonaban como las de su tía.

»Nuestro consejo llama a esto magia prohibida —continuó—. Son hipócritas. Si no fuera por nuestros Ancestros empujando los límites de su magia, no estaríamos en la posición en la que estamos hoy. Hemos perdido un pecaminoso número de capacidades desde sus tiempos. Hubo una época en la que nuestra raza podía abrir los portales a otros reinos. Ahora difícilmente podemos proteger lo que es nuestro. Hemos malgastado todos esos valiosos miles de años de conocimiento y nos hemos hecho perezosos, disfrutando de los frutos de su arduo trabajo. Somos una vergüenza para nuestra propia especie. Nuestros Ancestros planearon que usáramos el conocimiento que nos habían dejado en los Pergaminos para continuar con su trabajo. Ellos querían que progresáramos, no, en el nombre del santuario,

Bookzinga Foro

que nos convirtiéramos en haraganes y perdiéramos todo por lo que habían trabajado.

Esa fue la primera tarde que me invitaron a unirme a su causa. Evangelistas, se hacían llamar. Al principio sus ideas sonaban fascinantes, incluso escalofriantes, porque estaba haciendo todo esto por mí misma, sin que mis padres estuvieran vigilándome. Y el entusiasmo de Rhys era contagioso. Quería ser fuerte y valiente, como él. Quería tomar riesgos. Quería ser poderosa.

Así que lo seguí ciegamente.

Ignorante como era, estuve dispuesta a tomar el juramento de lealtad a su causa y adherirme a él. Rhys lo llevo a cabo. A las pocas semanas estaba tomando parte activa en lo que ellos justificaban como la restauración de los límites de la magia. Reviviendo el legado de nuestros Ancestros. Los Pergaminos, las únicas instrucciones registradas dejadas por los Ancestros para futuras generaciones, se convirtieron en las normas por las que vivíamos y moríamos. Rhys creía que al seguir paciente y fielmente esas leyes eventualmente restauraría sus poderes dentro de nosotros. Y una vez que nos hubiéramos curado de la impotencia con la que habíamos nacido, gracias a las nuevas generaciones de brujas, nos encargaríamos del Santuario, y lo haríamos de la manera en la que los Ancestros siempre habían previsto manejarlo.

Entonces una tarde, nos atraparon. Un miembro del consejo había estado tomando un paseo por la orilla del río cuando nos vio.

Mis padres y familia estaban conmocionados y devastados. Pero apenas les dieron la posibilidad de despedirse de mí antes de que fuera expulsada.

Todos estábamos exiliados. Seguí a Rhys al único lugar al que sabíamos ir, una pequeña isla al norte del Santuario donde su tía Isolde había establecido su residencia.

Y fue allí, una vez que Rhys se reunió con su tía Isolde, que todos nos hundimos en una espiral de oscuridad a niveles que eran mucho más de lo que estaba dispuesta a ir.

Bookzinga Foro

Cuando un día admití que lamentaba mi decisión de alguna vez haberme unido a la causa, y que deseaba poder regresar a casa, se enfadó porque yo no apreciara formar parte de esto. Y en ese momento de ira, con la ayuda de su tía, realizó un hechizo que iba a cambiar mi vida para siempre. Me unió a él.

Aun así, sin comprender las implicaciones de traicionar tanto el juramento como el hechizo vinculante al mismo tiempo, me escapé y regresé junto a mi familia.

Mis padres abogaron ante el consejo que era inocente y que no debía ser expulsada. Pero ellos junto con el resto de mi familia murieron antes de que el caso aún tuviera tiempo de ir a juicio. Y mis poderes como bruja desaparecieron.

Después de eso, fui golpeada, marcada como una hereje, y expulsada del Santuario una vez más. No tuve más remedio que volver con Rhys. No creía que pudiera sobrevivir por mi cuenta a las salvajes tierras a una edad tan joven, menos aún sin magia. Nunca había dejado El Santuario en toda mi vida hasta el primer día que me fui con Rhys.

Pero durante los años que pasé con Rhys, su tía, y los otros que salieron con nosotros, me di cuenta de que ir por mi cuenta, incluso sin magia, era una opción mucho más atractiva. Era esclava de una causa a la cual no creía. Una tonta decisión que había hecho de niña, ahora estaba sufriendo las consecuencias como un adulto.

Entendí mi maldición para entonces. Todos los que había amado ya estaban muertos. No tenía nada que perder. Así que tomé la decisión de irme y nunca acercarme a cualquiera. De esa manera, podría tener mi libertad sin que nadie resultase herido.

¿Qué podría salir mal?

Bookzinga Foro

Rhys, Isolde y Efren se reunieron alrededor de mi cama a la mañana siguiente.

—Es el momento —dijo Rhys.

Me envolví en el manto negro que me entregó y les seguí fuera de la habitación.

Entramos a la gran habitación con la puerta roja y tomé asiento alrededor de la mesa circular al lado de Rhys.

—Deberíamos empezar con Mona afirmando su juramento —dijo Isolde con severidad. Se acercó al armario y sacó un pesado libro de cuero, Los Pergaminos de los Ancestros, y lo llevó a la mesa—. Y antes de que comencemos, recuerda, cada vez que escapes, el juramento que tomes la próxima vez será más fuerte, y vendrá con más consecuencias si se rompe. Esta es la tercera vez que tomas este juramento. En caso de que Rhys vea que lo hayas roto nuevamente, no tendrá más remedio que acatar las reglas y matarte el mismo.

Rhys miró en mi dirección, luciendo incómodo.

Sabía que él no quería matarme. Pero Rhys no siempre actuaba de acuerdo al deseo personal. Él solo actuaba de acuerdo a las reglas establecidas por los Ancestros. Como era costumbre para cada uno de los brujos en este aquelarre.

—Lo entiendo —grazné.

—Entonces empieza tu juramento —murmuró Efren—. Lo deberías de saber lo suficientemente bien a estas alturas.

Coloqué ambas palmas sobre los pergaminos que Isolde había puesto delante de mí y recité las antiguas sílabas que me atarían a vivir y morir por las reglas de los Ancestros.

Mi garganta se puso tan seca, que estaba ronca para el momento en que llegué a decir las últimas palabras. Mis labios temblaban mientras retiraba mis

Bookzinga Foro

manos de los pergaminos. Rhys tomó una de mis manos mientras que Isolde tomó la otra y todos formamos un círculo, cantando el hechizo que sellaría el juramento.

Sentí que estaba cerrando mi propio ataúd.

Luego se hizo el silencio en la habitación. Después de tres minutos, Isolde y Efren se levantaron y salieron de la habitación. Permanecí sentada, mis manos aun temblando. Rhys vino por mí e inclinó mi barbilla para enfrentarlo. Luché por tener mis ojos apartados de él. Tenía miedo de que viera lágrimas dentro de ellos. Y odiaba llorar delante de él. Odiaba que me viera débil.

Volví a mi habitación y me quedé allí el resto del día, temiendo el momento en que Rhys volvería más tarde. Porque no tenía más excusa para vivir separada de él. Ahora que había sido reiniciada, estaba en condiciones de compartir la cama de Rhys nuevamente.

Poco después de la medianoche, la puerta de mi habitación se abrió. Él entró y plantó un beso sobre mi hombro desnudo antes de recogerme y llevarme a su habitación. Mientras yacía en camisón, lo sentí instalarse a mi lado, deslizando un brazo alrededor de mí y acercando mi espalda contra él.

—¿Alguna vez piensas en cómo solíamos ser? —susurré, mi mirada ausente ante el recuerdo del chico despreocupado que alguna vez fue. Después de todo este tiempo, aún mantenía aquella imagen de él grabada en mi memoria. Supuse que lo hacía porque me ayudaba temerle menos en tiempos como este.

Lo sentí suspirar contra mi cuello.

—¿Cuándo éramos frívolos niños? No.

Agarré una de sus grandes manos y la sostuve contra la mía. Extendí la palma, extendiendo sus largos dedos, y la miré fijamente.

—Me gustabas más en aquel entonces.

Hubo una pausa. Me tomo por el vientre y me volteó de modo que lo enfrentara. Apoyando su cabeza sobre la almohada, me miró, con la mano apoyada en mi muslo. Su rostro era severo, ojos intensos como siempre.

Bookzinga Foro

—No sé qué estás tratando de lograr con esta conversación. Solo prométeme no volver a dejarme. ¿De acuerdo?

Asentí, mi corazón latiendo fuertemente en mi pecho.

Ríndete, Mona. Él ha ido demasiado lejos.

Como harás tu pronto.

Bookzinga Foro

17

Kiev

Traducido por Lorenaa

Corregido por Lizzie Wasserstein

Helina y Erik aparecieron en la playa poco después de que el barco desapareciese de la vista. Con las tres brujas a su lado.

—¿Qué diablos fue eso? —grité.

Corrí hacia ellos y agarré a Erik de los hombros. Sacudiéndolo.

—Confié en ti —grité, le rocié el rostro con sangre cuando empecé a toser. Helina me miró con preocupación. Erik mantuvo su expresión rígida. Tampoco contestó a mi pregunta.

—¡Dime! —jadeé, con la tos consumiendo mi garganta reseca. Sus brazos envolvieron los míos cuando los levantó para sujetarme. Me aparté y caí de rodillas, negándome a irme a otra parte hasta tener respuestas.

—Lo siento, Kiev —susurró Helina, inclinándose para poner una mano gentilmente sobre mi espalda—. Fue por tu propio bien.

—¿Qué?

—No puedes poner un pie en ambas islas. No puedes ser leal a dos bandos.

—De que estas hablando…

Bookzinga Foro

—O estás con nosotros o estás con él —dijo Erik—. Decidimos tomar la decisión por ti. Una vez que te calmes te darás cuenta de que era lo más fácil. ¿Elegirías a Matteo por encima de tu hermano y hermana?

—¿Estás loco? ¿Quién te ha dicho que debo de escoger un bando?

Helina y Erik intercambiaron miradas.

—Son las reglas —murmuró Helina.

—¿Reglas? ¿Qué reglas? —gruñí.

—Lo descubrirás pronto —dijo Erik.

—¿No son el Señor y la Señora de esos matones?

Ellos respondieron con más silencio.

Sus palabras sin sentido y su negativa a reconocer el atroz acto que habían cometido me llevaron al borde de la razón. Me incliné y alcancé el pie de Erik, tirándolo al suelo. Trepando por encima de él, llevé un puño hacia su rostro.

—¡No, Kiev! ¡Para! —gritó Helina—. No la tomes con tu hermano.

Helina y las tres brujas, me agarraron a la vez, sacándome de Erik.

—¿Entonces con quien la tengo que tomar? —Miré a mi hermana. Si hubiese sido un hombre, la hubiese golpeado también.

—Lo siento, Kiev —dijo Erik levantándose, con la nariz chorreando—. Sé que esto es duro.

Ambos se inclinaron e intentaron levantarme otra vez. Los empujé y me levanté sin su ayuda. Corrí de vuelta hacia *El Campana Negra* y me encerré en mi camarote.

No dije una palabra más a nadie durante el resto de la jornada. Helina golpeó mi puerta en algún momento pero la ignoré.

¿Qué los llevaría a hacer esto?

Bookzinga Foro

La pregunta se repitió una y otra vez en mi cabeza mientras intentaba encontrar sentido a su loca decisión. Me preguntaba si las brujas tenían algo que ver con eso.

Por la mirada en el rostro de Celice, parecía que ella no había sido informada del plan de antemano. Parecía frustrada y enfadada porque su plan de fugarse conmigo se había estropeado otra vez. En todo caso, hubiese tenido a sus dos hermanas mayores detrás.

¿Pero por qué? ¿Qué reglas?

Cuando volvimos a La Sombra, esta vez no fue una sorpresa para mí cuando mi dolor de cabeza y la tos desaparecieron. Salí del barco antes de que pudiese encontrarme con mis hermanos y corrí hacia mi habitación, aún tenía los horrores de la noche frescos en mi mente. Cuanto más pensaba sobre los acontecimientos de la tarde, más increíbles se volvían. Ni un vampiro de La Sombra había caído, y sabía que la gente de Matteo no era débiles.

Matteo. No me podía sacar sus últimas palabras de la cabeza.

Fui lo suficientemente tonto para creer que el asesino de mi hermana podía ser redimido.

Se repetían una y otra vez en mi cabeza, como una aguja pinchando el mismo nervio todo el rato.

¿Qué es mi vida?

Todo lo que toco parece convertirse en veneno.

Veneno. Vi una botella de licor en el estante cerca de la ventana. Hacía mucho tiempo, había hecho un voto de no beber alcohol. Porque me hacía perder el pequeño control que tenía sobre mis acciones. Recordé lo que terminaba haciendo todas esas noches que me emborrachaba para ahogar el dolor. Me estremecí simplemente recordando toda la sangre que tenía en mis manos a la mañana siguiente. Cuán lejos me había permitido a mí mismo hundirme en la oscuridad, si eso era posible.

Bookzinga Foro

Era una de las promesas que me había arreglado para mantener.

Hasta ahora.

Ahora parece un buen momento como cualquier otro para romperla. La rompería de todos modos. Porque todo en mi mundo parece romperse tarde o temprano.

Alcancé la botella, desenrosqué el tapón y le di un sorbo. Luego otro, y otro.

Con cada trago que tomaba, los gritos en mi cabeza menguaban. Las imágenes de los hombres de Matteo, mis compañeros, esparcidos por el suelo. El terror de Brett, la decepción de Saira, las palabras de Matteo. La pérdida de todos esos años construyendo una isla para que llegara a ser habitable. Todo parecía desvanecerse como una vieja pintura.

Me levanté, caminé hacia el balcón y me apoyé sobre la barandilla, con la botella aun en mi mano. Fue entonces cuando noté a Julisse y Arielle sentadas en el patio al lado del estaque de nenúfares, enfrascadas en una conversación.

Esas perras… han arruinado a mi hermana y mi hermano.

Mientras estaba ahí mirándolas, recordé algo que Clara, de todas las personas, me había dicho cuando estaba intentando convencerme de hacer algo abominable.

Si vas a aceptar bailar con la oscuridad. Baila a tope.

Bajé lo último de la botella. Luego tirándola contra el suelo, salí de mi habitación y corrí por el pasillo hasta alcanzar las escaleras. Extendiendo mis garras, corrí demasiado rápido para mi estado de embriaguez, que me perdí un escalón y terminé en el suelo al final de las escaleras. Juré mientras me levantaba.

—¿Kiev?

Celice.

Bookzinga Foro

Caminó hacia a mí con cautela, mirándome como si fuera algún tipo de animal.

—Tú hermanas —gruñí—. Son unas perras. Perras sin corazón.

Celice amplió los ojos y dio un paso atrás.

—Estás borracho —dijo—. Kiev Novalic, no me gustas cuando estás borracho. Y necesito hablar contigo sobre algo importante.

—No estoy…

—Kiev.

Mi hermana debió escuchar toda la conmoción y vino corriendo por las escaleras.

—Eres un desastre —dijo, frunciendo el ceño mientras me miraba.

—Creo que es el momento —dijo otra voz femenina desde la puerta a través del salón principal. Levanté la vista para ver a Julisse y Arielle allí.

—Perras —murmuré otra vez.

Tan pronto como dije la palabra, la mano de Helina me envolvió la boca fuertemente, ahogándome.

—No me importa cuán perdido estés por el alcohol, Kiev —me susurró en el oído—. Nunca debes insultar a nuestras brujas, ¿Lo entiendes?

Me negué a asentir. ¿Por qué no podía llamarlas por lo que eran? Ella mantuvo sus manos sobre mi boca. Entonces bloqueó mi nariz así no podía respirar en absoluto.

»Kiev, hermano. Por favor, dime que lo prometes.

Su cambio de todo me había sacudido, e incluso en mi estado de embriaguez decidí seguir sus palabras. Aunque solo fuera por no causarle angustia a mi hermana. Asentí levemente y me dejó ir.

Bookzinga Foro

—Nunca lo olvides, Kiev. —Me miró, con su rostro contorneado por la pena—. Nunca lo olvides.

Apenas hubo acabado de hablar, Julisse y Arielle se acercaron desde el otro lado de la habitación.

—Es la hora —le murmuró Julisse a Helina, mirándome con desaprobación—. Creo que está listo.

—¿Listo para qué? —espeté.

—Para tomar tu lugar como Señor de La Sombra —dijo Helina, envolviendo un brazo alrededor de mi cintura para mantenerme recto—. Como un Novalic.

—Necesitaremos a Erik —dijo Arielle.

—Ahora lo traigo —contestó Julisse—. Mientras tanto llévalos al punto.

—Ya soy el Señor de La Sombra —arrastré las palabras, mientras Helina me escoltaba hacia la entrada.

Helina ignoró mi última proclamación mientras me llevaba a través del patio hacia los bosques. Le hice más preguntas y las ignoró todas. De hecho no habló hasta que llegamos a la playa.

—¿A dónde vamos?

—Ya casi llegamos —dijo, señalando hacia la entrada de una gran cueva a un kilómetro de distancia.

Cuando entramos, varias linternas alineadas en las paredes se iluminaron. El suelo estaba cubierto de paja y el centro de la cueva era una gran roca circular. En ella había talladas algunas palabras que tenían aspecto de un idioma antiguo que no hubiese reconocido ni yendo sobrio, mucho menos bebido.

Me moví para sentarme en la roca, pero Helina me aparto de ella.

Bookzinga Foro

»Siéntate en el suelo si tienes que hacerlo. Pero nunca te sientes ahí a menos que te lo ordenen. —Unos pocos minutos después llegaron las tres brujas. Las tres iban vestidas en largas ropas negras.

—Necesitan cambiarse primero —dijo Arielle, mirándonos a mí y a mi hermana.

Nos tendió dos batas. Helina me ayudó a ponerme una de ellas sobre mi cabeza, mientras ella se ponía la otra.

Había pasado ya de hacer preguntas ya que nadie parecía que iba a contestarme. Simplemente me mantenía callado y observaba la escena que se desarrollaba.

—¿Erik? —preguntó Helina.

—Está en camino —contestó Julisse.

Helina suspiró y me miró.

—De acuerdo, Kiev. Ahora puedes sentarte en la piedra.

Me senté y observé como las cuatro se reunían a mí alrededor, sosteniéndose las manos, formando un círculo a mí alrededor.

¿Qué diablos está pasando? Mi cerebro embrollado trabajaba para darle sentido a la situación. Ya no tenía claro lo que estaba imaginando y lo que era real. *Realmente no debería haber bebido tanto.*

Erik llegó unos momentos después, y con él una chica humana atada a él con una cadena. Su sangre agitó mis sentidos y mi primer instinto fue levantarme y tirarme hacia ella. Pero Helina me atrapó, y con la ayuda de las brujas me llevó hacia atrás.

—Todo a su tiempo. —Me sonrió Erik—. Vas a disfrutar esto, Kiev. Confía en mí.

Bookzinga Foro

La chica amordazada luchó con más violencia cuando él la ató a un rincón de la cueva. Entones Erik tomó lugar en el círculo entre Julisse y Helina, uniendo las manos con ambas.

Y luego empezaron con el extraño cantico. Estuve sorprendido de ver que no eran solo las tres brujas las que cantaban en lengua extraña. Mi hermana y mi hermano también se les unieron. Con cada verso rimando y volviéndose más alto a cada minuto. Alcanzaron un creciente y se detuvieron todos a la vez.

Me miraron.

—Ahora —dijo Julisse—. Convierte a la chica en un vampira.

¿Convertirla?

Había convertido a muchos humanos en vampiros a lo largo de los años. No era tan placentero como solo beber su sangre, pero seguro que no era desagradable.

Miré a la petrificadchica a. Gritaba detrás de su mordaza y pateaba el suelo, luchando por liberarse.

Miré desde las brujas, pasando por mis hermanos hasta la chica y de vuelta otra vez.

La voz burlona de Clara retumbaba en mi cabeza.

¿Qué estás esperando? Baila, Kiev.

Mi mente estaba tan nublada por el alcohol, mi conciencia tan perdida en esa niebla, que no tuve que pensarlo dos veces.

Me levanté, y rompiendo el círculo le clavé los colmillos en su cuello. Solté el veneno tan pronto como la sangre golpeó contra mi lengua.

—Ahora detente.

No quería detenerme. Así que continúe. Helina y Erik me agarraron y me apartaron.

Bookzinga Foro

Todos observamos mientras la chica se estremecía, comenzando su transformación. Cuando se sacudía con más violencia, Julisse me dio otra orden.

»Ahora su sangre no es ni humana ni vampira. Es el momento de beber.

No recordaba haber bebido sangre de un vampiro a mitad de su transformación. Normalmente se vuelve amarga a este punto por el veneno del vampiro, la sangre humana se diluye perdiendo su dulce sabor.

Aun así, hice lo que Julisse me ordenó y tomé un gran sorbo. A pesar de que estaba de hecho amarga, aún quedaban unos trazos de dulzura. Seguí sorbiendo y solté a la chica, su cadáver, una vez que la había secado.

Entonces levanté la cabeza y miré a los que me rodeaban, con ojos brillantes contra la luz de las linternas

Julisse sonrió.

—Bienvenido a La Sombra, Kiev.

Bookzinga Foro

18

Mona

Traducido por Selene

Corregido por Lizzie Wasserstein

—¿Cuándo me vas a regresar mis poderes? —le pregunté a Rhys la mañana siguiente, cuando desperté.

Él se levantó de la cama y se envolvió en una bata. Caminando hacia mi lado de la cama, me agarró del brazo y me levantó.

—Siéntate ahí. —Señaló el centro de la habitación—. Con las piernas cruzadas.

Sin sacar mis ojos de él, hice lo que me había ordenado.

Él hizo una pausa por un momento, estaba de pie quieto, mirándome. Su expresión no decía nada, pero me escrutó como si se tratara de decidir si realmente merecía que me regresara mi magia.

Finalmente dio un paso atrás, subió ambas palmas dirigidas hacia mí, y comenzó a recitar el hechizo.

Luz salía de sus palmas y esta me golpeó en el pecho. Mis extremidades se sentían congeladas mi nariz, mis pies y mis dedos, mientras que el centro de mi cuerpo se sentía como si estuviera en llamas. El calor se extendió por el resto de mi cuerpo y Rhys relajó sus manos quedándose en silencio. Se acercó y me levantó para que estuviera de pie.

Bookzinga Foro

—Esta vez, utilízalos sabiamente —murmuró.

Se fue a la habitación contigua.

Extendí mi cuerpo y flexioné los dedos de mis manos y pies. Había pasado tanto tiempo desde que había tenido poderes, se sentía extraño. Como si una extremidad me hubiera vuelto a crecer. *Una extremidad regresó a cambio de mi alma.*

Me acerqué a la puerta del baño y puse mi cabeza contra ella, escuchando el sonido del agua corriendo. Mientras jugueteaba con mis dedos. Quería hacerle la pregunta que había estado jugando en el fondo de mi mente desde que llegamos, pero me quedé petrificada porque él podría tomarlo de la forma equivocada.

Me di cuenta de que nuestra conversación sería mucho más fácil a través de una puerta cerrada, sin sus ojos clavados en mí.

—¿Rhys? —lo llamé a través de la puerta del baño.

El agua dejó de correr.

—En el bote, me dijiste que si venia contigo, nadie seria lastimado de nuevo. ¿Se aplica esta regla a partir de ahora, o es retroactiva?

Hubo una pausa. Entonces, para mi consternación, la puerta se abrió. Se quedó allí usando nada más que una toalla envuelta alrededor de su torso cincelado, con el cabello ondulado colgando y enmarcando en su fuerte rostro. Su mirada parecía cortar a través de mí, como si fuera transparente para él. Recé para que él no hubiera desarrollado habilidades para leer la mente desde que había estado fuera.

—¿Por qué me haces una pregunta así? —Su voz era inexpresiva mientras inclinaba un hombro contra la puerta, aunque no me perdí el parpadeo de sospecha en sus ojos.

—Yo-yo...

—¿Hay alguien más?

Bookzinga Foro

Me mordí el labio.

—Sí —le dije.

—¿Quien?

—Tuve un delfín que estaba empezando a enfermarse. Me preocupa su salud. Me gustaría saber si tiene alguna esperanza de sobrevivir.

Rhys siguió mirándome.

—Un delfín —dijo lentamente—. Siempre has sido una horrible mentirosa.

Rhys extendió la mano y me llevó al cuarto de baño lleno de vapor. Levantando las manos encima de mi cabeza, me empujó contra la pared y se apretó contra mí.

»Háblame de ese hombre —respiró Rhys agitadamente—. Tienes mi atención.

Cerré mis ojos.

Recuerdos del vampiro pasaron por mi mente. De pie en el porche, cerrando los puños contra la puerta de mí casa. Encaramado en mí techo, medio desnudo, hojeando las páginas de mi historia. De pie delante de mí en el bote, con el cabello oscuro húmedo, la cara manchada de sangre. Sus entusiastas regalos ahogándome. Sus ojos verde esmeralda mirándome. Sus largos dedos a través de mi cabello. Sus labios presionados contra los míos... Ese loco y errático vampiro que había poseído mi mente durante esos fugaces meses de mi vida.

Sonreí ligeramente incluso mientras las lágrimas llenaban mis ojos.

»No me dejes fuera, Mona.

El agarre de Rhys se intensificó, su respiración era cada vez más impaciente.

Abrí los ojos y lo miré.

Bookzinga Foro

—No voy a dejarte fuera, Rhys —le susurré, mi voz era ronca y estaba en peligro de romperme de nuevo—. Me estoy despidiendo así te puedo dejar entrar.

Él hizo una pausa, y luego asintió, me permitió cerrar los ojos de nuevo durante unos cuantos minutos de silencio.

Cuando los abrí, él no me preguntó de nuevo de quien había estado enamorada. Estuve agradecida por eso. No sabía si podía soportar decir el nombre del vampiro en voz alta. Apenas podía decirlo en mi cabeza. Tampoco sabía lo que Rhys podría hacer con él si se enteraba. No sabía si iba a ser capaz de controlar sus celos.

Rhys soltó mis manos. Rozó las delgadas tiras de mi camisón y lo deslizó por mis hombros lejos de mi cuerpo. Dejó caer su toalla, y me llevó bajo el agua corriendo con él.

—Siempre te he dicho que te puedo hacer feliz —dijo suavemente, sus labios acariciando mi oreja—. Puedo hacer que me quieras. Si me dieras la oportunidad...

Mi piel se estremeció mientras pasaba sus ásperas manos por mi cuerpo, su mano derecha agarraba mi muslo. Sentí que mi rosa negra quemaba contra él.

No tiene sentido aferrarme al sueño de una vida lejos de Rhys. Lejos de este culto. Lejos de esta oscuridad. Tengo que aceptar esta vida, y hacer mi mejor intento con Rhys. De lo contrario solo me arrastraré a la locura. Aferrarme a él solo me causará un dolor interminable.

Es hora de dejarlo ir.

Es el momento de finalmente rendirme.

Bookzinga Foro

19

Kiev

Traducido por nikki leah

Corregido por Lizzie Wasserstein

Después de que el alcohol había desaparecido de mi sistema, los recuerdos de la noche anterior volvieron paulatinamente. Recordé a Helina llevándome a la cueva. La gran piedra redonda. Las brujas y mis hermanos de pie a mí alrededor profiriendo palabras extrañas. El terror en los ojos de la humana antes de que me medio-transformara, y luego la asesinara.

Necesito respuestas.

A la mañana siguiente fui en busca de mi hermano y hermana. Encontré a Erik todavía descansando en la cama con Julisse, mientras Helina ya estaba levantada en su apartamento. Los conduje a ambos fuera del castillo hasta que llegamos a los bosques por un poco de privacidad.

—Será mejor que me den algunas malditas respuestas, o juro…

—Bien —dijo Erik, levantando una mano—. Bien.

Dejamos de caminar y nos giramos de frente el uno al otro,

»Estas brujas no son brujas ordinarias —comenzó—. Son una especie más oscura que es probable que jamás hayas encontrado.

Bookzinga Foro

Dímelo a mí.

»Son un grupo disidente. Un culto. Ellos se consideran a sí mismos como la única esperanza para el renacimiento de la verdadera gloria de su especie. Ellas están en una misión para recuperar el poder que sus distantes ancestros una vez tuvieron. Se llaman a sí mismos los Evangelistas. —Erik se detuvo. Lo miré, mi boca abierta—. Cuando las tres hermanas nos rescataron a cincuenta de nosotros de Cruor —continuó—, no fue por la bondad de sus corazones. Tenían una razón.

—Ellas nos querían para un ritual específico que realizan una o dos veces al mes —explicó Helina—. Necesitaban que al menos cincuenta de nosotros estuviéramos presentes en, eso es lo que declaraban sus pergaminos. A cambio de nuestra cooperación, nos daban la plena protección de los Ancianos... y un suministro de sangre humana. A veces también llevamos a cabo diligencias para ellos…

—Sangre humana. Aquellos humanos... ¿dónde diablos los consiguen?

»No sabemos, Kiev —dijo Helina cansinamente—. No nos gusta presionarlas con demasiadas preguntas. Siempre y cuando se mantengan suministrándonosla, ¿siquiera importa?

Me froté las manos contra mi cara mientras la gravedad de la situación se asentaba sobre mí.

—Así que, básicamente, son esclavos para un grupo de fanáticos.

—Estábamos desesperados, Kiev —dijo Erik, exasperado—. ¿Cómo podríamos rechazarlas? Además, no es un gran problema tener al aquelarre por aquí por unos pocos días, una o dos veces al mes. Vienen por tres días, cenan, realizan sus rituales, luego se van. Nos quedamos con las tres hermanas, y nunca han sido una molestia. —Debe de haber captado la forma en que lo estaba mirando, porque añadió—: Y nuestro amor es real, por cierto. Julisse y yo nos enamoramos el uno del otro el primer mes que estuvimos juntos aquí…

Bookzinga Foro

—Y anoche —dije, cortando a través de él, calor creciendo en mi voz—, ¿ambos me llevaron a sabiendas a un pacto de sangre con estos fanáticos desquiciados... mientras estaba borracho?

Helina dio una patada en el suelo en señal de frustración.

—Maldita sea, Kiev. Anoche, tuvimos que iniciarte de la misma forma en que hemos iniciado a todos los vampiros en esta isla. O las brujas no habrían permitido que te quedaras aquí. Necesitas comprenderlo: son puristas.

—Oh, creo que me he averiguado eso.

Lancé un suspiro y mire de un hermano a otro.

»¿Y por qué? ¿Por qué los escogieron como Señor y Señora… lo que sea que esos inútiles títulos signifiquen?

—Nosotros éramos los vampiros más viejos de todos los cincuenta que eligieron —dijo Erik—. Todos los otros vampiros nos seguían, incluso cuando estábamos en Cruor. Fuimos la elección natural, siendo especialmente hermano y hermana. Sabían que haríamos un buen equipo.

—¿Y qué es exactamente este ritual que vienen a realizar todos los meses? —pregunté, sin saber si en realidad quería saber la respuesta.

—Es probablemente mejor que lo presencies por ti mismo. Aunque no es muy diferente a lo que experimentaste anoche. La principal diferencia es que son las brujas quienes beben la sangre de los vampiros medio-convertidos.

Me paseé arriba y abajo delante de ellos.

—También de vez en cuando están haciendo diligencias para ellos, lo mencionaste —dije, mirando a mi hermana—. ¿Es eso lo que estaban haciendo cuando llegué por primera vez a la isla? La única persona aquí era Damion.

Ella asintió con la cabeza.

—¿Qué diligencia era esa? —pregunté.

Erik suspiró.

Bookzinga Foro

—Necesitaban un tipo específico de plantas marinas muy raras y valiosas que solo crecen cerca de La Cala, el reino de las sirenas. En lugar de hacerlo ellos mismos, pensaron que bien podríamos hacer el trabajo por ellos.

—Y es por eso que son conocidos por ser tan notables piratas —murmuré—. Saquean a otros por órdenes de las brujas. No pueden permitirse el lujo de fracasar.

Ambos asintieron.

—Supongo que su velocidad y fuerza, que es mayor que la de la mayoría de los vampiros que he visto en mi vida, ¿se debe también a las brujas?

Ellos asintieron de nuevo.

Un sentimiento de inquietud se apoderó de mí mientras hacíamos nuestro camino de regreso al castillo. Mis hermanos habían hecho alarde de lo magnificas que eran sus vidas ahora que los ancianos ya no gobernaban sobre ellos. Podían hacer lo que quisieran, habían dicho. Ahora estaba claro sin embargo que todo eso era un auto-engaño. Simplemente se habían puesto a sí mismos bajo el control de un tipo distinto de mal.

Era obvio sin embargo, que mis hermanos no apreciaban mi pesimismo. Además, era cierto lo que Erik había dicho. No era como si tuvieran una opción en la materia. Se habían comerciado a sí mismos con las brujas y no había vuelta atrás. Incluso a pesar de la oscuridad de las brujas, parecía que al menos hasta ahora, la vida era mejor siendo gobernados por ellas en lugar de los Ancianos.

La verdadera prueba vendría cuando ya sea que las brujas abandonaran su ritual de sangre, o comenzaran a hacer demandas que no pudiéramos cumplir.

Me preguntaba si Julisse amaba a Erik lo suficiente para quedarse, incluso si su aquelarre desaprobaba su acción. De alguna manera, lo dudaba.

Estaba perdido en mis pensamientos mientras hacía mi camino de regreso a mis aposentos. Quería paz y silencio para pensar sobre todo lo que acababa de serme revelado.

Bookzinga Foro

En su lugar me encontré con una adolescente de rostro gruñón con las piernas cruzadas sobre mí cama.

Gemí.

—Por el amor de... Ahora no, Celice.

—Ahora no. Ahora no. Siempre es ahora no —se quejó—. No puedes hacerme una promesa y no mantenerla.

—Bien, gracias a tus hermanas —le dije con los dientes apretados—, no tengo ningún sitio a dónde llevarte aún si quisiera. Así que llévate tus jadeos y resoplidos a tus habitaciones, y déjame en paz.

Ella se quedó sentada en la cama, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—No voy a dejar que te escapes de esta conversación tan fácilmente. —Hizo una pausa y me miró seductoramente—. Novalic... Si realmente no hay ningún sitio para tomarme, entonces ¿por qué no solo me tomas aquí?

La miré con incredulidad mientras se deslizaba fuera de su vestido y se metía entre mis sábanas. Aflojaba su cabello y hacía un mohín con sus labios.

Tengo que dejar de ser un caballero con esta niña.

—Celice —le dije—, no te deseo. Mentí cuando dije que quería estar contigo. Solo quería usarte para proteger la isla de mi amigo. Ahora que todo se ha ido al infierno, no tengo ningún interés en ti. Absolutamente ninguno. Pero hay un montón de otros hombres en esta isla. Ve a elegir a uno de ellos para que te desflore.

Su rostro enrojeció. Sus pupilas se dilataron con ira. Su voz se hizo profunda y mortal mientras hablaba.

—Nunca insultes a una bruja, Kiev.

Se puso su ropa de nuevo e irrumpió fuera de la habitación, las ventanas temblando por la fuerza de su salida.

Hasta nunca.

Bookzinga Foro

Perra.

Bookzinga Foro

20

Mona

Traducido por nikki leah

Corregido por Lizzie Wasserstein

Estaba empezando a sentir como si nunca me hubiera ido del aquelarre. Durante las próximas semanas, me instalé de nuevo en mi lugar. Incluso Isolde y Efren parecieron aceptar que estaba aquí para quedarme y pararon de mirarme demasiado.

Las otras brujas y brujos dejaron de susurrar para sí mismos en los pasillos cada vez que caminaba cerca, y Rhys me reasignó a mis anteriores funciones. Estas mayormente consistían en asistir en la creación de pociones para las diversas formas de la brujería que estaban tratando de dominar. De vez en cuando, me llamaban a participar en la creación de magia, o más a menudo, lanzando una maldición.

Pero estaba empezando a olvidar para qué eran las pociones que estaba ayudando a hacer. Estaba empezando a olvidarme de los sacrificios de personas inocentes que sucedían a mí alrededor en el nombre de restaurar la antigua gloria de nuestra especie. Era más fácil no pensar en estas cosas.

Rhys tenía razón.

Me encontré deseando que solo lo hubiera escuchado desde el principio. Él siempre me había dicho que si lo seguía ciegamente, iba a encontrar un lugar de paz.

Bookzinga Foro

O por lo menos un lugar de insensibilidad.

Yo misma me había causado tanto dolor innecesario.

Y cuando finalmente cerré mis ojos al mal que estábamos cometiendo y me volví insensible a él, Rhys también era mucho más fácil de tratar. Me había dicho que si solo me rendía a él, haría un esfuerzo conmigo. Mantuvo esa promesa.

Cada noche que compartía su cama, por la mañana mi piel se veía más pálida. Los círculos bajo mis ojos crecieron más oscuros, más prominentes. La oscuridad que se había arraigado en mi corazón lo llenó y envolvió. Aceptando mi rendición ávidamente.

Pero aunque sentía que me estaba muriendo un poco más cada día, no me dolía tanto como solía hacerlo.

Aunque cada vez que Rhys me tocaba, lo sentía como que me estaba hundiendo más y más en el olvido, era menos doloroso que tratar de luchar contra él.

Y realmente, eso era más que lo que jamás hubiera esperado de un lugar como este.

Una mañana mientras despertaba en sus brazos, miré hacia arriba para encontrar que ya estaba despierto. Él me había estado observando, esperando a que abriera los ojos.

—La jornada de hoy será un poco diferente —dijo en voz baja, acariciando mi mejilla con sus dedos—. Para todos nosotros. De hecho, los próximos días van a ser diferentes.

Levanté mis cejas en interrogación.

»Hay algo que no he conseguido decirte por completo todavía. Se trata de un ritual de sangre mensual, y a veces cada dos meses en el que empezamos a practicar desde que te fuiste. —Se levantó de la cama y comenzó a vestirse—. Nos hemos hecho aliados de un grupo de vampiros.

—¿Vampiros?

Bookzinga Foro

—Sí. Puedes haber notado la ausencia de mis tres hermanas desde que has estado aquí. Esto se debe a que ya no viven aquí. Se quedan en una isla cerca de la zona pirata de Triquetra. Se las arreglaron para conseguir a los vampiros, y a cambio de ayudarnos con nuestros rituales, han lanzado un hechizo sobre la isla para mantenerlos a salvo de los invasores y los espíritus.

Tuve que tirar de mi almohada sobre mi cara para ahogar un grito de asombro.

Estos vampiros deben ser los piratas de El Campana Negra. *Aquellos de los que Matteo siempre nos advirtió nos mantuviéramos alejados.*

»Salimos en unas pocas horas, para empezar a prepararnos para el ritual de esta noche. Es la noche de luna llena. Nos quedaremos allí por tres días... tres rituales. Y luego volvemos.

Asentí, tratando de ocultar mi restringida respiración. Me vestí y una vez que estaba lista, Rhys tendió su mano y dijo:

—Ven conmigo.

Lo seguí. Él me llevó a lo largo de los pasillos y escalones abajo, donde todo el mundo parecía estar corriendo alrededor preparándose para nuestra partida, hasta que llegamos a la parte trasera de la cocina. Se inclinó sobre una gran trampilla, descorrió el cerrojo, y la abrió.

El hedor que venía flotando hacia nosotros era repugnante. Miré a mí alrededor con asombro mientras descendíamos. Todo el calabozo estaba abarrotado con celdas de humanos.

Una ola de déjà vu me golpeó.

Esto es justo como los calabozos de los ogros.

Pero, ¿dónde demonios encontramos todos estos humanos?

—Tenemos que elegir tres de ellos para los rituales —dijo Rhys—. Uno para cada noche. También les brindamos algunos otros a los vampiros, pero tendré a Efren e Isolde reuniéndolos. Ayúdame a elegir tres.

Bookzinga Foro

Miré a mí alrededor con horror. Había hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Me sentí congelada en mi lugar, sin saber qué dirección tomar primero. Por suerte, Rhys era demasiado impaciente para esperar por mí. Arrastró a tres humanos desde la celda más cercana a nosotros, tres hombres jóvenes, atándolos a todos con cadenas. Cuando gritaban y trataban de escabullirse en direcciones opuestas, él lanzaba un hechizo calmante sobre ellos. Sus bocas se abrieron y se cerraron mientras sus ojos giraban salvajemente en sus cuencas, pero ningún sonido salió. Sus miembros se volvieron dóciles y obedientes.

Rhys puso una mano en la parte baja de mi espalda y me empujó por las escaleras mientras él me seguía detrás, guiando a los tres humanos con nosotros.

Una vez que habíamos vuelto a emerger en la cocina y cerró la trampilla, no pude evitar preguntar:

—¿De dónde vienen?

Él suspiró y me miró.

—Probablemente te lo diré un día. Pero no es importante para ti el saberlo ahora.

Bookzinga Foro

21

Mona

Traducido por veroonoel

Corregido por Lizzie Wasserstein

Me estremecí cuando llegamos a la playa de la oscura isla. Estar así de cerca de dónde había pasado varios años escondida en la isla de Matteo se sentía extraño ahora que estaba tan lejos de la persona que había sido. Miré alrededor a la multitud de brujos que habían venido con nosotros. Todos habíamos venido. Aparentemente, esto era una tradición. Tiarni estaba sosteniendo las cadenas de los tres humanos, mientras que cerca de dos docenas de otros humanos estaban siendo mantenidos a raya por Efren y algunos otros brujos.

Rhys debió haber notado mi incomodidad. Me frotó los hombros y me preguntó:

—¿Estás bien?

Asentí débilmente.

Un hombre barbudo se acercó a nosotros: un vampiro.

—Damion —dijo Rhys, extendiendo su mano.

Damion sonrió débilmente y la sacudió. Lo seguimos lejos de la playa y a través de un bosque oscuro. Todos caminamos en silencio hasta que llegamos al final del camino, conduciendo a un claro.

Bookzinga Foro

Estuve sorprendida por lo que vi: un alto castillo negro, casi idéntico al que las brujas habían levantado en nuestra pequeña isla.

Rhys, que todavía parecía estar mirándome de cerca, hizo un gesto hacia el castillo y dijo:

—Es trabajo de mis hermanas.

Pasamos por el patio y fuimos recibidos por Julisse, Arielle y Celice en las puertas. Hicieron movimientos de lanzar sus brazos alrededor de su hermano, pero luego me vieron detrás de él. Las bocas de Arielle y Julisse se abrieron.

—¿Ella? —exclamó Julisse.

Me quejé internamente.

Aquí vamos de nuevo.

—Sí. —Rhys le dio a mi mano un apretón tranquilizador—. Mona volvió a mí. Pero podemos discutir eso más tarde. Tenemos asuntos más urgentes que atender ahora.

Aunque las dos hermanas mayores parecían reacias a abandonar el asunto, asintieron y envolvieron sus brazos alrededor de Rhys. Él besó sus cabezas una a una. Se retiraron de él y Julisse estudió a la multitud.

—Tiarni —gritó—. Ven con nosotros y trae a esos tres contigo. Para el resto, entren al castillo y tomen sus asientos en la mesa. —Miró a Efren—. Sabes dónde poner a los otros humanos.

El grupo se separó. Julisse, Arielle, Tiarni, Celice, Rhys y yo fuimos en una dirección, mientras que el resto caminaba por los escalones al castillo. Me quedé cerca de Rhys y envolví mi brazo con el suyo mientras caminábamos alrededor del castillo. Aunque no estaba en peligro siempre y cuando Rhys estuviera a mi lado, este lugar aún me daba escalofríos después de todo lo que Matteo me había advertido sobre estos vampiros.

Nos detuvimos en el medio del césped. Arielle se arrodilló y buscó en la hierba alta hasta que sus manos se cerraron alrededor de un gran anillo. Tiró de él

Bookzinga Foro

hacia arriba para revelar una escalera de manera que conducía hacia abajo a una cámara subterránea con poca luz.

Una vez que estuvimos todos dentro, le quitó las cadenas de los humanos a Tiarni y las sujetó a la pared. Levantó la vista y llamó a Rhys. Iba a seguirlo, pero Rhys me lanzó una mirada que decía que debería quedarme allí.

Intercambió unas pocas palabras con sus hermanas en privada. Asumí que probablemente no estaban hablando de mí en ese momento en particular. Rhys simplemente no quería que escuchara por alguna razón.

Tarros de pociones estaban alineados en las estanterías de la pared. Esto era una habitación de hechizos. Ahora me daba cuenta por qué la mantenían escondida de los vampiros: solo un brujo podía poner un pie en una habitación de hechizos. Si alguien más entraba, tendría que ser sacrificado, de lo contrario la habitación se volvía impotente. O al menos eso decían los Pergaminos.

Unos pocos minutos después, Rhys volvió conmigo y tomó mi mano, llevándome de nuevo por las escaleras. Julisse y Celice nos siguieron, pero Arielle se quedó.

—Arielle necesita comenzar a preparar a uno de los humanos para más adelante —explicó Rhys.

Me horrorizaba pensar qué tipo de preparación sufrirían en las manos de Arielle. Una vez que estuvimos afuera, Celice cerró la trampilla escondida detrás de nosotros.

—Vamos a unirnos a los otros en el comedor ahora —dijo Julisse.

Caminamos de regreso alrededor del castillo y subimos los escalones a la entrada. Rhys empujó las puertas y nos permitió entrar antes que él. Cruzamos el enorme pasillo y pasamos por otro conjunto de puertas altas.

El parloteo que había llenado el aire se detuvo mientras entrábamos. Antes de que siquiera hubiera tenido tiempo de lanzar una mirada por la mesa llena, dos vampiros sosteniendo bandejas de vasos llenos de sangre inmediatamente se acercaron a nosotros.

Bookzinga Foro

Todos tomaron un vaso, a excepción de mí. Cuando Julisse vio eso, se volvió y caminó hacia mí.

—¿Perdiste tu apetito de sangre desde que te has ido? —preguntó, lo suficientemente alto, a propósito, como para que Rhys escuchara.

Miré a Rhys, e hizo a un gesto hacia el vaso. Sintiendo la presión, tomé el vaso, aunque no tenía intención de beber. Lo desaparecería poco a poco cuando nadie estuviera mirando y fingiría haberlo bebido.

Nos habían reservado sillas: las más cercanas a la entrada, a la cabeza de la mesa. Me senté entre Rhys y Celice. Velas alineaban la mesa entre las bandejas de comida. Habían cocinado un festín especialmente para los brujos, ya que los vampiros solo bebían sangre.

Mientras lanzaba una mirada sobre los vampiros cenando con nosotros, un destello rojo atrapó mi atención al otro extremo de la mesa.

Celice chilló mientras el vaso se deslizaba de mi mano, la sangre empapando el mantel y manchando nuestros vestidos.

—¿Qué te pasa esta noche? —susurró Rhys.

—Yo… creo que necesito aire fresco.

Bookzinga Foro

22

Kiev

Traducido por rihano

Corregido por Lizzie Wasserstein

Ella se veía tan diferente, que apenas la reconocí. Piel mortalmente pálida, sombras negras bajo sus ojos, una cara mucho más delgada. Todo en ella parecía más oscuro, incluso el color de su cabello. Pero cuando sus ojos azules se fijaron en los míos, y atestigüé su violenta reacción a nuestros ojos encontrándose, cualquier duda que podía haber tenido sobre su identidad se disipó.

Esa chica era Mona.

Todas las conversaciones a mí alrededor se desvanecieron en el ruido de fondo. La confusión me envolvió mientras pregunta tras pregunta luchaban a la vanguardia de mi mente.

¿Por qué ha cambiado su aspecto tan drásticamente? ¿Qué está haciendo aquí? ¿Quién es ese hombre junto a ella?

Por encima de todo, me encontré preguntándome: *¿Por qué se fue?*

Me volví hacia Helina quien estaba sentada a mi lado.

—¿Sabes algo acerca de esa bruja, la que está sentada al lado del hombre con el cabello ondulado?

Bookzinga Foro

—No tengo idea. Nunca la había visto antes. ¿Tal vez un pariente? —Mi hermana se encogió de hombros—. Y, por cierto, ese hombre es Rhys. El hermano de las tres hermanas y uno de los principales dirigentes del aquelarre. —Ella siguió mi mirada hacia su dirección—. Si hay una persona en esta sala con la que no quieres meterte, es él. Lo conozco bastante bien ahora, pero aún me encuentro sintiéndome incómoda en su presencia.

Erik agarró mi hombro.

—Puedo dar fe de ello —dijo—. Mantente fuera de su camino.

Continué observando a Rhys hasta que sus ojos negros se movieron hacia mí.

—Uhm —murmuré, tomando un trago de sangre de mi vaso—. Voy a, uh, usar el baño.

Bookzinga Foro

23

Mona

Traducido por Debs

Corregido por Lizzie Wasserstein

¿Es posible que tenga un hermano gemelo?

Era consciente de lo absurda que era la noción, pero estaba tan desesperada porque mis ojos me hubieran engañado, que estaba dispuesta a albergarla.

Corrí por el pasillo, hacia la entrada. No paré de correr hasta que había pasado el patio, el bosque y alcanzado la playa. Me arrimé a la orilla, y mojé mis pies en las aguas frías, con la esperanza de calmar mis nervios.

Todavía está vivo. Al menos por eso debería estar agradecida. No tengo que añadirlo a la lista de muertes de las que soy responsable.

Pero, ¿cómo es que sigue vivo?

¿Es el hechizo sobre este lugar lo que está protegiéndolo?

¿O es que la maldición automáticamente se transformó una vez que volví con Rhys?

Bookzinga Foro

¿Y cómo demonios está Kiev aquí? ¿Por qué dejó la isla de Matteo? ¿Habría traicionado a Matteo y Saira, después de todo lo que hicieron por él y se unió a estos vampiros?

¿Por qué tenía sus ojos rojos de nuevo?

¿Quién era esa joven y hermosa mujer sentada a su lado?

Mi cabeza empezó a latir por todas las preguntas y especulaciones.

Estaba tan absorta en mis pensamientos que no me di cuenta que una sombra se me acercaba por detrás. Solo, cuando un hombre se aclaró la garganta, me di la vuelta. Al ver a Kiev, me quedé quieta, con tanta violencia, que perdí mi equilibrio y me caí hacia atrás, hacia el mar.

—¿Qué… qué estás haciendo aquí? —farfullé, escupiendo agua de mi boca y cepillándome mi empapado cabello fuera de mi cara, mientras me ponía de pie.

—Podría preguntarte lo mismo —dijo, con su indiferente voz de barítono. Se quedó inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, su mirada de color rojo sangre, fija en mí.

¿Qué le digo?

Una parte de mí suplicó solo revelarle la verdad. Pero otra parte, dudaba de que esa fuera la mejor manera de rechazarlo, de conseguir que nunca quisiera hablar conmigo de nuevo, demonios incluso mirarme, lo que debería ser mi único objetivo en este encuentro.

Me quedé en silencio, solo mirándolo, durante varios momentos, mientras tenía lugar la guerra dentro de mí. Finalmente el lado racional ganó, y aunque me destrozó, sabía que no había otra manera.

—Estoy aquí por Rhys —le dije—. Mi amante.

La máscara de Kiev se rompió, por un momento, sus labios se separaron muy ligeramente, antes de componerse de nuevo.

—Ya veo —dijo Kiev—. Supongo que es la razón de que también te fueras.

Bookzinga Foro

Asentí con la cabeza, tragando el nudo en mi garganta.

—Bueno, no voy a quitarte más de su tiempo.

Sin decir otra palabra, se dio media vuelta y desapareció de regreso en las sombras.

¿Eso es todo?

Me quedé en estado de shock, mirando sus huellas en la arena. No podía creer que se había ido.

Solo así.

Eso sin duda, fue más rápido de lo que esperaba.

Una sensación de vacío se ahuecó en la boca de mi estómago. Y luego una amarga decepción me derribó. Había oído mis respuestas, sin embargo, no se había quedado, el tiempo suficiente, para responder a mis preguntas.

Sin embargo, no tuve mucho tiempo para reflexionar, porque la voz de Rhys flotó en el bosque.

—¿Mona?

Apareció en la playa unos momentos más tarde. Se detuvo con el ceño fruncido, al verme.

—¿Por qué estás mojada?

—Me tomé un baño en el mar. Me sentía... claustrofóbica.

Se acercó, murmuró unas palabras en voz baja, y estuve, en unos segundos, completamente seca. Podía decir que mi comportamiento errático, lo estaba molestando ahora. No habló ni una palabra, mientras se marchaba de regreso al castillo. Mientras caminábamos, su agarre era más fuerte que de costumbre.

Fuimos de regreso al salón principal. Todo el mundo se había ido ahora, supuse que empezaban a prepararse para la noche del ritual, excepto tres vampiros

Bookzinga Foro

en la esquina. Kiev parecía estar abstraído en una conversación con la bella vampira y otro guapo vampiro, sentado a su lado.

Gemí en voz baja.

—Te fuiste antes de que pudiera presentarte a los Novalic, líderes de esta isla. —Rhys me llevó a su esquina—. Estos son los hermanos Novalic —anunció una vez que llegamos al lado de ellos.

Oh. Ohhh. Ella es su hermana.

—Erik, Helina y... No creo que nos hayamos conocido antes. —Rhys miró a Kiev.

—No —dijo secamente Kiev.

—Nuestro hermano llegó hace poco, Rhys —dijo Erik, de prisa—. Sin embargo, ya ha sido iniciado.

Rhys asintió lentamente, y extendió la mano para estrechar la de Kiev. Kiev la agarró, a pesar de que no se me escapó la contracción de su mandíbula.

Le di la mano a Erik y Helina. Entonces le di la mano a Kiev, retirándola quizás, un poco demasiado bruscamente. Su toque se sentía como fuego al rojo vivo en mi piel desnuda.

—No te has presentado a ti misma —dijo Kiev, con algo peligroso chispeando en sus ojos.

—Mona —murmuré, sintiendo la sangre llenando mis mejillas. Supuse que él ahora iba a hacer las cosas tan difíciles para mí como fuera posible—. Un... un placer conocerlos a todos.

Me sentí aliviada cuando nos retiramos a nuestras habitaciones para arreglarnos. Mientras que Rhys y yo nos cambiábamos, ninguno de los dos intercambiamos ni una sola palabra. Rhys, estaba segura, se estaba preparando para el ritual que estábamos a punto de realizar.

Bookzinga Foro

Mi corazón empezó acorrer de nuevo, mientras nos acercábamos a la cueva en la playa. Sabía que Kiev debía estar allí.

Pero aunque estuve sentada frente a él, a través de la cueva toda la noche, no me miró ni una sola vez. Aunque se suponía que nadie hablaba durante un ritual, lo atrapé un par de veces susurrándole a la pelirroja, Tiarni, que estaba sentada junto a él.

Una vez que el ritual terminó, se alejó con ella al bosque.

Me di cuenta entonces, que había estado tan consumida por lo que Kiev había estado haciendo, que apenas había pestañeado cuando un humano había sido brutalmente atacado por un vampiro, a unos metros de mí. Se quedó temblando en el suelo, sangre brotando de su cuello, atrapado en la agonía de la mitad de la conversión. Cuando una bruja recogió su sangre en vasos y nos los pasó a todos para una ronda, bebí, apenas notándolo.

Debería estar aliviada porque Kiev actuara como si yo no existiera. Esta es la mejor salida, dadas las circunstancias.

Así que, ¿por qué todo lo que siento es dolor?

Bookzinga Foro

24

Mona

Traducido por veroonoel

Corregido por Lizzie Wasserstein

Cuando me desperté para lanzarme a la oscuridad a la mañana siguiente, mis párpados se sentían doloridos por la noche de llanto en silencio. Gemí, desenredándome del cuerpo dormido de Rhys, y me dirigí a las puertas del balcón. Al abrirlas, tomé profundas respiraciones del aire fresco del mar, disfrutando del alivio que me trajo.

El frío despertó a Rhys.

—Ven aquí —murmuró.

Me arrastré de nuevo a la cama. Me atrajo contra su pecho y entrelazó nuestras piernas. Colocando su gran palma sobre mi frente, la acarició suavemente.

—¿Qué pasa con este lugar que te tiene tan inquieta?

No estaba segura de cómo responder.

»¿Hay alguien aquí que esté causando que te sientas nerviosa?

Esa última pregunta afectó demasiado mi comodidad. Si hacía una pausa demasiado larga, sabría que no estaba siendo sincera con él. Así que, en su lugar, estiré mis manos hacia su espeso cabello y me coloqué encima de él. Colocando mis piernas a ambos lados de su cintura, lo besé de lleno en su boca.

Bookzinga Foro

Era la primera vez desde que lo había conocido que yo había iniciado un beso.

Sus manos se aflojaron al principio en sorpresa, pero luego se apretaron alrededor de mí.

—No es nada, ¿está bien? —dije, cuando finalmente me liberé de él—. Solo estaba disfrutando del aire de la mañana. Te preocupas demasiado por mí.

Y entonces Rhys hizo algo que pensé que se había olvidado de cómo hacerlo. Sonrió. Y aunque no se extendió completamente en su boca, era más de lo que había visto de Rhys en años.

—Quizás si me preocupo demasiado por ti —susurró.

Ya que no teníamos nada urgente que hacer esa mañana, Rhys y yo nos quedamos en cama hasta la hora del almuerzo, donde nos vestimos y bajamos al comedor.

Parte de mí estaba esperando que no estuviéramos comiendo todos a la misma hora todos los días. Pero mis esperanzas se desvanecieron ya que la mesa estaba tan llena como la noche anterior, Kiev y sus hermanos estaban en el mismo lugar al otro lado de la mesa de nosotros. Parecía ser una especie de tradición el almorzar todos juntos.

Esta vez, mantendré mis ojos en mí misma. O en Rhys.

Pero entonces el rojo destelló al otro lado de la habitación. Y fui una causa perdida. A lo largo del almuerzo continué robando miradas a la pelirroja sentada en el regazo de Kiev. Compartiendo sangre del mismo vaso. Ella acariciando su cabello oscuro. Mis dedos se doblaron solo de recordar cómo se sentía hacer eso. Y la quemadura final a mí ya superficial quemadura fue observarlos compartir un beso. Podría haber jurado que Kiev incluso miró en mi dirección mientras empujaba su lengua entre sus labios.

El almuerzo no podría terminar lo suficientemente pronto.

Bookzinga Foro

Estuve aliviada cuando Rhys terminó de comer y sugirió que fuéramos a dar un paseo por la isla.

—Me encantaría —dije, saltando a mis pies y tirando de él hacia la puerta conmigo.

Caminamos a través del bosque y a lo largo de la playa por un par de horas. Rhys y yo no hablamos mucho. Principalmente apreciamos la belleza del lugar. Aunque no soltó mi mano ni una vez mientras caminábamos, y ocasionalmente se detenía simplemente para mirarme. Le preguntaba para qué se estaba deteniendo, pero no me respondía. Continuamos solo una vez que se mostró satisfecho por lo que sea que estuviera tratando de ver en mí.

En nuestro camino de regreso, mientras estábamos caminando por el patio, vi a Kiev sentado solo en un banco leyendo un libro.

Si quiere jugar, debería saber que también puedo jugar.

—Espera —le dije a Rhys, que estaba a punto de subir los escalones. Sin decir una palabra más, tiré de él hacia la fuente en el centro del patio, a la vista de donde Kiev estaba sentado.

Una vez más, me acerqué a Rhys y tiré de sus labios hacia los míos. Con cada segundo que pasaba, nuestro beso se volvía más caliente hasta que tuve mis piernas envueltas alrededor de su cintura.

Kiev finalmente admitió su derrota. Desde el rabillo de mí ojo, lo vi dejando su libro en el suelo y dirigiéndose como un rayo en la dirección opuesta.

La revancha se sintió dulce.

Por unos pocos segundos.

Luego fui abrumada por la culpa.

¿Cómo pude hacerle esto a él? Después de todo lo que le he hecho pasar ya…

Bookzinga Foro

Me aparté de Rhys y le sugerí que volviéramos a la habitación y nos empezáramos a preparar para la noche.

Al menos toda esta tortura que nos estamos haciendo pasar el uno al otro se terminará a finales de mañana, me consolé mientras subíamos las escaleras hacia nuestra habitación. *Rhys y yo volveremos a nuestra isla, y pensaré en una excusa para nunca más volver de visita aquí de nuevo.*

Me sorprendí de ver a Efren esperando en el pasillo cuando volvíamos. Se volvió hacia Rhys con una mirada de emoción en sus ojos.

—¿Qué está pasando? —preguntó Rhys.

—Islode cree que estamos muy cerca de un gran avance. ¿Recuerdas la última vez que tuvo esa sensación?

—Sí, sí, ¡por supuesto que recuerdo lo que sucedió! —El rostro de Rhys se iluminó—. ¿Cómo podría olvidarlo?

Sin duda yo no podía olvidarlo.

Esa fue la vez que Islode había finalmente desbloqueado el poder para invocar el hechizo vinculante entre todos los miembros del aquelarre.

No podría olvidar ese día si lo intentara.

Los ojos de Rhys se posaron en mí brevemente, sin duda compartiendo el mismo recuerdo que acababa de revolotear en mi cabeza, antes de volverse de nuevo a Efren.

—Tu tía está diciendo que hay algo sobre la energía de esta isla, y los rituales con esos vampiros —continuó Efren—. Nos está empujando más cerca a una velocidad más rápida que cuando estábamos trabajando solos en nuestra isla. Quiere extender nuestra estadía aquí.

Oh, Dios.

—Por supuesto. ¡Debemos hacerlo! —dijo Rhys—. Nos quedaremos tanto tiempo como sea necesario. No tienes ninguna prisa de partir, ¿o sí, Mona?

Bookzinga Foro

Le sonreí débilmente.

—Claro que no. Ya te dije que no tengo ningún problema con esta isla.

—Le haré saber al resto —dijo Efren, y salió corriendo de la habitación.

Rhys me miró con un salvaje entusiasmo. Me levantó y me hizo girar alrededor de la habitación.

—Podría ser esto. ¡Nos estamos acercando!

Se detuvo en medio del aire y me puso de nuevo en el piso.

—¿Por qué no compartes mi emoción por esta noticia?

Rápidamente hice mi sonrisa más amplia, pero era demasiado tarde. Ya había detectado mi reacción mediocre. Ahora sabía que solo estaba forzando mi reacción para complacerlo.

—Pareces ausente de nuevo. Algo está mal contigo —dijo—. Necesitas dejar ir sea lo sea eso. Incluso Julisse ha notado que no estás compartiendo la misma pasión que nosotros y apenas ha pasado tiempo contigo. Necesitas cambiar, Mona. Pon tu cabeza donde tiene que estar.

Colocó un dedo debajo de mi barbilla y levantó mi rostro para mirarme con sus fríos ojos de piedra.

—¿Recuerdas lo que te dije antes? Todavía tienes mucho que demostrar.

Bookzinga Foro

25

Mona

Traducido por Debs

Corregido por Lizzie Wasserstein

Ya no puedo tomar nada más de esto.

Otro almuerzo sentada en la mesa, frente a Tiarni y Kiev, finalmente me llevó hasta el borde. Estaba segura de que ni siquiera le gustaba Tiarni. Pero la usaba para vengarse de mí. Del mismo modo que estaba usando a Rhys contra él.

Me alegré cuando Rhys me dijo esa mañana que iba a visitar a su tía justo después de almorzar. Le dije que pensaba ir por un paseo, y que lo encontraría de nuevo más tarde en la noche, en nuestra habitación.

En cambio, me senté en la mesa hasta que Kiev terminó su sangre. Luego me fui tras él. Se dirigía afuera, a través de las grandes puertas. Dio un giro a la izquierda, pasando por las escaleras, caminando por el centro del patio. Sabía cómo de agudo era su oído. No me habría sorprendido si ya me había detectado detrás de él, pero tenía cuidado de hacer el menor ruido posible, incluso quitarme los zapatos y dejarlos en un arbusto.

Lo seguí mientras bajaba unas escaleras que conducían lejos del patio. Se detuvo cuando llegó al estanque. Se quedó quieto, mirando las aguas. Tomé esta oportunidad para correr tras él, después de mirar a mí alrededor, para comprobar que nadie estaba mirando.

Bookzinga Foro

Un racimo de hojas crujió bajo mis pies mientras me acercaba. Se volvió hacia mí, la sorpresa parpadeando por su hermoso rostro.

—Tú —dijo, cruzando sus brazos sobre su pecho de nuevo, reanudando su cuidadoso lenguaje corporal.

—Sí, vampiro. Yo. Necesito hablar contigo.

—¿Qué pasa? ¿No te gusta que pueda jugar este juego mejor que tú?

—Cállate, Kiev. Por Favor. No tengo mucho tiempo…

—Por supuesto que no. Estoy seguro de que tu amante ya se está preguntando dónde estás.

—¡Esto no es un juego! —le susurré.

Pareció darse cuenta de la urgencia en mi voz y guardó silencio. Lancé otra mirada de preocupación a lo que nos rodeaba. Este lugar parecía demasiado abierto. Necesitábamos un sitio más privado. Agarré su fría mano, y tiré de él a las sombras en el bosque. Seguí acarreándolo hacia adelante, hasta que me sentí cómoda ya que estábamos a una distancia segura del castillo, y ninguna área abierta nos rodeaba.

Estaba tranquilo ahora. Los únicos sonidos eran el silbido del viento entre los árboles y el canto ocasional de un pájaro.

Solté su mano y lo miré.

—Tengo que decirte por qué me fui —dije, tomando una respiración profunda—. La verdadera razón. No creo que pueda vivir conmigo misma, hasta que te haya dicho la verdad.

Te debo todo eso, por lo menos.

Apoyó la cabeza contra un árbol y me miró intensamente, como si estuviese colgando de cada palabra.

»Puedo estar aquí ahora por Rhys. Pero no te... no dejé la isla por Rhys.

Bookzinga Foro

Lo que iba a decir, antes de que me sorprendiera a mí misma, era: *no te dejé por Rhys.*

Frunció el ceño. Hice una pausa, preparándome para pronunciar las palabras que nunca había hablado con nadie antes. Era lo único que podía hacer para no romperme en ese mismo momento.

»Estoy maldita, Kiev. —Exhalé bruscamente mientras decía esas palabras—. Fui maldecida por dos hechizos. Dos, malditos hechizos.

Envolví mi mano alrededor de una rama de árbol por apoyo. Me sentí como si me estuviera agarrando por cualquier pedazo de apoyo en ese momento.

»Un hechizo vinculante, y un juramento inquebrantable, tienen sus manos alrededor de mi alma. Es una larga historia, muy larga, pero ahora solo tienes que entender los fundamentos de lo que significa: Fui maldecida cuando era más joven para quedar vinculada a Rhys. No puedo estar con nadie más, nunca. Y si lo dejo, todo el que llegue a importarme morirá.

Kiev se quedó mirándome, apenas parpadeando.

»Ahora que estoy de vuelta con él, espero que la maldición ya no actúe. Mi magia también has ido restaurada. Pero al momento en que lo deje, la maldición actuará de nuevo. Y más gente morirá.

Me detuve y miré sus ojos color carmesí.

—¿Y por qué, exactamente, es que sientes que tienes la necesidad de decirme esto? —preguntó, todavía con cuidado de mantener su rostro inexpresivo.

El modo en que preguntó, era más de desafío que pregunta.

Me sonrojé.

»¿Fui alguien que te importaba? —preguntó.

Aparté los ojos al suelo y, mordiéndome los labios, asentí.

—Es posible que lo hayas sido —le susurré.

Bookzinga Foro

—¿Soy alguien que te importa?

—Puede que lo seas —suspiré.

Hubo una pausa incómoda mientras seguía mirando al suelo. No podía soportar mirarlo y ser testigo de su reacción.

Finalmente, me las arreglé para aclararme la garganta y componerme lo suficiente como para mirarlo a los ojos de nuevo.

»Yo... solo quería dejarlas cosas cordiales contigo, ¿de acuerdo? Quiero que dejes de sentir resentimiento hacia mí.

Él asintió con la cabeza lentamente.

—Ya veo.

—Ahora tengo que irme —le dije, y me giré para alejarme.

—¿Así que, no estás interesada en cómo llegué aquí?

Me detuve a medio paso, haciendo una mueca.

Estaba quemándome el querer saber cómo llegó aquí. Me estaba quemando saber si había traicionado a Matteo y Saira uniéndose a estos vampiros. Me estaba quemando saber por qué sus ojos se habían vuelto rojos de nuevo.

Pero tenía que alejarme. Permanecer más tiempo a solas con él, terminaba por hacer las cosas más dolorosas.

He hecho lo que he venido a hacer aquí.

Ahora, debo dejarlo ir.

A pesar de que me cortó profundamente, me di la vuelta y le dije:

—No puedo, Kiev.

Antes de que pudiera decir otra palabra, me hice desaparecer.

Bookzinga Foro

26

Kiev

Traducido y Corregido por Lizzie Wasserstein

Me encontré mirando al lugar en el que ella había estado de pie mucho tiempo después de que había desaparecido. Todavía estaba procesando sus palabras.

Pero las palabras que salieron a la vanguardia de mi mente, las palabras que todavía resonaban en mis oídos, fueron:

Puede que lo seas.

Me quedé parado en el bosque, tratando de dar sentido a lo que estaba sintiendo. Aunque todavía me sentía en la oscuridad acerca de ciertos detalles, ahora conocía la causa de su partida. Sabía por qué me había repelido sin aparentemente ninguna razón. Sabía por qué trató de mantener su distancia de mí. Tanta luz había sido derramada en cosas en las que yo había estado en la oscuridad durante tanto tiempo.

Así qué, ¿por qué no sentía aún una aparente satisfacción? ¿O paz?

¿Por qué me envolvía un fuerte sentimiento de decepción?

Nada de eso tenía sentido.

Bookzinga Foro

Más tarde, una vez que había caído la noche, me senté en la cueva, alrededor de la piedra de los sacrificios, y me aseguré de posicionarme frente a Mona.

Había estado ignorándola cada noche desde que llegó aquí, pero esa noche, la primera noche que estaba haciendo todo lo posible para evitar *mi* mirada, apenas aparté mis ojos de ella. Observé cada movimiento. Cada parpadeo de su expresión. Como si descifrar su lenguaje corporal me fuera a dar un vistazo de su mente.

Fue entonces, mientras examinaba su hermoso rostro, que todo se vino abajo sobre mí.

Me di cuenta exactamente por qué había utilizado a Tiarni contra ella. Y me di cuenta de por qué había sido golpeado con tan pesada decepción.

Engancharme con la pelirroja no había sido solo para que la bruja sintiera el dolor que yo había sentido. No fue solo por el gusto de la venganza imponiendo castigos sobre ella. No. Era mucho más que eso. En el fondo, había estado pensando que si la ponía lo suficientemente celosa, ella volvería a mí.

Ahora sabía que nunca podría suceder. Si ella me había dicho la verdad, sus manos estaban atadas.

En un momento pasajero, me entretuvo la idea de dejar de perseguirla. No tenía miedo de Rhys. Pero sabía que mi hermano y hermana lo tenían. También sabía que si alguna vez se enteraba de nuestra relación, todo lo que mis hermanos habían sacrificado para mantener la paz y la seguridad en esta isla se vería comprometido. Su propio hermano, un Novalic, sería atrapado teniendo relaciones con la mujer del líder del culto.

Eso podría producir un daño irreparable.

Incluso yo podía ver eso.

Aunque solo fuera por el bien de mis hermanos, debería mantenerme alejado de ella ahora.

Bookzinga Foro

Aun así, mientras yacía en la cama más tarde esa noche después de que el ritual hubiera terminado, no pude apartar mis pensamientos de ella. Ella había estado en mis pensamientos antes de que me durmiera cada noche desde que había llegado a la isla, pero esta noche fue particularmente intensa. Los recuerdos de nuestro tiempo juntos en la isla de Matteo inundaron mi mente.

Recuerdos de esa imposible, bruja entrañable.

Todavía estaba despierto en las primeras horas de la mañana, cuando oí un golpe en mi puerta.

—¿Kiev?

Los golpes se hicieron más fuertes. Los ignoré.

—Kiev, soy yo. Tiarni.

Me acosté mortalmente quieto.

—¿No quieres verme esta noche?

Llamó unas cuantas veces más, pero finalmente vio la inutilidad de eso. Escuché como sus pasos desaparecían por el pasillo.

Bookzinga Foro

27

Kiev

Traducido y Corregido por Lizzie Wasserstein

Después de una noche de insomnio, me encontré sentado en la habitación de mi hermana. Ella estaba sentada en su cama mientras se hacía la manicura en sus uñas. Ya había pasada una hora charlando para que no pareciera como si hubiera venido para preguntarle específicamente sobre esto.

—Todos estos humanos que tenemos en el calabozo. Los usamos para alimentarnos, así como para los rituales. Todos ellos se mantienen en ese sótano, ¿correcto?

Helina asintió.

—Normalmente las brujas sacan a un humano de allí para prepararlo antes del ritual, pero por lo demás los suministros siempre están en el calabozo.

—Ya veo —dije—. Me pregunto, ¿de dónde vienen los humanos?

—Me has hecho esa pregunta antes. Las brujas nos los traen.

—Sí, lo sé. Pero, ¿de dónde vienen? Tengo curiosidad por cómo se apoderan las brujas, de todos esos humanos.

Los ojos de Helina se oscurecieron y negó con la cabeza.

—No podría decírtelo, Kiev. No tengo ni idea.

Bookzinga Foro

—¿Realmente nunca pensaste en preguntar?

—Sí, lo hacemos. Erik y yo hemos cuestionado a las tres hermanas antes. Pero dicen no saberlo. Dicen que solo Isolde, Rhys y Efren saben de dónde vienen las brujas. Las tres desaparecen por un día juntas, de vez en cuando, para completar los suministros. Mi conjetura es que se los roban a los ogros.

—Uhm... interesante. ¿Dónde crees que almacenan a todos los humanos, una vez que los han robado? Quiero decir antes de que los traigan aquí.

Ella entrecerró los ojos en mí.

—Pareces muy interesado en la logística, Kiev.

—Tengo curiosidad. —Me encogí de hombros—. Debido a que debe ser toda una tarea mantener la adquisición de más de ellos, tanto para los rituales como para nuestro consumo.

—Sí, supongo que sí —dijo, relajándose un poco—. Supongo que deben mantenerlos en algún lugar en su propia isla antes de traerlos aquí.

—Interesante.

Después de eso, cambié la conversación a otro tema. Me quedé durante una media hora más charlando con ella, y justo antes de irme, pregunté:

»¿Alguna idea de dónde están Erik y Julisse?

—Están en la cueva, poniendo en orden todo lo del ritual de anoche.

Perfecto.

Salí de los aposentos de mi hermana y caminé unos pocos pasos hacía el pasillo de mi hermano. La puerta no estaba cerrada con llave, lo cual no fue una sorpresa para mí. La gente no parecía sentir la necesidad de cerrar las puertas alrededor de este castillo. La empujé abriéndola y entré.

Ya había escaneado las habitaciones de mi hermana por una botella de licor que pudiera llevar conmigo, pero parecía que no era aficionada a la bebida. Me

Bookzinga Foro

había dado cuenta, sin embargo, que mi hermano tenía una reserva considerable y probablemente no se daría cuenta si una botella desaparecía.

Me dirigí directamente a su sala de estar, abrí el gabinete de cristal en la esquina de la habitación, y saqué un ron de aspecto particularmente fino de la parte posterior del gabinete. Entonces dejé su apartamento, con cuidado de cerrar la puerta detrás de mí.

Volví a mi habitación y puse la botella debajo de mi cama.

Bookzinga Foro

28

Kiev

Traducido por Itorres

Corregido por Lizzie Wasserstein

Después del ritual de esa noche, me dirigí a la habitación de Tiarni. Llamé a la puerta. Cuando se hizo el silencio, llamé de nuevo y dije:

—Es Kiev. Abre.

La puerta se abrió al instante. La pequeña pelirroja estaba en la puerta, con las manos en las caderas.

—Qué pasó…

Apenas tuvo tiempo de terminar la frase cuando me incliné para besarla. Pateé la puerta para cerrarla detrás de mí y tiré de ella al dormitorio. Su rostro se sonrojó y respiró pesadamente.

—Te extrañé anoche —dije.

—¿Qué? Fui a llamar a tu puerta.

—Y estaba tan, tan apenado que no me estuviera sintiendo lo suficientemente bien como para abrirla. —Me senté en la cama, y agarrando sus caderas, la jalé más cerca de mí, colocando ambos de sus brazos sobre mis hombros—. Y sé que necesito recompensarlo ahora.

Bookzinga Foro

Ella inclinó la cabeza hacia un lado y me dio una sonrisa seductora.

—¿Cómo harás eso, Novalic?

—Recuerdo que mencionaste hace unos días lo mucho que te gustaría llevarme a tu isla... cómo sería solos los dos en ese viejo castillo vacío... lejos de todo el mundo... por una noche de pasión.

—Oh, Kiev. Sí. Sí —dijo sin aliento.

—Solo vamos. Vamos ahora —le susurré al oído—. Llévame allí. Soy tuyo.

—Sostén mis manos —dijo ella, agarrando mis dos manos.

Murmuró un hechizo y unos segundos más tarde, después de que un torbellino de colores me cegó, me encontré en otro dormitorio. Era una habitación mucho más oscura, llena de muebles de madera y telas de terciopelo negro.

—Bienvenido —dijo—. Sabes que no cualquiera puede entrar en esta isla. Tienen que ser invitados por uno de los miembros de nuestro aquelarre. Y, ciertamente, no cualquiera puede entrar en mi habitación... —Agarró mi camisa y me jaló hacia su cama.

—Espera, Tiarni. Tenemos toda la noche. Vamos a tomar un trago primero.

Sus ojos se iluminaron y se apresuró hacia un gabinete en la esquina de la habitación y sacó una botella de vino de color rojo sangre.

—¿Pensé que dijiste que no te gustaba el licor, cariño?

—No me gusta —dije—. Pero esta es una ocasión especial.

Ella sirvió dos copas largas. En su entusiasmo por estar bebiendo conmigo, tragó el vino en unos tragos. Insistí en servirle otro. Y otro. Mientras tanto, tuve la precaución de tomar solo unos pocos sorbos del mío. La mantuve entretenida con sugerentes bromas que apenas parecía darse cuenta de que había terminado la botella ella misma.

Una vez que estaba decididamente borracha, se levantó y de nuevo tiró de mí para que la siguiera a la cama.

Bookzinga Foro

—¿No me mostrarás primero los alrededores? —pregunté.

Parecía contenta con mi petición y felizmente me llevó fuera de su dormitorio y alrededor del oscuro, castillo vacío. Empezamos en el nivel más alto, donde residían Rhys, Mona, Efren e Isolde, según ella. Solo había una habitación que no fue capaz de mostrarme en ese piso. Una habitación con una puerta roja. Alegó que era solo para las brujas.

—Es el lugar donde se llevan a cabo los hechizos más complicados —dijo arrastrando las palabras—. He estado allí antes. No es realmente nada interesante. Solo hay una mesa redonda y unos estantes con pociones y cosas...

Hicimos nuestro camino por los niveles, pasando habitaciones notablemente más pequeñas. Seguimos caminando hasta llegar a la planta baja, donde había un comedor y lo que parecía ser un área de cocina. Entonces le sugerí que tomáramos un paseo afuera. Hice excusas para permanecer fuera hasta que finalmente nos encontramos con lo que esperaba ver. Un grupo de botes varados en la playa. Botes antiguos y gastados que probablemente no habían sido utilizados durante muchos años, pero bote no obstante.

Después de que volvimos adentro. Se detuvo al llegar a la cocina de nuevo y dijo:

—¡Hemos terminado!

—¿Eso es todo?

—¡Eso es todo! Oh, espera. También está el calabozo, pero esa es una apestosa y sucia cámara que no quieres ver. Realmente no hay nada interesante ahí abajo.

—¿El calabozo? ¿Qué mantienen ahí?

—Humanos.

—Ya veo. —Asentí—. Pero, ¿qué haremos para la cena? Podemos también conseguir un humano de ahí abajo mientras estamos en ello.

Sus ojos se iluminaron.

Bookzinga Foro

—¡Por qué, sí, por supuesto! Realmente es una pena que solo bebas sangre, ya sabes. Hago un delicioso estofado de globo ocular.

Continuó parloteando sobre sus habilidades culinarias hasta que llegamos a una trampilla situada en una esquina de la cocina. Tanteó el pesado cerrojo y la abrió. Colgado en la pared, justo debajo de la trampilla estaba un gran juego de llaves. Las retiró y se tambaleó por las escaleras, indicando que la siguiera.

Gritos se hicieron eco alrededor de las cámaras tan pronto como entramos. Tenía razón en suponer que las brujas no habían llevado a todos los humanos a La Sombra.

El estado en que estos humanos eran mantenidos era tan deprimente como el calabozo en La Sombra. Tiarni no perdió tiempo desbloqueando una de las celdas donde un grupo de al menos una docena de hombres eran mantenidos.

—Vigila esta puerta —dijo—. No dejes que cualquiera de estas pequeñas cosas molestas salga.

Hice lo que me instruyó mientras agarraba a un joven cercano a ella y lo sacaba. Luchó contra ella, pero no por mucho tiempo. Lanzó una especie de hechizo tranquilizante sobre él, después del cual de inmediato se puso dócil.

Cerró la puerta de nuevo y me dio las llaves para sostenerlas mientras conducía al chico por las escaleras a la cocina. Seguí y puse las llaves en su gancho, y luego cerré la trampilla detrás de nosotros.

Encadenó al chico a una esquina de la cocina y murmuró algo sobre la búsqueda de un cuchillo.

—Sabes, Tiarni, he cambiado de parecer. ¿Por qué no volvemos a la cama antes de comer? Podríamos tener hambre después...

Asintió y sonrió ampliamente.

—Cualquier cosa que digas, Novalic.

Nos desapareció a ambos hasta su dormitorio. Nos desnudamos y metimos en la cama, donde me quedé hasta que se desmayó de agotamiento.

Bookzinga Foro

Una vez que estaba roncando, me atreví a levantarme de la cama, me puse un poco de ropa y salí de la habitación.

Aceleré al bajar los niveles del oscuro y desierto castillo y no paré de correr hasta que había llegado a la cocina. El chico encadenado a la pared estaba durmiendo. Quité el cerrojo de la trampilla, tomé las llaves y lo golpeé para devolverlo a la conciencia.

—Chico, escúchame —susurré con urgencia.

Gimió tan pronto como vio mis ojos rojos mirándolo.

Cubrí su boca con mi mano.

—No voy a hacerte daño. Voy a ayudarte a escapar. ¿De acuerdo?

Abrumado y desconcertado, asintió. El hechizo que Tiarni había colocado sobre él era pesado todavía. Aun así, al menos parecía ser capaz de comprender lo que estaba diciéndole.

—Sígueme.

Como era de esperar, tan pronto como llegué a la parte inferior de las escaleras, todo el calabozo explotó en gritos.

—¡Silencio! —grité. Agarré el hombro del chico y lo empujé delante de mí—. Estoy aquí para ayudarles a escapar a todos. Hagan exactamente lo que les digo.

Corrí alrededor de la cámara desbloqueando todas las celdas. Una vez que todos eran libres, pedí que me siguieran por las escaleras.

Los reuní a todos en la cocina y los miré, a sus flacas y huecas caras.

—Ahora, no deben hacer ruido. Síganme. Muévanse tan rápido como puedan.

Los guie a todos afuera a la entrada principal y los apresuré a lo largo de la costa rocosa. Tomó mucho más tiempo que con el que estaba cómodo debido a que

Bookzinga Foro

estaban terriblemente débiles por la falta de sol y nutrición. Pero eventualmente llegamos.

Señalé a los crujientes botes.

—Suban a bordo. Los más fuertes de ustedes deben tomar las posiciones de remo. Organícense.

Esperé mientras se apresuraban a subir a los botes y decidían sus respectivas posiciones. Era un espectáculo triste de ver. Todos estaban tan débiles, no estaba seguro de cómo podrían sobrevivir más de un día en el mar. E incluso si lo lograran en un continente en algún lugar, Dios sabía qué criaturas estarían esperándolos allí. Aun así, la esperanza brillaba en sus nublados ojos. Y esa esperanza era suficiente para darles la fuerza para remar esas viejas embarcaciones lejos de la isla de las brujas y hacia fuera en el profundo océano oscuro.

Tenía la esperanza de que todo lo que yacía en el almacén para ellos sería al menos mejor que lo que habría ocurrido en caso de que hubieran quedado bajo el reinado de Rhys.

Eso no me parecía difícil de creer.

Bookzinga Foro

29

Kiev

Traducido por Itorres

Corregido por Lizzie Wasserstein

Regresé con Tiarni todavía roncando en la cama. Me quité la ropa, me recosté a su lado y desperté con ella horas más tarde.

Se frotó la frente y me sonrió.

—Bebí demasiado anoche... Pero, oh, bien valió la pena.

Se inclinó para besarme, pero salí de la cama antes de que pudiera envolver sus brazos alrededor de mí.

—Debemos volver ahora.

Suspiró y asintió. Después de que ambos estuviéramos vestidos, nos transportó de vuelta a su habitación en La Sombra. Se las arregló para robarme un beso antes de dejarla.

Salí del castillo y corrí hacia la playa. Aceleré alrededor de la circunferencia de la isla hasta que vi *El Campana Negra* a la distancia, atracado en el puerto. Detrás de él, me sentí aliviado al ver varias otras embarcaciones más

Bookzinga Foro

pequeñas. Y más allá de esa línea de embarcaciones estaba un área cerrada de agua de mar donde decenas de delfines nadaban alrededor.

Bueno, hay un montón aquí.

Abordé el segundo barco más grande en el puerto que no era *El Campana Negra* y miré alrededor. Todo parecía estar en buena forma. Y lo más importante, había abundantes arneses para los delfines.

Satisfecho de que todo estaba en orden, regresé a mi habitación.

Hurgando en un cajón, encontré algunos pergaminos y una pluma. Me senté en el escritorio, y en una escritura a mano tan diferente a la mía como pude, escribí:

Trabajas tan duro, Damion.
Te mereces un descanso.
Bebe,

Tu admiradora secreta.

Pasé el resto del día en mi habitación. Cuando caía la tarde y se acercaba el tiempo del ritual, doblé la nota, agarré la botella de ron de debajo de mi cama, y escondí ambas debajo de mi capa.

Salí de la habitación y me dirigí abajo a la entrada principal. Esperé por la escalera y vi como los vampiros y las brujas se apresuraban a salir por la entrada principal. Finalmente, vi al hombre que había estado esperando. El viejo vampiro, Damion. Una vez que estuvo fuera de vista, me dirigí hacia la zona de la cocina y me detuve afuera de una puerta justo antes de la entrada a la cocina. La abrí, entré en el pequeño dormitorio de Damion, y puse la nota y la botella en su cama.

Entonces corrí fuera de la cueva. Fui el último vampiro en entrar, pero no llegué tarde. Tomé mi asiento habitual junto a Tiarni, y frente a Mona. A lo largo del sacrificio, Mona hizo un decidido esfuerzo para ignorarme de nuevo.

Bookzinga Foro

Me sentí aliviado cuando todo hubo terminado. Fui el primero en salir de la cueva y corrí a mi habitación antes de que la pelirroja pudiera llamarme después.

Una vez que las primeras horas de la mañana habían llegado, dejé mi habitación y caminé por los pasillos para ver si alguien estaba todavía en pie. No podía escuchar o ver a quien fuera. Y si todo había ido según lo planeado, Damion definitivamente no estaría pasando sobre cualquiera de sus funciones nocturnas.

Me dirigí directamente al calabozo. Pero antes de abrir la escotilla, me detuve. No podía permitir que alguien gritara esta vez. Había mucha más gente para escuchar. Me quedé allí durante varios minutos, tratando de averiguar cómo diablos iba a sacar esto adelante.

Fue entonces cuando lo escuché. Alguien arrastrando los pies por las escaleras. Corrí detrás de la entrada del calabozo y me escondí en la sombra de una columna cercana. Un bajito, regordete vampiro, claramente ebrio, se tambaleó hacia la escotilla.

Lloriqueos iniciaron tan pronto como desapareció de mi vista, por las escaleras y dentro del calabozo. Me arrastré hacia la trampilla abierta y me asomé por el borde. Se dirigía hacia el otro extremo del calabozo, con la espalda frente a mí. Viendo que todos los ojos de los humanos estaban fijos en él, me las arreglé para deslizarme dentro y esconderme detrás de un viejo barril sin que ninguno de ellos se diera cuenta. El vampiro sacó a una de las mujeres regordetas de una celda y tiró de ella por las escaleras con él.

Debe haber imaginado una tempranera merienda mañanera. Dudaba sin embargo que le fuera permitido solo sacar a un humano para sí mismo cada vez que le diera la gana. Se suponía que fuéramos a tener servida nuestra sangre a la hora de las comidas.

Hubo un tintineo de llaves siendo colgadas de nuevo en su gancho. Luego cerró la escotilla y puso el pesado perno de metal.

Bookzinga Foro

Eso significaba que ya no podía usar eso como una salida. Afortunadamente, había otra puerta que daba a la cocina al otro extremo del calabozo.

Ahora es el momento de ponerse a trabajar.

Agarré las llaves del gancho encima de la trampilla y logré liberar y organizar a los humanos de la misma manera como lo había hecho la noche anterior en la isla de las brujas.

Abrí la puerta de la cocina y los conduje a todos al interior. A partir de ahí, me siguieron afuera, rodeando la parte posterior del castillo.

Aunque mi corazón latía con fuerza en mi pecho cada segundo que conducía a aquellos humanos fuera del castillo, me las arreglé para llegar al puerto con seguridad y hacer que abordaran el bote que había inspeccionado antes. Puse arneses a media docena de delfines para ellos y puse a los hombres que se veían más capaces a cargo de las maniobras del bote.

Sabía lo suficiente acerca de viajar con delfines por ahora para darles algunas instrucciones apresuradas. Parecían perplejos cuando los dejé, pero confiaba en que su desesperación por escapar los ayudaría a entender las cosas.

Antes de salir del barco, uno de los hombres que acababa de estar instruyendo apretó mi hombro y dijo:

—Gracias.

No, gracias a ti.

Bookzinga Foro

30

Kiev

Traducido y Corregido por Lizzie Wasserstein

Tomé asiento en el comedor a la hora del almuerzo, justo a tiempo para ser testigo de cómo Damion pasaba a través de las puertas, con el rostro lleno de confusión y ansiedad.

—¡Los humanos han desaparecido!

Exclamaciones de sorpresa estallaron alrededor de la mesa.

Rhys saltó inmediatamente y salió con Damion. Isolde y Efren los siguieron poco después. El corpulento vampiro que había visto en el calabozo anoche tenía la culpa escrita en sus ojos. Tal vez pensaba que podría haber sido el responsable, ya que había estado borracho.

Los tres brujos volvieron media hora más tarde, cada uno con expresiones cenicientas en sus rostros.

—Damion tiene razón —resonó la voz de Rhys en la sala—. De alguna manera, cada humano en ese calabozo escapó anoche. Parece ser que la puerta de la cocina estaba abierta. Las llaves para cada celda yacían en el suelo. Uno de los barcos no se encuentra, junto con varios delfines. Cómo sucedió esto es un misterio. —Él nos lanzó una mirada penetrante a Erik, Helina, y a mí—. Novalic,

Bookzinga Foro

espero que ustedes vayan a realizar una investigación sobre cómo sucedió esto. Y asegúrense de que no vuelva a suceder.

Con eso, tomó la mano de Mona y caminó con ella fuera de la habitación.

Una vez que la puerta se cerró de golpe detrás de ellos, Helina me agarró del brazo y tiró de mí para ponerme de pie.

—Erik, síguenos —dijo ella.

—¿Qué? —dijo.

—Solo síguenos.

Ella nos llevó a ambos fuera del castillo y a través del patio. Se detuvo una vez que llegamos al estanque de lirios, fuera del alcance del oído de todos.

—¿Qué? —pregunté.

—Dime que no tuviste nada que ver con esto.

—No tuve nada que ver con esto.

—¿Por qué demonios tendría Kiev algo que ver con esto? —preguntó Erik, desconcertado.

Helina me miró.

—Me estuvo preguntando por los humanos, el otro día.

Erik me miró, frunciendo el ceño.

—Hablamos de un montón de cosas el otro día —le dije con frialdad—. Los humanos solo pasaron a ser una de ellas.

—Me estabas haciendo algunas preguntas muy específicas. Logística.

—¿Y? ¿Cuál es tu punto exactamente? Ya sabes lo mucho que desprecio el sabor de la sangre animal. ¿Por qué demonios iba a querer que todos nuestros humanos escaparan?

Helina se mordió los labios, sus suspicaces ojos persistentes en mí.

Bookzinga Foro

—No lo sé. Solo no lo sé…

—Estás siendo paranoica, Helina —dijo Erik, apretando su hombro—. Después de todo lo que le hemos dicho acerca de estos brujos, Kiev no haría algo tan estúpido como eso.

Mi hermana hizo una pausa, todavía mirándome.

—Realmente espero que no lo hiciera.

Bookzinga Foro

31

Mona

Traducido por IvanaTG

Corregido por Lizzie Wasserstein

—Tengo que volver y traer a algunos humanos más de nuestro calabozo —dijo Rhys—. Imagino que tomará menos de una hora. Será mucho más rápido que tratar de localizar a aquellos humanos en el océano.

Rhys se inclinó para besar mi frente y salió de la habitación. Salí al balcón. Isolde, Efren y algunas otras brujas estaban en el patio. Cuando Rhys se unió a ellos, todos desaparecieron en el aire al mismo tiempo.

Suspirando, regresé a la habitación. Me puse mi bata y me recosté en la cama. Todavía me encontraba en shock por lo que pasó con los humanos. No podía imaginar qué posible razón podría haber tenido cualquiera en esta isla para querer que los humanos escaparan. La explicación más lógica era que algún vampiro borracho había sido descuidado y dejado las llaves demasiado cerca de las celdas durante la noche, permitiendo a los humanos quedar en libertad.

Me senté de repente cuando un golpe llegó desde el balcón.

Qué demonios...

Bookzinga Foro

—¡Kiev! —jadeé, mientras el vampiro aparecía a través de las cortinas. Debe de haber saltado desde el piso de arriba—. ¿Has perdido la cabeza?

—Es una pregunta que me he estado haciendo recientemente —dijo, mirándome.

—¡No puedes estar aquí! —susurré—. ¡Vete!

Agarré su camisa y traté de empujarlo de vuelta hacia el balcón. Él no se movió ni un centímetro.

—Rhys se ha ido —dijo con calma, agarrando mis manos y bajándolas de su pecho.

—¡Estará de vuelta en menos de una hora! Por lo que sé, podría reaparecer en este mismo lugar en el siguiente minuto. No pasará mucho tiempo para...

—No estaría tan seguro de eso.

—¿Qué? Él acaba de decir...

—Rhys se habrá ido por lo menos un día, según Helina.

—Có... cómo tú...

Extendió un dedo a mi boca y me empujó hacia abajo a una posición sentada en la cama.

—Él encontrará su calabozo vacío. Tendrá que ir a la caza de más humanos.

—¿Tú... tú hiciste todo esto?

Kiev asintió, sus ojos nunca dejaron los míos.

—¿Cómo? Cómo hiciste...

—Sugiero que no perdamos tiempo con explicaciones detalladas —dijo, cortándome—. Solo tenemos un día.

Apreté una mano en mi frente y me acerqué a las puertas abiertas del balcón, tratando de respirar profundamente y calmar mi acelerado corazón.

Bookzinga Foro

Piensa. Piensa, Mona.

No hagas algo de lo que te arrepentirás.

—Tienes tú magia de vuelta ahora. ¿Puedes hacernos desaparecer? —preguntó.

—¿Desaparecer? Sí, pero...

Se puso de pie y tomó mis manos, entrelazando mis dedos con los suyos.

—Pero, ¿qué?

Pensé por un momento. *¿A qué me estoy oponiendo? Kiev me ha asegurado que tenemos un día antes de que Rhys regrese. ¿Es que no confío en él?*

No, yo confío en él.

Confío en él más de lo que a veces confío en mí misma.

—Pero... ¿a dónde debemos desaparecer? —pregunté en voz baja.

—Llévanos a la vieja isla.

—¿La isla de Matteo?

—¿A dónde más?

Los labios de Kiev se curvaron ligeramente en una sonrisa.

Corrí al cuarto de baño y me cambié de nuevo en mi vestido. Cuando volví a la habitación encontré a Kiev mirando a través de las puertas del balcón.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Nada —dijo—. Yo... solo quiero que salgamos de aquí.

Apreté sus manos en las mías y unos segundos más tarde, desaparecimos en un desenfoque de colores.

Bookzinga Foro

32

Mona

Traducido por IvanaTG

Corregido por Lizzie Wasserstein

Reaparecimos en la playa, a las afueras de la entrada principal.

Mientras miraba alrededor, mi primera reacción fue de sorpresa. La puerta estaba abierta, la arena que llevaba hasta allí manchada de sangre.

Agarré el brazo de Kiev y lo miré. No entendía por qué no tenía ni siquiera una pizca de sorpresa en sus ojos.

—¿Qué ha pasado aquí? —pregunté, mientras corría a la puerta y entraba por ahí.

—Los vampiros de La Sombra atacaron el lugar —dijo, alcanzándome—. Mis hermanos... ellos hicieron que todos se marcharan.

Me di la vuelta para mirarlo.

—¿Traicionaste a Matteo y a Saira?

Hizo una mueca de dolor.

Bookzinga Foro

—Ellos creen que sí —dijo—. Pero no lo hice. Trataba de cumplir mi promesa a Matteo de que traería una bruja aquí. Celice. Mis hermanos... me utilizaron y convirtieron la visita en una emboscada.

—¿Por qué harían eso?

—Dijeron que eran las reglas. Tenía un apego a Matteo y a esta isla. Tenían que romperlo.

Apreté una mano en mi boca.

—Oh, no. Eso es tan horrible.

Nos quedamos allí durante varios minutos, mirando alrededor del bosque vacío.

—¿Matteo y Saira escaparon? —pregunté, con miedo de oír la respuesta.

Él asintió.

—¿Escaparon con vida?

—La mayoría de ellos —dijo, bajando su mirada al suelo.

No quería estar en esta parte de la isla por más tiempo. La idea de cuerpos de vampiros y hombres lobos que había conocido yaciendo en la maleza en alguna parte alrededor de nosotros era demasiado difícil de soportar.

Tomé la mano de Kiev y lo tiré más profundo en el bosque. Desesperada por distraerme de lo que acababa de descubrir, pasé la siguiente hora haciéndole preguntas que habían sido reprimidas dentro de mí por mucho tiempo. Él contestó cada pregunta, y contra pregunta, pacientemente.

Explicó que normalmente tan pronto como salía de los límites de La Sombra, era golpeado por un terrible dolor de cabeza y comenzaba a toser sangre. Sin embargo, dijo que ahora no sentía nada de eso. Lo tomé como una confirmación de que desde que regresé con Rhys, él había decidido hacer la maldición inactiva.

Por último, me detuve y miré sus ojos rojos.

Bookzinga Foro

—¿Cómo sucedió?

—No sé cómo ni por qué. Todo lo que sé es que se volvieron rojos de nuevo poco después de mi llegada a La Sombra.

Los dos nos quedamos en silencio y seguimos caminando hasta que llegamos a la orilla del lago. Mariposas revoloteaban en mi estómago mientras mis ojos se posaban en la pequeña cabaña en medio del agua. Era como ver a un viejo amigo de nuevo. Examiné las orillas por mi viejo bote de remos. Entonces recordé que ya no necesitaríamos eso.

Sostuve a Kiev y nos trasladamos al exterior de la puerta principal de la cabaña. Entré y miré alrededor. Parecía diferente de la última vez que la vi. Se veía más limpia. El piso había sido limpiado de mi sangre. La cama estaba hecha. Mi ropa ya no colgaba en la parte posterior de la silla. Definitivamente alguien había vivido allí desde que me había ido.

—Me alegro de verte de nuevo por aquí —dijo Kiev en voz baja.

No entendí, pero asentí de todos modos.

—Me alegro también. Se siente como en casa.

Abrí las puertas del balcón. El fresco aroma del agua flotaba. Nos quedamos en silencio durante varios minutos, solo saboreando la paz y la tranquilidad del lugar.

—¿Y ahora? —dije finalmente.

Kiev no respondió. Sus ojos seguían fijos en un charco de lirios afuera.

»¿Y ahora qué?

Silencio.

»¿Por qué estamos aquí?

Más silencio.

Mis ojos se desplazaron de él, hacia el lago, y de regreso.

Bookzinga Foro

Y una abrumadora sensación de pérdida se estrelló sobre mí.

Sin aliento, tenía que separar mis labios para jadear por aire.

El canto de los pájaros, el vaivén de los árboles, la brisa del mar... y Kiev, de pie a menos de un metro de mí, todo lo que era perfecto de ese momento de repente parecía como la ilusión más cruelmente imaginable.

Temporal.

Falible.

Ya rota.

Era una observadora externa. Y por un día, me había permitido contemplar la visión de una vida por la que moriría. Una vida que nunca podría llegar a tocar sin hacerla estallar en llamas.

»¿Por qué me trajiste aquí?

Sentí como si estuviera gritando en un abismo.

Mi cuerpo empezó a temblar. Agarré un florero de la ventana y lo estrellé contra el suelo.

»¿Por qué?

Finalmente me miró, pero su expresión se mantuvo en blanco, sus labios inmóviles.

Mis ojos ardían mientras las lágrimas fluían. Me lancé hacia adelante y agarré su camisa. Tiré de ella tan violentamente que se rasgó.

—¡Respóndeme!

Sujetando mis manos, me forzó hasta la cama.

Di un puñetazo.

Di una patada.

Intenté morder.

Bookzinga Foro

Esquivó todo. Se subió encima de mí, con sus rodillas sujetando mis piernas contra el colchón, sus fuertes manos estirando mis brazos por encima de mi cabeza.

—No estoy aquí para consolarte —dijo, mirándome. Su voz era ronca, su respiración pesada—. Porque no lo sé. No tengo la respuesta. Demonios, no tengo ninguna respuesta. No voy a pretender que lo hago. No voy a fingir que todo va a salir bien. Porque no sé si lo hará. Cristo, cualquier mirada a mi historia te dirá que definitivamente no lo hará. Todo lo que sé es que necesitaba volver a verte.

Dejé de luchar debajo de él.

Su agarre alrededor de mis brazos se aflojó y me devolvió el control de mis piernas.

Extendí mi mano para tocar su mejilla.

Agarró la parte de atrás de mi cuello con una mano y se dejó caer sobre mí. Trazó mis labios con su boca mientras su otra mano se extendía bajo mi vestido y caía sobre mi abdomen.

Luego me besó con tanta fuerza que dolía.

Se detuvo solo para sacar mi ropa. Me levanté para arrancar su camisa ya dañada mientras él se deshacía de sus pantalones. Empujándome al colchón, permaneció de pie junto a mí. De repente me sentí tímida mientras sus ojos recorrían la longitud de mi cuerpo. Sonrió ligeramente, viendo que me había ruborizado, supuse, y después de unos instantes, se sentó de nuevo, su cuerpo se tensó presionándose contra mí.

Cuando su cadera rozó la rosa negra en la parte interna de mi muslo, más lágrimas brotaron de mis ojos.

Pero las reprimí.

Estoy con Kiev. Y ahora mismo, él es todo lo que existe.

Es mi mundo.

Es mi vida.

Bookzinga Foro

Y quería darle más. Más de lo que podría tomar. Mientras él tocaba muy dentro de mí, incluso teniendo todo de mí no se sentía suficientemente.

Giró sobre su espalda y me tiró encima de él. Apartando mi cabello, besó cada centímetro de mi rostro que podía alcanzar.

—Tus ojos —jadeé—. ¡Son verdes de nuevo!

Me miró como si eso no fuera una gran sorpresa.

—No sé qué los vuelve rojos —dijo en voz baja—. ¿La oscuridad? ¿La Sombra? ¿Mi propia mente retorcida? Quién demonios sabe... Pero ahora, yo sé qué los vuelve verdes.

Bookzinga Foro

Epílogo

Celice

Traducido y Corregido por Lizzie Wasserstein

Oh, por Dios.

¿Quién lo hubiera pensado?

Sospeché algo extraño, tan pronto como Mona dejó caer su copa en la mesa de la cena la primera noche de su llegada. Entonces Kiev se fue unos momentos después de que ella salió corriendo.

Desde que estaba en el hábito de acechar a Kiev de todos modos, lo seguí. Y después de oír su pequeña conversación junto a la playa... Bueno, estaba intrigada, por decir lo menos.

Hice mis asuntos para acecharlos a partir de entonces, cada vez que tuviera la oportunidad. Un encanto de invisibilidad ayudó mucho con eso. Aunque en el balcón de la habitación de Rhys admito que me volví un poco descuidada. Kiev oyó el crujido de la grava bajo mis pies mientras bajaba.

No necesitaba usar el encantamiento ahora en este bosque. Incluso en cuclillas detrás de los arbustos, tenía una visión clara del lago. *Y confiaba en ellos para que dejaran las puertas del balcón abiertas de nuevo. Tontos.*

Bookzinga Foro

La cuestión era que si no podía tener a Kiev, no había manera en el infierno de que pudiera sentarme y ver a Mona tenerlo.

Además, Kiev rompió su promesa conmigo.

Ahora a esperar hasta que mi hermano se entere de que Mona está rompiendo su promesa.

Nunca insultes a una bruja, Kiev…

… Continúa en A Shade of Kiev 3

Bookzinga Foro

Después de todo lo que ha pasado, pensé que estaba más allá de ser sorprendido por Mona.

Pero estando aquí en el lago, me doy cuenta que apenas he arañado la superficie. Su alma es más negra de lo que podía haber imaginado.

Pensé que buscaba la redención.

Pero ahora, me pregunto si esta oscuridad suya es lo que me atrajo todo el tiempo de ella…

Las palabras de Matteo suenan en mis oídos: "De las criaturas que habitan en la oscuridad, hay dos tipos: Aquellos que se deleitan en ella, y los que luchan por escapar de ella."

¿Cuál soy yo? ¿O cuál elijo ser?

Bookzinga Foro

Bella Forrest

Cree que su faceta de escritora comenzó alrededor de los cinco años, escribiendo en las portadas de los libros. La escritura creativa era una de sus materias favoritas y siempre que podía aprovechaba la oportunidad de sentarse con una libreta y escribir. Su género favorito últimamente es el vampirismo.

Es una ávida lectora, una gran fan del helado de galleta. Cuando trabaja desconecta el internet, por miedo a ser tentada por las notificaciones de las redes sociales, y distraerse.

Bookzinga Foro

Créditos

Moderadoras:

Jadasa Youngblood Lizzie Wasserstein

Traductoras:

âmenoire90	Debs	Selene	Dianna K
Booklover;3	Suri	IvanaTG	Lorenaa
Lizzie Wasserstein	rihano	Itorres	nikki leah
Jadasa Youngblood	Shilo	verae	Veroonoel

Recopilación:

Jadasa Youngblood

Revisión y Corrección:

Lizzie Wasserstein

Diseño:

Lizzie Wasserstein

Bookzinga Foro

¡No Olvides Visitarnos!

Solo da Clic en la Imagen